

















Arquitectura Tradicional de Las Cinco Villas



EDITA:

Adefo Cinco Villas, Comarca de Cinco Villas y Cíder Prepirineo

TEXTO:

Ma Pilar Giménez Aísa

TRABAJO DE CAMPO:

Coordinación: Ma Pilar Giménez Aísa Colaboraciones: Asunción Gil Orrios

> José Antonio Remón Aísa Miguel Ángel Zapater Baselga

Jorge Zárate Lear

FOTOGRAFÍAS:

(Las letras indican orden de imagen de arriba abajo y de izquierda a derecha)

Josu Azcona: Portada, 14a, 24, 25(2), 27, 28b, 29(2), 30, 32b, 34(2), 37b, 39a, 40, 43a, 44, 46a, 50, 51(2), 52a, 53, 54a, 55a, 56b, 59a, 62, 65, 66, 68(2), 69, 70a, 71d, 71e, 71f, 72a, 72b, 72i, 73a, 73c, 73d, 73f, 73g, 74g, 74h, 75f, 75h, 75i, 76a, 76c, 76f, 76h, 77a, 77d, 77e, 77f, 77g, 80, 83a, 86, 87b, 92a, 93c, 96a, 97a, 102(2), 104b, 106, 107a, 108, 109, 111b, 113, 115(2), 116, 119a, 121, 123(2), 127, 129, 130, 131, 135, 139a, 142a, 143, 147b, 148a, 151, 152, 154, 159, 160c, 162b, 167, 169, 173a, 180(2), 183a, 185b, 187(2), 189b, 191b, 193a, 195b. Mariano Candial: 20, 22, 23, 26, 28a, 33, 36, 37a, 38, 39b, 41, 48b, 49(2), 58, 59b, 60a, 61a, 64a, 67, 70b, 71b, 75a, 81, 82, 89, 93b, 95a, 96b, 112b, 118, 119b, 124, 128(2), 133, 134, 138, 139b, 140, 142b, 144, 146b, 149, 150, 157a, 158, 160a, 160b, 163, 166(2), 168(2), 170, 174, 178, 183b, 189a, 191a, 193c.

Asunción Gil y José Antonio Remón: 32c, 75g, 78b, 88, 92b, 94, 95b, 98d, 103b, 105(2), 107b, 110a, 122b, 156, 161, 162a, 171(2). M. Pilar Giménez: 14b, 14d, 14e, 14f, 32a, 35, 42, 43b, 46b, 47a, 52b, 52c, 54b, 56a, 57(3), 59c, 61c, 61d, 71a, 71g, 73e, 74a, 74e, 74f, 74i, 75b, 75d, 75e, 76b, 76d, 76e, 76i, 77b, 77c, 79(2), 83b, 84, 85, 87a, 87c, 90, 91(2), 93a, 97b, 98a, 98b, 98c, 99, 100(2), 101, 103a, 104a, 110b, 111a, 112a, 114a, 114b, 120(2), 122a, 126, 136b, 137, 145, 146a, 147a, 148b, 157b, 172, 173b, 175, 176(2), 177, 185a, 195a. Miguel Ángel Zapater: 14c, 48a, 64b, 71c, 136a.

Jorge Zárate: 47b, 55b, 60b, 61b, 72c, 72d, 72f, 72g, 72h, 73b, 73h, 74b, 74c, 74d, 75c, 76g, 78a, 114c, 193b.

DIBUJOS:

Ángel Betoré

PLANOS:

Ma Cruz Díez y Miguel Salas

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN:

Inma Grau

POSTPRODUCCIÓN DIGITAL:

Javier Melero Sebastián

IMPRIME:

Imprenta Félix Arilla S.L.

DEPÓSITO LEGAL:

Z-3019-2008

ÍNDICE

1.	Presentaciones	09
2.	Prólogo	13
3.	Introducción	17
4.	El medio natural y huma <u>no</u>	20
5.	El entorno construido. Espacio rural y espacio urbano	30
6.	La construcción	44
7.	El ámbito privado: la casa	62
	- La imagen exterior	
	- Organización interior. Espacios y usos. Mobiliario y utensilios.	
	- La casa en el ciclo vital	
8.	Edificios Auxiliares	<u>116</u>
9.	El ámbito público: edificios para la comunidad	124
10.	Arquitectura del Ag <u>ua</u>	140
11.	Arquitectura Preindustrial e Industrial	<u>154</u>
12.	La rehabilitación de la Arquitectura Tradicional	164
13.	Rutas por la Arquitectura Tradicional de la Comarca	178
14.	Glosario	196
15.	Bibliografía	201
16.	Anexo de planos	204
17.	Agradecimientos	212



El presente libro es una muestra de la importancia de la tradición y los valores del pasado como fuente de la que bebemos todos los que nos sentimos hijos de esta Comarca.

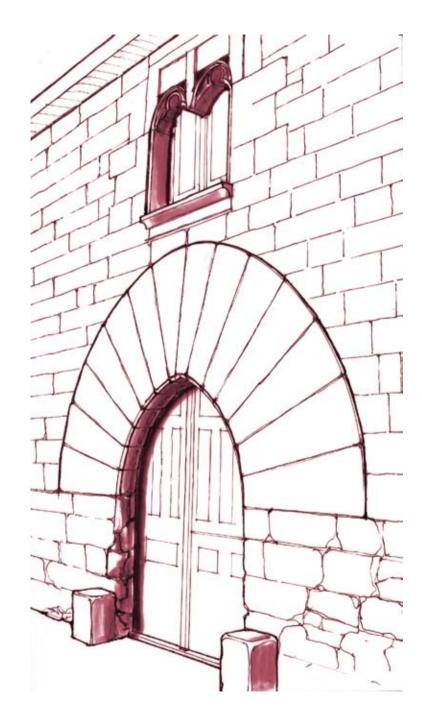
En la mente de todos nosotros, ya con cierta edad para hablar a nuestros hijos de unos días que les parecen fruto casi de la imaginación, se guardan imágenes de tiempos pasados, de tiempos de calles de tierra y piedras, de familias alrededor del hogar, de animales en corrales y cuadras...

Pero como todos sabemos la mente nos depara sorpresas a lo largo de los años. Por ello, no hay nada mejor para no perder esas imágenes de nuestra niñez y juventud que recoger las vivencias y lugares de otros tiempos en papel, para que constituya un legado a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Para que, no sólo nuestros pueblos tal y como los conocimos nosotros sino también la forma de vida de entonces, sea conocido por todos los que un día nos reemplazarán en este mundo. Porque la historia de estas gentes y lugares ha marcado el carácter y la forma de ser de las generaciones futuras y ha servido de pilar de los valores de los que más orgullosos nos sentimos los cincovilleses: compañerismo, vecindad, orgullo, honestidad, fortaleza, ...

Por todo ello mi más sincero agradecimiento a la autora, porque ha sabido plasmar en esta obra, de temática arquitectónica, el sentido de una época que muchos recordamos con admiración y orgullo y que puede servirnos en el futuro para que nuestros pueblos no caigan en el abandono, sustituidos por la aparente grandiosidad de las ciudades, y mucho menos en el olvido.

La Comarca de las Cinco Villas, y yo personalmente, nos complacemos enormemente de poder colaborar en proyectos como el que ahora tiene en sus manos, que sirven para poner en valor el patrimonio, en este caso más popular, de nuestra zona.

> José Luis Pola Presidente de la Comarca Cinco Villas



El patrimonio arquitectónico constituye un legado fundamental, depositario de la historia de la gente de la Comarca, de sus vivencias, sus inquietudes y de su relación con la tierra donde decidieron vivir. Un patrimonio que junto con el resto de recursos culturales y naturales de la Comarca, atrae cada vez a un mayor número de visitantes de diversa procedencia deseosos de conocer la historia y las costumbres de los pueblos cincovilleses.

La publicación de este libro, fruto de la cooperación entre Adefo Cinco Villas, Comarca de las Cinco Villas y CIDER Prepirineo, supone el estudio y la difusión de los numerosos ejemplos de arquitectura popular presentes en la Comarca y garantiza la supervivencia de un componente fundamental de nuestro acervo cultural colectivo. La aplicación de modelos de gestión sostenible en estos edificios y espacios a través de iniciativas que suponen creación de empleo, contribuye al desarrollo turístico del territorio y completa el proceso de puesta en valor de este rico patrimonio.

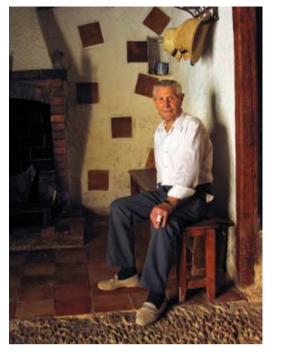
La presente obra, que ahonda en los aspectos más humanos de la arquitectura por encima de cuestiones meramente estéticas o constructivas, nos conduce a través del estudio de casas, estancias, espacios públicos o edificios industriales, al conocimiento de un pedazo de nuestra historia más reciente, historia que de forma anónima protagonizaron nuestros mayores a lo largo de los siglos y de la que hemos heredado nuestras señas de identidad actual.

José Antonio Martínez Presidente Adefo Cinco Villas

PRÓLOGO

Este libro tiene su origen en el proyecto de investigación etnográfica Identidades II. Arquitectura Tradicional y Entorno Construido, en el que participó Adefo Cinco Villas junto con otros doce grupos de Acción Local y Desarrollo de ámbito español. El proyecto suponía un acercamiento y puesta en valor de la arquitectura tradicional desde un enfoque antropológico. Es decir, no sólo interesaba investigar cómo eran este tipo de edificios sino también su ubicación, su función en el entorno donde habían sido levantados y la manera en que habían sido habitados esos espacios. Y qué mejor fuente de información para reunir estos datos que acercarnos a las personas mayores de nuestros pueblos y recabar el testimonio directo de las experiencias vividas en sus casas, su barrio, su pueblo. Entre los años 2003 y 2004 se llevó a cabo el trabajo de campo que abarcó los municipios y localidades de las Bajas Cinco Villas. Asunción Gil Orrios y José Antonio Remón recorrieron Ejea, Erla, Luna, Marracos y Piedratajada; Miguel Ángel Zapater, se ocupó de recoger información en Castejón de Valdejasa y Tauste; y el resto de poblaciones (Ardisa, Asín, Biota, Layana, Las Pedrosas, Orés, Puendeluna, Sádaba, Sierra de Luna y Valpalmas) las visitó la autora de este libro y coordinadora del trabajo.

La información obtenida por cada grupo de Acción Local del proyecto Identidades II fue resumida en forma de artículo para un libro común, de más de 600 páginas, que salió a la luz en 2006 con una tirada muy limitada. También fue editado un DVD y montada una exposición itinerante que tuvo presencia en Ejea de los Caballeros. Finalizado el proyecto, Adefo Cinco Villas tomó la iniciativa de hacer accesible aquella información a las gentes de las Cinco Villas mediante una publicación monográfica que, manteniendo el enfoque y la metodología de trabajo inicial, extendiera la mirada sobre la arquitectura popular cincovillesa a toda la comarca, incluyendo así







Vecinos de Longás, Layana, Castejón de Valdejasa, Valpalmas y Sádaba.







también a las poblaciones de las Altas Cinco Villas. Fue entonces cuando se incorporó al proyecto el consorcio CIDER Prepirineo y cuando intervino como nuevo colaborador Jorge Zárate Lear quien se ocupó de recorrer las poblaciones del norte de la comarca, realizando entrevistas en Bagüés, Luesia, Longás y Sos del Rey Católico, trabajo que yo misma completé después en otras poblaciones.

El libro que ahora tiene en sus manos comprende el artículo escrito para la publicación colectiva del proyecto Identidades II, revisado y ampliado con la incorporación de datos referidos a las Altas Cinco Villas. Como novedad, se incluyen varias propuestas de itinerarios para conocer la arquitectura tradicional de la comarca y, como colofón, un capítulo dedicado a la restauración de edificios tradicionales que incluye un decálogo o Manual de Buenas Conductas inspirado en el deseo de fomentar la conservación de la arquitectura tradicional de nuestra tierra. La finalidad última de este trabajo no es otra que el poner en común y dar a conocer nuestra arquitectura para promover su apreciación y mejor conservación. Conocer mejor para así valorar más y proteger una de nuestras señas de identidad.

Los mayores han sido protagonistas y principales informantes de nuestro trabajo. Con ellos revivimos los espacios recorridos en su infancia, noviazgo, trabajo... Nos abrieron las puertas de sus casas y vimos reflejadas en esas estancias, en esos muebles, enseres y objetos, sus alegrías, sus deseos, sus esfuerzos. A ellos, portadores de una sabiduría que sólo se alcanza con la vida, con sincero agradecimiento, van dedicadas estas páginas.

M. Pilar Giménez Aísa



Paso cubierto en Orés.

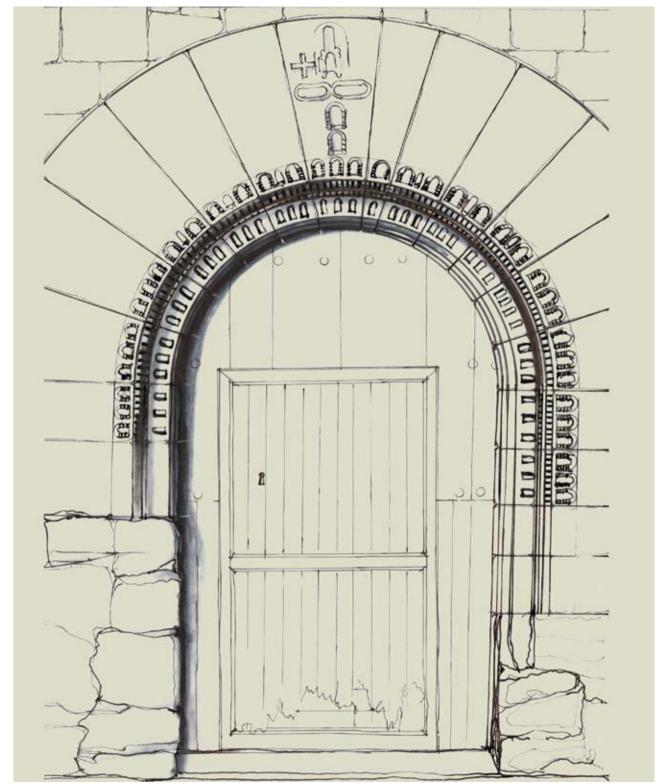
INTRODUCCIÓN

La arquitectura popular se sirve de los materiales que tiene a su alcance -piedra, tierra y madera, en la mayor parte de los casos- de tal manera que la presencia de uno u otro material llega a constituir un elemento determinante de las formas y las diferencias constructivas de cada zona. De igual modo, el clima y sus agentes modeladores del paisaje (oscilaciones térmicas, régimen de vientos, pluviosidad...) condicionan la definición de aspectos concretos como el número y tamaño de los vanos, la inclinación de los tejados o la existencia misma de algunas construcciones. Es decir, son elementos definitorios de la identidad de los espacios construidos.

El entorno medioambiental condiciona además las actividades y modalidades de subsistencia de quienes lo habitan, que precisan de edificios adaptados en cada caso, ya sean recintos para resguardar animales domésticos, almacenes para conservar el grano u otros productos. El hombre es además un animal cultural que a las necesidades puramente materiales suma un complejo mundo de tradiciones y creencias, reflejado también en unas construcciones que aparecen secularmente enraizadas en el medio.

Las obras de la arquitectura popular están pensadas para perdurar, nada se añade a ellas que no tenga una utilidad o razón de ser. El criterio dominante es la economía de medios y materiales, primando la funcionalidad por encima de la comodidad. Por ello, no suelen tenerse en cuenta aspectos de tipo estético ni se sigue la evolución de los estilos históricos. Otra característica común a estos edificios es que son obras anónimas.

También el devenir histórico interviene en la creación de la identidad constructiva. Buena parte de las poblaciones de las Cinco Villas tienen su origen en la Edad Media y las funciones estratégicas y de defensa que cumplieron se manifiestan todavía en el urbanismo y en la arqui-



Portada de casa señorial. Asín.

tectura que ha llegado hasta nuestros días. La organización territorial, la propiedad y explotación de las tierras, que hunden también sus raíces en aquel período histórico, han influido igualmente en el tipo de construcciones. Entorno e historia condicionan los contenidos y formas de la arquitectura tradicional, por lo que para conocerla resulta necesario introducirse en aquellos aspectos de la comarca.

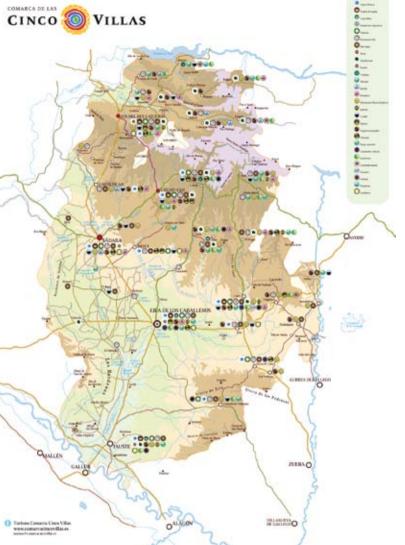
Pero en nuestro recorrido por las Cinco Villas vamos a detenernos también en muchos edificios difícilmente encuadrables en el marco hasta ahora descrito de la arquitectura popular. Es el caso de las casonas pertenecientes a propietarios acomodados que, tratando de emular a la arquitectura culta, añaden determinados ornamentos para otorgarles distinción. En otras ocasiones se trata de un tipo de arquitectura palacial que incluye elementos definitorios de ciertos estilos artísticos. No por ello estas viviendas dejan de cumplir las características antes mencionadas, como la vinculación a la tierra con todas sus implicaciones: uso de materiales autóctonos, adaptación al clima, funciones relacionadas con las labores tradicionales y las propiedades, etc.

Otros modelos arquitectónicos de los que trataremos, entre ellos la arquitectura industrial, ciertos ejemplos de arquitectura de uso público y algunas de las construcciones vinculadas al agua, también se distancian de la arquitectura popular por haber asumido desde el medio urbano formas surgidas con la industrialización. En general, estas obras mantienen aspectos de la tradición constructiva autóctona, por lo que también se incluyen en el trabajo. Teniendo en cuenta estas consideeraciones, nos parece más oportuno titular este libro con el término de arquitectura tradicional frente al de arquitectura popular, al margen de que esta expresión se siga usando en el texto. Adentrémonos, pues, en todo ese variado elenco de construcciones que guardan y, hasta cierto punto, definen el alma de las gentes de las Cinco Villas.





EL MEDIO NATURAL Y HUMANO



La Comarca de Cinco Villas está situada en el norte de la provincia de Zaragoza. Tiene algo más de 30.000 habitantes distribuidos en 31 municipios y ocupa una extensión de 3.062,5 km². Limita al oeste con Navarra y al este con la provincia de Huesca, teniendo al río Gállego como frontera natural. Territorio de auténticos contrastes, Cinco Villas abarca espacios muy dispares como la Sierra de Santo Domingo, que corona la comarca a 1.523 metros de altitud en el término de Longás, ofreciendo un paisaje alpino tan contrastado del puramente desértico que encontramos al sureste del territorio, en el singular enclave de las Bardenas Reales. La Sierra de Luesia reserva algún hayedo y los valles de Los Pintanos y la Valdonsella pinares y espesas zonas de quejigos. Poblaciones como Uncastillo, Asín, Orés, El Frago o Luna ofrecen una imagen de transición entre el paisaje abrupto de las sierras exteriores prepirenaicas y las llanuras esteparias características de la Depresión del Ebro, salpicadas todavía por suaves ondulaciones en Sierra de Luna, Erla y Castejón, donde resaltan los variados y escalonados perfiles de las muelas.



En este recorrido pasamos de los suelos de conglomerados y areniscas a otros donde predominan las arcillas y las margas. La vegetación de pinos, quejigos y carrascas, con monte bajo de boj, enebro y coscoja, da paso al escaso manto vegetal de los áridos suelos de la estepa, salpicada de especies como la sabina, la sarda o la ontina y áreas de arbolado colonizadas por el pino carrasco. Nos encontramos ante un paisaje muy antropizado, o lo que es lo mismo, muy transformado por la mano del hombre.



Panorámica desde el santuario de Monlora. Luna

Los ríos que bañan la comarca son cursos de escaso e irregular caudal. El río Onsella nace en la Sierra de Santo Domingo y recorre un pequeño valle de Este a Oeste hasta llegar al río Aragón, al que llegan aguas también desde el Regal, en la zona más norte. En la Sierra de Uncastillo nace el Riguel que, junto con el Arba de Luesia y el Arba de Biel, ambos de origen en Santo Domingo, surcan de Norte a Sur la comarca para unirse al Ebro al sur de Tauste. Sin embargo, el cauce de aqua más importante y principal motor de transformación económica de la comarca desde hace medio siglo es el Canal de Bardenas, que riega buena parte del territorio con aguas del río Aragón embalsadas en Yesa. Existe además un importante foco endorreico próximo a Sádaba y Ejea con cantidad de estancas y embalses. El agua ha creado también las caprichosas formas de los Aquarales de Valdemilaz en Valpalmas. El territorio presenta un clima mediterráneo continental, más extremado y seco conforme nos desplazamos hacia el sur.



afirmaba su poder en el medio urbano, práctica que se extenderá a los siglos XVII y

XVIII. Existen un buen número de testimonios renacentistas, edificios de gran valor

artístico, aunque también destacan algunos ejemplos barrocos.

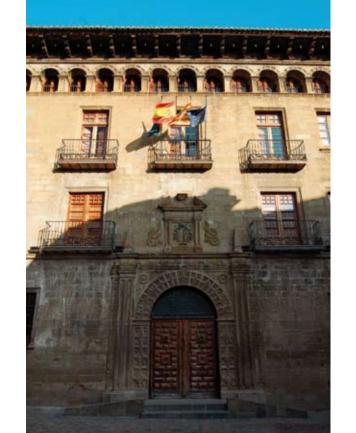


Acueducto romano de los Bañales. Uncastillo.

Los primeros vestigios humanos se remontan a la Prehistoria, época de la que datan numerosos yacimientos arqueológicos diseminados a lo largo del territorio. La presencia del pueblo de los suessetanos, de probable origen indoeuropeo, dio paso a un período de dominación romana en toda la zona al que pertenecen los primeros restos monumentales. Cinco Villas fue encrucijada de importantes vías de comunicación, a lo largo de las cuales se establecieron ciudades y villas agrícolas relevantes. Pero es sobre todo en la Edad Media donde encontramos las raíces de las principales poblaciones que hoy conocemos, así como la denominación de "Cinco Villas". La ocupación musulmana no fue muy efectiva en las zonas serranas del norte,

donde a comienzos del siglo X surgieron las primeras fortalezas en Sos, Uncastillo, Luesia y Biel para frenar el avance del nuevo credo. Estos castillos entraron pronto a formar parte del naciente Reino de Aragón, y bajo su amparo fueron surgiendo las distintas poblaciones, asentamientos favorecidos por los monarcas cristianos que aseguraban así la defensa. El avance cristiano por tierras de Cinco Villas culminó a comienzos del siglo XII con la dominación de las tierras llanas de Ejea y Tauste. La ocupación del territorio estuvo determinada por esta función estratégica y el reparto del territorio en villas de realengo, señoríos laicos, fundaciones eclesiásticas o militares, resulta todavía hoy patente en el esquema de la propiedad de las tierras.







Centrados ya en la arquitectura popular, hay que tener en cuenta que estamos ante una economía eminentemente agraria. El territorio está salpicado de construcciones vinculadas a las actividades agrícolas y ganaderas, al tiempo que buena parte de la casa la conforman espacios dedicados a la conservación y almacenamiento de productos generados en estas labores, así como los destinados al alojamiento de animales. La ocupación de las gentes de la comarca ha estado siempre vinculada a la agricultura cerealista de secano, aunque en el pasado tuvieron también mucha presencia la vid y en menor proporción el olivo, el almendro, el lino y el cáñamo. El regadío cuenta con siglos de tradición en localidades como Tauste, pero fue a partir

de 1959 cuando la extensión de esta modalidad con el Canal de Bardenas dio lugar a la roturación y concentración de buena parte de las tierras, y al nacimiento de nueve pueblos de colonización: Alera, integrado en el municipio de Sádaba; Bardenas, El Bayo, Pinsoro, Santa Anastasia, Valareña y El Sabinar, integrados en Ejea de los Caballeros; y Sancho Abarca y Santa Anastasia, en Tauste. Como antaño, los cereales constituyen el cultivo predominante, aunque el maíz se ha impuesto sobre la cebada y el trigo, compartiendo espacios con otros cultivos que han ido tomando importancia como las hortalizas (sobre todo pimiento y tomate), las forrajeras y, más recientemente, el arroz.



Campos de cereal en la ribera del Arba de Luesia.



La ganadería ha ocupado tradicionalmente un destacado puesto en la economía de la comarca, con una importante cabaña lanar que practicaba la trashumancia y que ha perdido terreno frente a la agricultura y la estabulación, hoy mayormente dedicada al ganado porcino. Frente a la práctica desaparición del ganado caballar, otrora imprescindible para las tareas agrícolas, el vacuno mantiene cierta presencia en algunas poblaciones. La caza constituyó hasta un reciente pasado una importante actividad de subsistencia. La cría de animales de corral en la misma casa y el cultivo de un pequeño huerto resultaban también primordiales para el sustento familiar. Otro recurso importante ha sido la leña y su transformación en carbón vegetal, como pone de manifiesto el topónimo La Carbonera mantenido en muchas poblaciones.







Despoblado en Undués de Lerda.



El caserío de Mamillas junto a Sofuentes



Tramo del Camino de Santiago a su paso por Undués de Lerda

	M. minimina a	- Cinna Villan		
		e Cinco-Villas	8.1111	_
Municipio	Altitud	Extensión (Km2)	Población	
ARDISA	433	27.4	1850-1930 1578	2007
ARDISA	433 584	18.4	388-457	111
BAGÜÉS	827	31	100 101	33
BIEL	760	131	243-180 1,364-1,109	180
BIOTA	485	103	1.219-1.605	1,135
CASTEJÓN DE VALDEJASA		129	1.219-1.005	
CASTEJON DE VALDEJASA CASTILISCAR	521 493	129	814-953	289 360
EJEA DE LOS CABALLEROS				
ERLA	320 425	615 19.1	3.969-7.800 996-1.117	16.935 434
				-
FRAGO, EL	629	34	667-478	115
ISUERRE	661	20	380-259	45
LAYANA	496	3,6	308-458	116
LOBERA DE ONSELLA	672	32	545-455	59
LONGÁS	735	49	563-416	43
LUESIA	810	127	1.509-1.638	416
LUNA	477	307,3	2.056-2.618	855
MARRACOS	423	39,5		114
NAVARDÚN	526	25	489-422	44
ortés	647	50,9	680-665	106
LAS PEDROSAS	475	18	317-417	106
PIEDRATAJADA	423	22,5	1.764	167
PUENDELUNA	430	9,9	1.401	60
SÁDABA	454	129	1.935-2.716	1.692
SIERRA DE LUNA	401	43,9	447-820	309
SOS DEL REY CATÓLICO	652	217	4.138-3.393	594
TAUSTE	267	405,1	4.380-6.182	7.489
UNCASTILLO	601	231	2.679-3.708	863
UNDUÉS DE LERDA	633	43	710-437	64
LOS PINTANOS	674/809	80	397/423-229/294	94
URRIÉS	557	37	537-449	47
VALPALMAS	456	40	-557	166
TOTALES		3.079,60		32.132

Datos obtenidos del Instituto Nacional de Estadística.

Como ocurre en buena parte del medio rural, el envejecimiento de la población de Cinco Villas es general y uno de sus mayores problemas. La Comarca de Cinco Villas había experimentado un crecimiento poblacional en el siglo XIX y XX que tuvo su momento álgido en torno a 1930. Sin embargo, el cuadro que presentamos muestra que para esta fecha ya se había producido una disminución de habitantes en las poblaciones más septentrionales en favor de las situadas más al sur. Fue a partir de los años 1940-50 cuando el fenómeno del éxodo rural empezó a notarse en todos los pueblos, y en los 60, cuando buena parte de las localidades vieron reducida de forma drástica su población, situación que todavía no ha cesado, a pesar de cierto flujo de inmigrantes. El destino principal de aquella emigración fue la ciudad de Zaragoza y otras como Pamplona o Barcelona, aunque una parte importante quedó en la misma comarca, en localidades como Tauste y, sobre todo, Ejea de los Caballeros, que vio multiplicar de forma notable su población. La implantación de algunas industrias como la de maquinaria agrícola y, en particular, del regadío, atrajo hacia esta localidad mano de obra de otras zonas de Aragón, Extremadura y Murcia principalmente.

La despoblación afectó de manera especial a las aldeas y caseríos como Barués, Castillo Barués, Campo Real, Mamillas y Vico en Sos del Rey Católico; Gordués y Gordún en Navardún; Sierra Los Blancos en Ardisa, que cuenta también con el núcleo habitado de Casas de Esper, o Júnez y Lacasta en Luna, a las que se suma Lacorvilla, donde todavía quedan habitantes. También se ha producido la anexión de núcleos que tuvieron entidad propia en el pasado a municipios, como de Sofuentes a Sos del Rey Católico, Rivas y Farasdués a Ejea de los Caballeros y Malpica de Arba a Biota. Un caso especial de despoblación de un núcleo de cierta importancia en la comarca fue el de Ruesta, causado por la construcción del embalse de Yesa. Con su caserío en ruinas, hoy ha retomado un poco de vida con varios alojamientos destinados al turismo.

Hasta que se produjo el éxodo todos los pueblos eran de alguna manera autosuficientes. Tenían comercios, ciertos talleres artesanos, además de médico, veterinario, maestros y locales de ocio como casinos y bailes. A medida que la despoblación fue mermando estos servicios, otros núcleos los fueron aumentando, sobre todo Ejea de los Caballeros que asumió el papel de capital de la comarca, aunque en la zona norte ejercieron gran atracción poblaciones de Navarra y, en la parte más oriental, Ayerbe (Huesca). Hoy, con la recién creada demarcación comarcal, Ejea reafirma su papel de centro administrativo, formativo y comercial, compartido con Zaragoza.

En el pasado todos los núcleos estaban comunicados con los de su entorno mediante caminos, sendas en muchos casos olvidadas pero cuya recuperación en parte ya iniciada resultará de gran interés para potenciar el turismo natural con prácticas como el senderismo o la bicicleta de montaña. Estas actividades deportivas permiten conocer el entorno natural y acercarse a ermitas, castillos y otros bienes patrimoniales marginados de las actuales vías de comunicación. Bienes entre los que se encuentran muchas construcciones de carácter popular como molinos, corrales, pozos, fuentes, cruceros, etc. lo que estimulará su recuperación y conservación.





EL ENTORNO CONSTRUIDOEspacio rural y espacio urbano





Moión o lindero

En el **ámbito rural** las construcciones más simples eran los muros de piedra que cercaban las parcelas, levantados sobre todo en viñas y huertos. Estas paredes, de entre 80 y 150 cm. de altura, se construían generalmente con las piedras extraídas del mismo campo, piedra arenisca de tamaño irregular asentada con barro o sin argamasa alguna, con un remate de piedra menuda para evitar la filtración del agua. Sin embargo, en la mayor parte de los pueblos de la comarca esta práctica no era habitual y colocaban tan sólo mojones de piedra, en especial para señalar los límites del municipio. Linde, lindero y huega son vocablos usados para designar los límites parcelarios y de propiedad. Por otro lado, los nombres de corral, corraliza y barrera designaban además de un edificio, una determinada extensión de tierra o finca.



El trazado medieval de Uncastillo es aprecia-

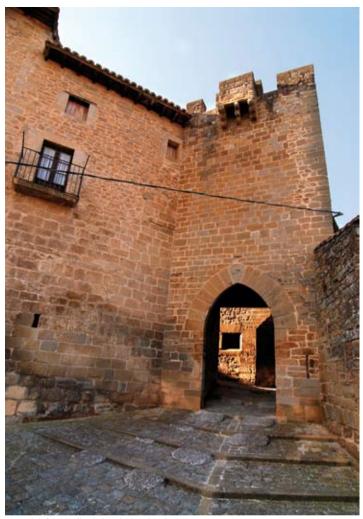


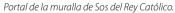
Castillo de Paúles en Erla.



La mayor parte de las poblaciones de Cinco Villas cuentan en su término municipal con fincas rústicas que agrupan amplias extensiones de tierra pertenecientes a grandes propietarios, tierras de señorío a menudo vinculadas a despoblados de origen medieval. En estas haciendas solía vivir una familia que guardaba la propiedad pero algunas constituían pequeñas aldeas con varias viviendas destinadas a los jornaleros, caso de Gordún en Navardún, perteneciente a la duquesa de Villahermosa o Paúles en Erla. Estas familias y algunas otras que vivían en fincas menores de su propiedad acudían al pueblo para abastecerse y alternar, aunque el campo era también un espacio de encuentro importante. Hasta la introducción de la maquinaria agrícola, el campo y sus construcciones estuvieron llenas de vida. Los pastores dormían habitualmente en corrales y casetas, también los agricultores según la distancia al pueblo y las labores a realizar, sobre todo durante la siega y la trilla, en que podían estar acompañados por la familia. Hoy ya nadie vive en el campo. Las construcciones en pie sirven más de almacén que de refugio temporal y en algún caso han sido remodeladas para uso de cazadores o como espacios de ocio.

Aunque el campo estuviera en el pasado lleno de vida, la organización del territorio estaba fundamentada en los diferentes núcleos donde se agrupaba la población. Se trata de una economía agraria pero de un hábitat fundamentalmente urbano. El origen medieval de muchas poblaciones determinó su asentamiento sobre un promontorio rocoso, donde se ubicaba el castillo y la iglesia, y en torno al cual se distribuía el caserío. El trazado urbano, de estrechos y empinados callejones así como su orientación, quedaron desde un inicio condicionados por esa función defensiva. En algunos lugares las casas parecen colgadas sobre un río o barranco. A partir del siglo XVI, el entramado urbano fue extendiéndose hacia la zona llana, favoreciendo el asentamiento hacia el sur. Esta evolución es patente en Ejea, Erla o Luna, donde los núcleos fundacionales (zonas conocidas como La Corona) fueron quedando en un segundo plano. Las localidades de historia más reciente se localizan en zonas llanas, más favorables para el hábitat.



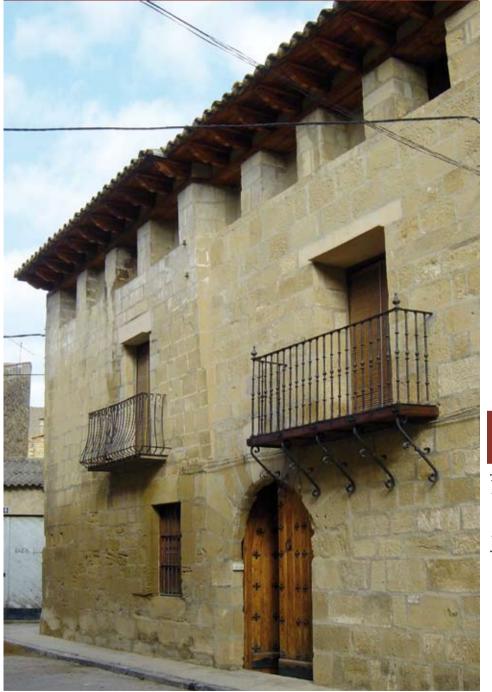




Arco de entrada al núcleo de Pintano.

Buena parte de las **puertas y peajes** que cerraban las poblaciones perviven sólo en la toponimia. Algunas formaban parte de antiguas murallas todavía visibles en ciertas localidades. Según contaron los vecinos de Luna, la vecina Puendeluna tomó el nombre del puente donde se pagaba el peaje por entrar a su término y, de hecho, cerca del citado puente hay una zona llamada La Portera. En Castejón de Valdejasa encontramos el término Portazas, en Luna La Portalada, el Portillo en Undués Pintano, en Tauste el Portillo Barriofuera, en Luesia una calle lleva el nombre de El Portal y en Sádaba restan los nombres de las seis puertas que cerraban el núcleo histórico, algunos todavía vistos en pie por los habitantes del lugar. Los testimonios más sorprendentes están en la muralla de Sos del Rey Católico con varios portales y torreones, algunos vinculados a leyendas y cuya construcción se remonta al siglo XIII. En Uncastillo resta en la Plaza del Mercado la entrada norte de la población y parte de otra puerta que cerraba el barrio judío. También se conserva en un edificio medieval junto a la iglesia la puerta que en Erla cerraba el núcleo original.

El crecimiento urbano está ligado al comportamiento demográfico experimentado en cada una de las localidades, afectadas de muy diferente manera por la emigración. Ejea y Tauste son los dos núcleos que más han aumentado su espacio urbano, dinámica todavía en marcha, frente a las poblaciones pequeñas que no han modificado en esencia su estampa original. En una situación intermedia se encuentran lugares como Biota, Sádaba o Sos del Rey Católico, que todavía mantienen cierta población y un espacio urbano en crecimiento. La expansión urbana ha ocasionado en algunos casos cierto abandono de los centros históricos. Por cuestiones de comodidad y economía se ha preferido optar por una nueva vivienda fuera del núcleo original. Esta tendencia en principio negativa para la conservación de las primeras construcciones ha resultado favorable en algunos lugares como Sádaba, donde ahora que vuelve a valorarse la arquitectura vernácula puede acometerse más fácilmente su restauración. Algo imposible en otras localidades que, al estar ya muy transformadas, han perdido buena parte de sus señas de identidad.



Vivienda en el centro de Sádaba



Plaza Mayor de Luna.

La **plaza céntrica** (*Mayor o de La Villa*) es el núcleo vital de la población donde se levantan la iglesia y el Ayuntamiento y tienen lugar las expresiones lúdicas de la colectividad. En la plaza se planta el *mayo*, baila todo el mundo y una vez transformada en improvisado ruedo, antaño cerrado con carros y galeras, se torean vaquillas durante las fiestas patronales (en Biota recuerdan la presencia de toreros memorables como Lagarto y Palomino de Méjico). La plaza es paso obligado de las procesiones, que en su recorrido circular desde la iglesia por las calles principales trazan el entorno de los antiguos cascos históricos. Algunas como la de Santo Cristo en Sádaba, rebasaban sin embargo los muros de la ciudad con fines protectores. En esas ocasiones, los balcones se engalanan con tapices y ricas telas. Para festividades como el Corpus Christhi y el Corazón de Jesús se levantan altares en determinadas calles del recorrido procesional. Cuando hay más de un templo, estos marcan ámbitos de influencia y sirven de referentes urbanos. En Ejea por ejemplo, un portal situado en la *Plaza España* señalaba el límite entre las dos parroquias, cuya existencia era origen de rivalidades y enfrentamientos.



Las Tres Cruces, enclave desde donde se realizaba la bendición de términos en Valpalmas.

En octubre todavía se recorren en algunos núcleos las calles cantando auroras y en festividades invernales como San Sebastián y Santa Águeda se queman hogueras en los diferentes barrios. En mayo se bendicen los términos desde el lugar más alto de la población o desde un monte próximo a ella, aunque en casos como el de Sádaba la costumbre era hacerlo desde dos eras que se alternaban cada año y en Luna desde tres lugares distintos. En buena parte de las localidades, las fiestas patronales culminaban en septiembre las labores de la siega y la trilla, hoy por lo general adelantadas al mes de agosto para facilitar la afluencia de los hijos del pueblo.



Acto festivo en la Plaza del Mercado de Uncastillo.

Las poblaciones más pequeñas no presentan grandes diferencias sociales entre unos barrios y otros, aunque las casas de propietarios con más tierras suelen estar ubicadas en la calle y plaza más céntricas, denominadas comúnmente Calle Mayor y Plaza España. Sí se aprecia mayor diferencia en localidades como Ejea, Erla y Luna que en la Edad Moderna sufrieron una primera expansión urbana que dejó en segundo plano los núcleos fundacionales. Las clases pudientes levantaron casonas en zonas más llanas, con calles más amplias quedando en La Corona (nombre con que se conoce en los tres pueblos a la zona antiqua) las casas más humildes. Hoy son zonas todavía degradadas y en el caso de Ejea con presencia de población marginal. Más recientemente, fueron construidas viviendas sociales en los extrarradios, como las del Barrio de La LLana en Ejea para alojar a los obreros del ferrocarril, y las Casas Baratas en Biota y Tauste, localidad en cuyo extremo norte gentes humildes adaptaron cuevas como viviendas.





La Plaza de la Villa en Sos del Rey Católico, mercado desde época medieval.

Zonas específicas dedicadas a determinados oficios no han existido. Los pequeños talleres artesanos de todos los núcleos (herrería y carpintería los más habituales) estaban ubicados en la vivienda del titular. Sin embargo, en las poblaciones mayores acabaron por concentrarse ciertos oficios en el centro, como ocurría con los zapateros y carpinteros de Tauste, o en el extrarradio, como las herrerías y carreterías de Sádaba. Casi todas las localidades contaban junto al río con un tejar o tejería y en algunas había también cantarería y molino.

Todos los núcleos contaban con comercios y tiendas distribuidas por el pueblo. Aunque las necesidades básicas estaban cubiertas, era habitual la llegada a las plazas de vendedores ambulantes que traían en carros tinajas, vajillas, telas, verduras, etcétera. Quinquilleros, caldereros, sogeros y vergueros, entre otros, permanecían en la localidad durante unos días trabajando. También llegaban tratantes de ganado caballar, tocineros y cabreros pero las transacciones mayores se realizaban en la feria de Ayerbe (Huesca) y en otras como Tafalla y Sangüesa (Navarra) o Huesca. Ejea, coincidiendo con sus fiestas patronales, celebraba también una feria de ganado. Hubo así mismo gente que se dedicó a la compra de productos agrícolas, como los alfaceros de Tauste, o los que compraban trigo antes de que el Servicio Nacional de Cereales construyera grandes silos en buena parte de

las poblaciones.









En pueblos como Longás el frontón ocupa el centro del núcleo urbano.

Los mismos ámbitos dedicados al intercambio comercial servían también como lugares principales para el ocio. Los niños ocupaban calles y plazas con sus juegos (el olivero, a la una andaba la mula, ví cataví, las chapas, al médico cojo...) elaboraban sus propios juquetes (el redoncho, la picoleta, carricos, chiringas...) o explosionaban latas de carburo. Las niñas jugaban a las tabas, la comba, la rayola... hacían teatrillos en la habitación de alguna casa o jugaban a la lotería con judías y con carpeticas (naipes viejos). En alguna casa hemos visto juguetes más elaborados como cocinitas, sillas y cunas para las muñecas. Los más mayores robaban alguna gallina para hacer una merienda o las lecheras que se dejaban a refrescar en las ventanas. El juego estrella era la pelota en la pared de la iglesia o en el frontón, construcción conservada sobre todo en las poblaciones situadas al norte, o en el trinquete, del que quedan restos en Valpalmas. También se practicaban deportes rurales como el tiro de barra y de barrón, de palo y de ajau, la cuerda, las carreras pedestres y los concursos de arar y dallar. En algunos pueblos había mucha afición al fútbol. La lucha libre tuvo un momento estelar en Ejea, donde lució sus dotes de campeón mundial el paisano Félix Lambán.



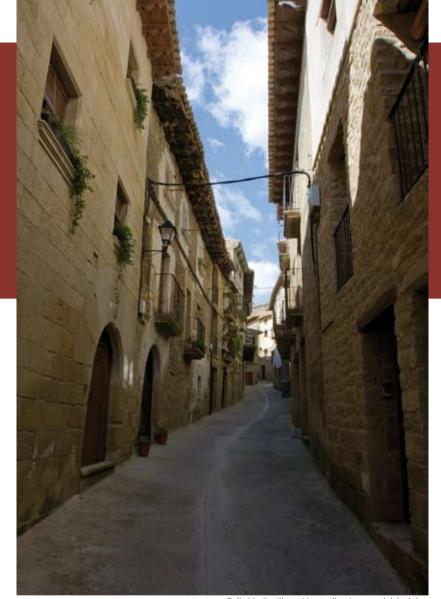
La Fuente de Bañera en Ejea de los Caballeros fue un lugar de alterne destacado.

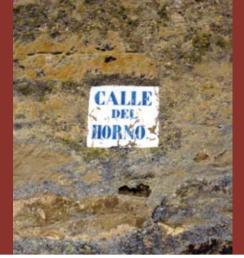
Por su parte, las mujeres frecuentaban como lugares de reunión asientos de piedra o *banqueros* ubicados junto a los portales y formaban sus corrillos en los diferentes barrios. Jugaban a las cartas y charlaban mientras realizaban labores de punto, ganchillo, bolillos, etcétera. En épocas templadas iban a los carasoles, donde en Tauste se peinaban unas a otras. Su paseo cotidiano era ir a buscar agua a la fuente, oportunidad para alternar con los hombres, quienes comentan con sorna: ¡*Cuántas veces se habrán vaciau el cantaro pa volver otra vez*! El lavadero y el río, donde las mujeres acudían a lavar, eran también lugares importantes de relación social, y en todas las épocas del año los hombres recorrían las calles por la noche para rondar a las mozas. Llegado el estío, era habitual tomar la fresca por la noche en los portales, hoy sustituidos en buena parte por las terrazas de los bares. El baño se realizaba en *pocetes* o en las badinas del río, en alguna balsa, estanca o en el canal, diversión que en menor medida practicaban las mujeres. Un lugar de recreo para refrescarse en Ejea era la *Fuente de Bañera*, actividad de la que tomó el nombre.

Ciertos lugares y esquinas del pueblo ubicados al abrigo del cierzo eran espacios habituales de tertulia y algunos todavía lo siguen siendo. En Sos una calle mantiene el nombre de *Mentidero*, y así es como vulgarmente los lugareños definen estos espacios de encuentro. Otras denominaciones que aluden a estos escenarios son la *Fuente Vieja* en Biota, la *Esquina del Raboso* en Las Pedrosas, las placetas *del Sastre y del Calderero* en Luna, la *Cruz de las Eras* en Orés, Las *Vistas* en Puendeluna, el *Portalico* y el *Portal del Romero* en Sádaba, las distintas *Picarras* en Tauste, *El Sombrano* en Uncastillo . Otros nombres de calles evocadores son *Cantarranas*, *Desengaño*, *Suspiro*, algunos de estos vinculados a leyendas.

Vista de Orés desde la Cruz de las Eras.







La calle del Horno existe en muchos pueblos de la Comarca. Placa en Malpica de Arba.

Calle Mediavilla en Uncastillo, eje central del núcleo.

Por lo general, los **nombres de las calles** responden principalmente a su ubicación o a su relación con algún edificio de interés para la comunidad. Así, abundan denominaciones como *Aire, Afueras, Arrabal, Barrio Alto, Barrio Bajo, Carasoles, Huerta Alta, Las Eras, Mediavilla, Norte; Abadía, Cantarería, Castillo, Herrería, Horno, La Cárcel, La Cruz, La Fuente, La Iglesia, Torre, Cantón, Tejería, Camino del Molino, del Canal, etc. Otros apelativos como <i>Barrio Nuevo o Barrio Verde* señalan la presencia de una comunidad judía en el pasado y los hay que aluden a algún santo local o a personajes históricos, algunos vinculados a la localidades, entre ellos los más habituales son Fernando el Católico y Ramón y Cajal. Todas estas vías públicas, en otra época en buena parte de tierra y con frecuencia convertidas en auténtico barrizal, eran mantenidas por los propios vecinos, requeridos desde el Ayuntamiento cuando llamaba a vecinal. Todos los hombres de las casas tenían la obligación de acudir a trabajar sin cobrar, incluido el aporte de caballerías, para arreglar calles y caminos. En algunos pueblos se limpiaban también las balsas y acequias.

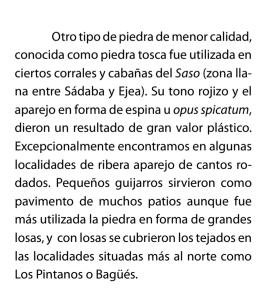


Detalle de alero de una casona de Ejea de los Caballeros. LA CONSTRUCCIÓN



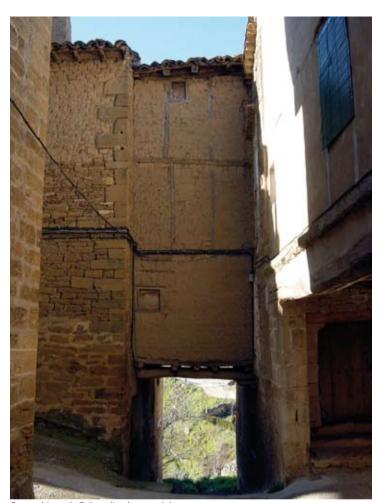
La piedra arenisca es la protagonista de buena parte de las viviendas de Cinco Villas como esta de Longás

Piedra, tierra, agua, cañas, paja y madera son los materiales que ofrece el entorno y los que encontramos en la arquitectura con un uso diferenciado según el lugar. En general, la arquitectura tradicional de Cinco Villas presenta gran homogeneidad y, a excepción de Ejea de los Caballeros y Tauste, tiene a la **piedra** arenisca como protagonista, sustituida por piedra caliza en Castejón de Valdejasa y Sierra de Luna, si bien en ésta última población existen canteras de los dos tipos. Dependiendo de la economía familiar, las fachadas se realizaban completamente en sillería, en sillarejo o en mampostería, reservándose en el último caso bloques mayores y mejor trabajados para las esquinas y vanos. En Ejea la piedra era utilizada como base de muchos edificios de ladrillo y adobe e incluso como material principal en destacadas construcciones, pero su presencia es excepcional en Tauste, donde sólo aparece en algunos esquinazos de edificaciones de cierta envergadura. Esta población presenta un tipo de arquitectura más propia de la Ribera del Ebro y para la base de los edificios se recurría a la piedra hecha en hornos a partir de piedra caliza o a la piedra de sarda, que tenían fama de trabajar muy bien los albañiles de Castejón.





Corral construido con piedra tosca en el Saso de Biota.



Paso cubierto de Orés realizado con adobe.

Con la unión de la **tierra** y el agua, es decir con el barro, se fabricaba el tapial y el adobe con los que se levantaron en Ejea y Tauste las viviendas de las clases medias y bajas, materiales generalmente ocultos por el revoque o jarreado de yeso. Para la elaboración del tapial se utilizaban encofrados que llenaban de tierra con paja húmeda dispuesta en capas que luego se apisonaban con mazos. La anchura de estos encofrados era de unos 50 cm. En ocasiones el tapial aparece reforzado con hileras de ladrillo. Las *adobas*, que desde mediados del siglo XIX sustituyeron en muchas casos al tapial, las elaboraban con marcos de madera los propios vecinos.



Corral de piedra y adobe en Fuencalderas.

Donde la piedra predomina, el adobe se ha utilizado poco, generalmente en los pisos superiores de algunas viviendas, en los medianiles y de forma más habitual, en edificios agropecuarios en el entorno del casco urbano, sin revoque y siempre con un primer piso de piedra. También se utilizó adobe reforzado con tablas de madera en ciertos añadidos como los pasos cubiertos que hay en las calles de Orés. El uso del adobe denota una mayor pobreza en la construcción aunque, como indican los albañiles que lo han usado, es un material duradero y muy aislante si se protege bien. El tapial en estas poblaciones es más bien excepcional y se utilizó en muros o cercados de huertos, con un manto vegetal de escoba para protegerlo del agua, o en las plantas superiores de algunas viviendas antes de que el uso del adobe se generalizara.



Vivienda encalada. Castejón de Valdejasa.

El barro se usaba mezclado con paja para revocar las fachadas de adobe y tapial, como mortero en las construcciones de piedra y aislante en los tejados acompañando al cañizo. Las fachadas se revocaban también con **yeso**. En los pueblos donde abundaba, se cocía o majaba durante varios días en hornos dispuestos en algún terrero cubiertos con tierra batán o arcilla, quedando huecos en la parte inferior por donde se introducían aliagas o hierbas para su combustión. Luego, el yeso se trillaba en una era. La tierra y el propio yeso eran utilizados como pavimento, el primero más en cuadras y el segundo en habitaciones. Finalmente, con la **cal** se daba el acabado final a las habitaciones y fachadas. Para obtenerla se calcinaba la piedra caliza en hornos similares a los utilizados para obtener el yeso. Se disponía en capas alternándola con un manto vegetal de espliego o aliaga, que también se introducía por la parte inferior del horno. Tras varios días de cocción, se trillaba para convertirla en polvo. Este proceso tan costoso fue abandonándose al comprar la cal en caleras que la producían de forma industrial. La cal "la matábamos nosotros mismos en casa, se compraban ruejos de cal ya cocidos y se echaban en agua y luego echabas un poco de azulete (añil para potenciar el blanco). *También había hornos de cal donde cocían ruejos de las riberas*".



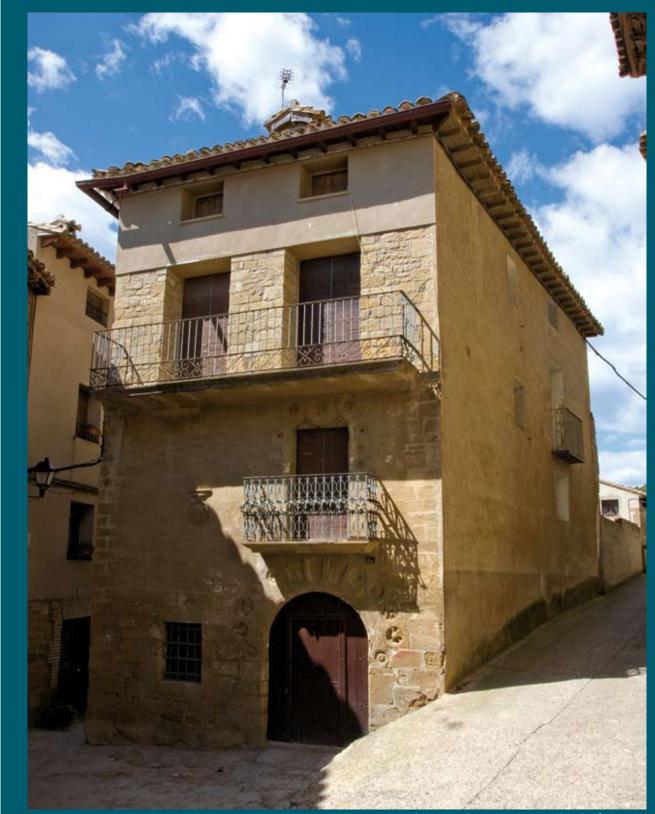


El ladrillo en forma de cadenas verticales combina con la piedra en esta casa de Castejón de Valdejasa.



Vistoso alero de ladrillo en una casona de Ejea de los Caballeros.

Otro material más noble procedente del barro es el **ladrillo**, utilizado en edificios de cierta entidad, sobre todo en Ejea de los Caballeros y Tauste. Entre los elementos más característicos hechos de ladrillo están las galerías de arquillos que remataban las casonas y algunos de sus aleros. En algunos casos el ladrillo combina con la piedra, ocupando los pisos superiores de un edificio y ocasionalmente en forma de cadenas verticales entre la piedra. El ladrillo fue utilizado también como pavimento y es el cuerpo de buena parte de los tabiques. Del barro han salido por último las tejas que coronan casi la totalidad de los edificios tradicionales de la comarca.



Vivienda de Uncastillo con una planta añadida al edificio original.

La **madera** es el esqueleto de la casa y su sustento, con ella se cierran sus vanos y se elaboran la mayor parte de los aleros. A estos materiales de la naturaleza se incorpora con fin más ornamental el hierro forjado en forma de rejas para ventanas y balcones, herrajes, llamadores y aldabas.

Normalmente los albañiles eran quienes diseñaban la distribución de las estancias. Trabajaban de sol a sol y se les pagaba con dinero que muchas veces se *ampraba* o pedía prestado. Los propietarios de la casa colaboraban en el trabajo y, en ocasiones, levantaban edificios de menor envergadura como pequeñas casetas en el monte. Sin embargo, no había mucho dinero para hacer casas de nueva planta y los hijos al emanciparse ocupaban la vivienda familiar, compraban otra casa o, si no daba para más, algún cuarto. En estas ocasiones eran frecuentes las reformas consistentes en levantar un piso más o modificar parte de la distribución interior. En las poblaciones donde aumentó considerablemente la población se edificaron nuevas casas, algunas de tipo promocional y, el que no podía permitírselo o tenía necesidad, abandonaba la casa antigua.



Puerta con elementos de forja en Longás.

El uso de grandes balconadas de madera es excepcional en la Comarca. Vivienda de Biel.





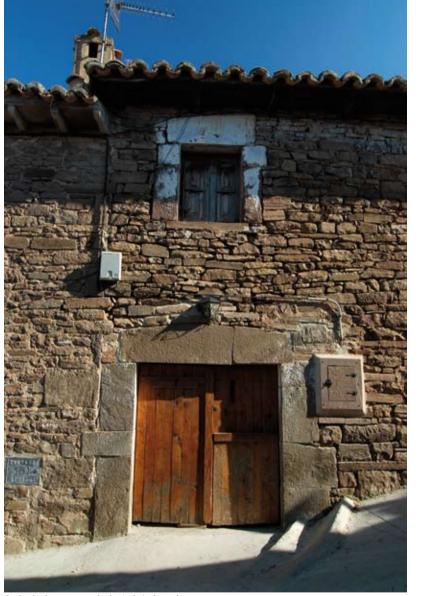
Patio de cantos rodados y pavimento típico de una habitación. Navardún y Sádaba.



Por lo general, la **cimentación** era reducida (entre 60 centímetros y un metro) o nula si se contaba con la proximidad de una base rocosa. El cimiento se formaba con relleno seco de piedra cubierta con zaborra y barro. Los **suelos** variaban según las estancias y posibilidades. En los mejores patios aparecen las losas de piedra y ocasionalmente los cantos rodados. En las viviendas humildes la piedra era sustituida por *buro* o tierra, base también de cuadras y corrales.

En los pisos superiores se utilizaba el yeso como solución más básica y las baldosas de ladrillo macizo, sustituidas luego por baldosas más pequeñas y finas (traídas de la población zaragozana de Ariza, según nos indican en varios lugares) que alternaban los colores rojo y amarillo. Posteriormente aparecieron en casas pudientes las baldosas hidráulicas, conocidas por todos como mosaicos, de gran brillo y colorido, con motivos geométricos o florales diferentes en cada habitación, cuyo uso se fue generalizando. La tarima, aunque menos habitual, aparece en habitaciones de los pueblos más septentrionales. Las escaleras se cubren con todos estos tipos de pavimentos y un listón de madera en el borde, aunque el primer tramo suele ser de piedra y de sencillas tablas de madera el de acceso a la tercera planta en las casas más humildes.





Fachada de una vivienda de Undués de Lerda.

de piedra o ladrillo que recorren en altura todo el edificio y sobre los que descansa la estructura del tejado. En algunas casas esta función la ejercen los muros de carga. Por otro lado, las viviendas comparten medianil apoyándose unas en otras. Si el terreno lo permitía, caso de Orés, se aprovechaba la roca sobre la que se asentaba el edificio como pared trasera del mismo. Cuando las paredes maestras son de piedra tienen unos 50-70 cm. de grosor, pudiendo alcanzar y sobrepasar incluso el metro. Están constituidas por dos hiladas horizontales de sillares o mampuestos, con relleno de zaborra o ripio y barro, que en algún pueblo recuerdan cómo era masado con los pies. Cada dos o tres hiladas colocaban una travesera o pasadera que cruzaba toda la pared y a veces sobresalía de ésta. El apareio habitual es la mampostería concertada y bien aparejada formando hiladas regulares. En construcciones más humildes, de aparejo más irregular, utilizaban ripios o pequeñas piedras de calce, e incluso trozos de teja, para igualar las hiladas. En los pueblos más septentrionales se aprecia un aparejo más estrecho y menudo, parecido al de las construcciones del Pirineo. Para la unión de los mampuestos o sillares se empleaba el barro, en ocasiones mezclado con paja, posteriormente sustituido por el mortero de cal y arena, y más recientemente por el cemento. El *rejunteo* de los mampuestos permitía luego dar forma regular al conjunto, algo muy de moda en edificios de los años 20 y 30 del pasado siglo. En algunas casetas y construcciones del campo se prescindió del mortero siendo construcciones de piedra seca. En cuanto al ladrillo se utilizó siempre cara vista y en ocasiones agramilado.

Los edificios se sostienen en uno o varios pilares

Los **tabiques** del patio, graneros, cuadras y corrales son de piedra, aunque en algún caso los hemos visto de adobe, mientras que en las plantas superiores son de adobe o de ladrillo macizo dispuesto de canto. En las casas más humildes podían ser de cañizos cubiertos de tierra y armados con cuartizos de madera, en todos los casos lavados con yeso. El lavado de las paredes podía hacerse en dos capas, una primera con yeso y tierra, y otra más fina sólo con yeso. Los ladrillos de distintos tamaños y grosores, los hacían en la tejería del pueblo.

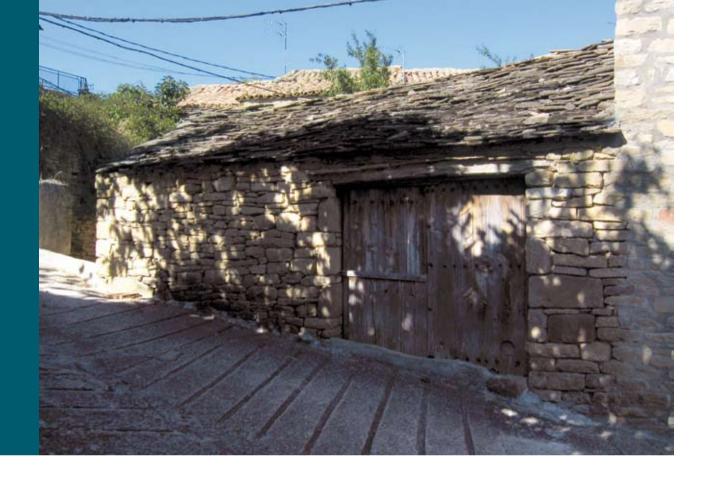


Las vertientes de los tejados pocas veces son perpendiculares a la fachada principal de la casa. Undués de Lerda.

El **tejado** suele ser a dos aguas sin excesiva inclinación, una de ellas vierte a la fachada principal del edificio donde se sitúa la entrada. Los ejemplos de vertientes perpendiculares a la fachada son aislados y se circunscriben al ámbito más septentrional de la comarca. Cuando el edificio ocupa una esquina y tiene varias fachadas exentas se cubre con tres o cuatro vertientes y en edificios de poca superficie se limitan a una. La estructura del tejado está formada por una viga central conocida como travesaño o cabezal, que apoya en los pilares o muros de carga y sobre la que recaen las vigas o maderos paralelos a las vertientes del tejado. Sobre los maderos se colocaba un entramado de cañizos y una capa de barro de unos 8 cm. de grosor para asentar las tejas, dispuestas primero boca arriba y después al contrario. En edificios de uso agropecuario como cabañas y corrales aparecen sujetas con piedras. Las tejas son de forma curva, pesadas y de color ocre, diferentes de las utilizadas ahora en calidad y tonos. Su uso debió generalizarse con la presencia de los musulmanes en España, de ahí que se conozcan con el nombre de teja árabe. En la mayor parte de los núcleos había un tejar donde trabajaba y vivía una familia que en las poblaciones más pequeñas residía sólo de forma temporal.



Forjados con el cañizo a la vista en un granero de Asín.





Tejado cubierto de losa en Pintano y combinación de teja y losa en Bagüés.

En pueblos situados más al norte como Bagüés, Isuerre, Pintano, Undués de Lerda o Undués Pintano se utilizaron losas de piedra para cubrir los tejados, que se prolongaban para formar también los aleros. Las losas se colocaban sobre una capa de tasca o hierbin (mezcla de hierba y barro) que se cogía en una zona húmeda. Las losas han sido poco a poco sustituidas por las tejas, siendo ya escasos los ejemplos conservados. En algunos casos ambos materiales aparecen combinados, ocupando las losas los bordes del tejado para evitar mejor la filtración del agua en las paredes. Esta práctica aparece también en localidades situadas más al sur donde restan algunos edificios cubiertos completamente de losa, entre ellos muchas ermitas e iglesias, lo que nos lleva a pensar que su uso debió ser común hasta que se fue generalizando la instalación de tejerías.







Chimenea troncocónica en Isuerre.



Vueltas del techo decoradas en una casa de Las Pedrosas.



Forjado de ramas de enebro en un paso cubierto de Orés.

Las chimeneas que culminan los tejados, en buena parte reformadas, eran de ladrillo, adobe o cañizos revocados, de forma rectangular y no mucha altura, a menudo con cierre triangular por medio de dos ladrillos unidos o con un chapitel o plancha de hierro horizontal. En las poblaciones más septentrionales las chimeneas eran más voluminosas y de forma troncocónica, prolongación de la gran campana que cubría el hogar. Como sucede con los tejados de losas, son pocos los testimonios originales que restan, muchas veces confundidos con otros de nueva creación. Se conservan ejemplares en Isuerre, Pintano, Undués de Lerda, Undués Pintano y Urriés, la mayoría de ladrillo revocado con yeso, con varios huecos rectangulares en la parte superior y cubierta de losa o ladrillo enfoscado. Siendo llamativas no lo son tanto como las que aparecen en el Pirineo. Por otro lado, en muchas viviendas sobresale en la cubierta un pequeño acceso al tejado, vano rectangular de pequeño tamaño, generalmente hecho de ladrillo cubierto con teja a doble vertiente. Los tejados desaguaban en las casas vecinas hasta el corral o la calle y unas pocas contaban con canaleras o gárgolas, algunas de figuración animal. Hoy se está generalizando el uso de canaleras que recorren verticalmente toda la fachada.



Las techumbres interiores se sustentan también con un travesaño y maderos que descansan en él. Los maderos o rollizos son principalmente de chopo, aunque los hay de álamo y pino, de mayor grosor y más rectos en casas de alto nivel económico, donde a menudo aparecen seccionados y labrados. Sobre ellos hay un entramado de cañizos con barro, que podía ser también de tablas o ramas de sabina y enebro. Las techumbres quedan así a la vista en graneros o cuadras y sobre todo en los edificios de uso agropecuario como corrales, casetas y pajares. En las estancias más habitadas de la casa se elaboraban bovedillas con yeso mezclado con ripios, cascos de teja o ladrillo, conocidas también como las vueltas del techo. Con posterioridad los maderos se ocultaron con cielo raso de cañizo forrado de yeso.



Típico encalado en torno a los vanos en una casona de Luna.

El **revestimiento de las fachadas** ha ido cambiando con el tiempo adaptándose a las modas. El uso del encalado, generalizado por cuestiones higiénicas, varía dependiendo del tipo de arquitectura. En los edificios de piedra se limitaba al entorno de puertas y ventanas, donde los sillares lisos lo permitían. Posteriormente, el encalado se hizo extensivo a toda la fachada, previamente enfoscada o revocada con arena y cal, o al menos se encalaba el último piso si no estaba construido en piedra. En general las fachadas de ladrillo eran a cara vista, mientras que las de tapial o adobe se revocaban con arena y cal o con yeso, aunque en casas sin medios se dejaba a la vista. De forma más reciente se ha recurrido al cemento *portland*, con acabado liso o rugoso, combinando en ocasiones un zócalo de cemento con el resto de la pared encalada. En algunas poblaciones como Tauste y Castejón las ventanas y parte de las fachadas de algunas casas están delimitadas por bandas de color azul y de forma ocasional aparece el azulejo. Aunque el blanco sigue siendo el color preferente, muchas fachadas lucen tonos ocres, amarillos o salmones y a veces combinan colores y distintos materiales para distinguir plantas, esquinas o vanos.



Vistoso alero de madera en una casona de Longás

En el **interior de las viviendas** se encalaban las paredes y techos, incluidos maderos, a excepción de las cuadras y graneros. Se blanquiaba en verano cada dos o tres años y a la vez se daban dos chapotazos a las ventanas, aunque la cocina, que se ponía muy negra del humo, se blanquiaba hasta dos veces al año. En Luna y Las Pedrosas recuerdan haber pintado con tierra batán, arcilla de color amarillo, utilizada en este último pueblo también como medicina, por ejemplo para curar quemaduras.

Los aleros o rafes en su mayoría son de madera, con canes algo moldurados, pero no especialmente llamativos, a excepción de algunas casas palaciegas y señoriales, donde en ocasiones los canes de las esquinas eran sustituidos por figuras animales como águilas. Los aleros de ladrillo en hileras superpuestas o formando frisos en esquinillas son habituales en toda la comarca, aunque introducidos tardíamente en algunas poblaciones. Tienen su referente más cercano en las iglesias mudéjares de las que hay magníficos ejemplos en Tauste y Castejón de Valdejasa. En estas dos poblaciones y en Ejea encontramos también aleros de mediacaña o de revoltón realizados con armadura de madera y paja envuelta en yeso, emparentados con la arquitectura barroca. En las construcciones humildes el voladizo disminuye y se recurre en ocasiones a una simple línea de tejas invertidas.

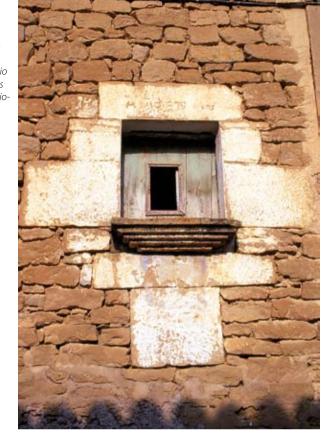


Alero de mediacaña. Castejón de Valdejasa.



Sencillo alero de madera en una galería de Valpalmas.

Los pequeños vanos con alféizar y las puertas abiertas en arco de medio punto son características de la arquitectura tradicional de la Comarca. Farasdués y Sos del Rey Católico.





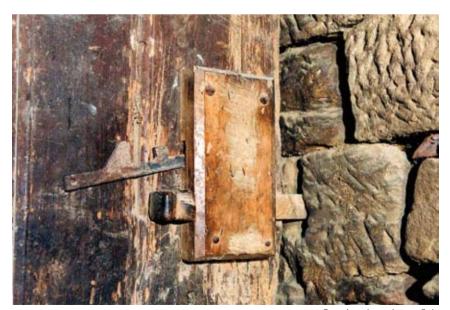
Los vanos, de reducido tamaño, presentan muchas veces como embocadura tres grandes piedras talladas de forma rectangular correspondientes al dintel y las jambas, con un prominente alféizar en la parte inferior, achaflanado o moldurado que apoya a su vez en dos o tres sillares. Salvo en la arquitectura de tipo palacial y en la de época más reciente, no hay una disposición simétrica en la ubicación de los vanos. Ésta responde más a la propia distribución interior, lo que favorece la ventilación de la casa, incluyendo vanos orientados tanto al norte como al sur.

Las **puertas** que más abundan en toda la comarca son las abiertas en arco de medio punto, aumentando el tamaño de las dovelas en los edificios de mayor nivel social. En un nivel constructivo más modesto aparecen las puertas adinteladas, con dintel de piedra monolítico -de gran tamaño en poblaciones del norte como Longás- o con un sencillo madero en las casas más humildes y los edificios agropecuarios.

Las entradas que conservan la carpintería original están realizadas con tablas clavadas sobre un armazón de maderas más gruesas. Abunda un tipo de puerta con otra más pequeña en su interior utilizada para el tránsito de personas, a menudo dividida a su vez en dos hojas en sentido horizontal, quedando habitualmente la superior abierta. Hay también puertas de dos hojas, una de ellas partida. Solían incluir clavos y llamadores de forja aunque en las casas más humildes no presentan ningún tipo de ornato. Todavía se conserva alguna cerradura antigua de madera y sus llaves, sustituidas luego por las de hierro forjado. La mayor parte de las puertas contaba con su gatera, hueco por el que transitaban libremente los gatos, necesarios para reducir la presencia de ratones, inevitable en los espacios destinados a almacén de grano y alimentos. Desde el interior, las puertas se cierran por medio de aldabas. Las ventanas, de una o dos hojas, incluyen a menudo postigos o pequeñas puertas. También existen ventanas extraíbles, de una pieza, que se sujeta al marco incrustado en la pared con aldabas de madera. No encontramos contraventanas y, en algunas falsas y edificios auxiliares tampoco cristales.



Sencilla puerta adintelada en Ejea de los Caballeros.



Cerradura de madera en Orés



Puerta abierta en arco conopial. Bagüés.

En casas de distinta posición económica hay junto a los portales argollas de hierro, herraduras o un agujero tallado en la esquina de un sillar para atar las caballerías. Muchas viviendas protegen del agua la parte inferior de sus puertas con un tablero de madera o de chapa, práctica que ya era habitual en el pasado como hemos visto en Asín, donde flanquean algunas puertas dos pilotes de piedra que servían para encajar los tableros.









EL ÁMBITO PRIVADO: LA CASA

La imagen exterior.

Organización interior. Espacios y usos.

Mobiliario y utensilios.

La casa en el ciclo vital.







LA IMAGEN EXTERIOR

La disposición habitual de las viviendas en las Cinco Villas es en forma de manzana cerrada compartiendo medianil. Su orientación está condicionada por el trazado urbano pero si tienen más de una fachada, siempre se destaca la que corresponde a la calle principal, donde se sitúa la entrada. Las mejor valoradas, que no siempre corresponden a las de mayor rango socioeconómico, son las de orientación sur o este, todavía más si tienen varias fachadas exentas y aprovechan el sol durante todo el día. Cada una está habitada por una familia, cuyo nombre acaba por identificar también al de la casa.

En situaciones de penuria o de aumento de población hubo algunas casas que alojaron a varias familias. Compartían el uso de la cocina y se repartían el resto de los espacios, con habitaciones a veces sólo separadas por una tela. Herencias y ventas dieron lugar a particiones de un mismo edificio en varias viviendas, por lo general en pisos diferentes que sólo compartían el patio como lugar de paso, o bien casas separadas con acceso independiente. También se dio el caso de viviendas que tenían acceso y utilizaban cuartos pertenecientes a otra casa contigua, hasta el punto de perderse la habitual correspondencia entre la fachada y la entrada principal con la propia vivienda. El único ejemplo en la zona de viviendas colectivas son los patiaces de Tauste, en origen casonas señoriales. El nombre de patiaz deriva de un gran patio, único espacio compartido por el que todos accedían a las distintas moradas. Las calles de cada barrio por otro lado, funcionaban de alguna manera como patios colectivos, espacios muy vividos y compartidos por la comunidad.



Vista callejera en Urriés.

En general, el aspecto de las viviendas es el de un bloque en forma rectangular, más bien horizontal, de tres plantas, aunque las de dos plantas eran las más habituales en origen, y hay algunas que llegan a cuatro, las últimas en muchos casos añadidas. Sucede en ocasiones que los pisos no se corresponden con plantas en el interior, donde distribuciones escalonadas hacen ganar niveles. Las casas construidas sobre un desnivel reducen el número de plantas en la parte posterior, muchas veces con acceso independiente, lo que facilita la descarga de grano por ejemplo. Aunque menos habituales, también existen pequeñas viviendas de una sola planta, las llamadas parcelas o de entre usted. Estemos ante una arquitectura en piedra, en adobe o en ladrillo lo habitual es que destaque el macizo sobre el vano. La escasez y pequeño tamaño de los vanos mantienen la casa protegida de los rigores de un clima caracterizado por inviernos fríos y veranos calurosos. Según la anchura de la fachada, en las viviendas más antiguas y menos remodeladas encontramos una o dos pequeñas ventanas por piso. La puerta es, en ocasiones, el único vano de la planta baja y centrada sobre ella, suele estar una de las ventanas.



Las casonas más antiguas de la Comarca incluyen una puerta de grandes dovelas y una ventana de tradición aótica. Undués de Lerda.

La vivienda constituía uno de los principales rasgos diferenciadores de la sociedad tradicional aunque hoy esa relación entre la categoría de la casa y la posición social se ha diluido bastante. El edificio tomaba el nombre de la familia que la habitaba y hacía referencia también al resto de las tierras y propiedades del clan. Los grandes **caserones pertenecientes a la oligarquía** sobresalen del resto de viviendas por el volumen de la construcción, los materiales utilizados y ciertos ornamentos. Las más antiguas casas señoriales pertenecientes a antiguos hijosdalgos de la villa, son edificios sobrios distinguidos por su buena sillería, la puerta abierta en arco de medio punto o ligeramente apuntado de grandes dovelas y, sobre ella, un gran ventanal que a menudo es geminado de tradición gótica. A este ejemplo se adscriben *Casa Minguillo* en Asín, *Casa Remundo* en Longás, *Casa el Horno* en Puendeluna, *La Corcota* en Sádaba o *Casa Arilla* en Undués de Lerda, entre otras.



A partir del siglo XVI la nobleza y otras clases ascendentes hacen valer su poder construyendo grandes viviendas en el medio urbano. Se define entonces el tipo de palacio aragonés característico: construcción en piedra sillar de fina talla o en ladrillo a cara vista y tres plantas. En la baja destaca una gran puerta en arco de medio punto, amplios vanos en la planta noble y en la última una galería de arcos rematada por aleros de mucho voladizo y canes ricamente labrados. Ejemplos son los palacios de Torrero y Luna, en Luna; Casa Martínaz y Casa Simón en Asín; Casa Cortés y Casa el Conde en Sádaba; Casa del Carlista y Casa de la Benjamina en Ejea de los Caballeros o la Casa de la Cámara en Tauste. El nº 20 de la Calle Ramón y Cajal en Ejea de los Caballeros ofrece una destacada muestra, con galería de arcos de medio punto doblados animados por decoración. En otros edificios como el citado Palacio de los Luna, la galería presenta rasgos góticos y también su alero, que remite a la tradición de los artesanos mudéjares.

Edificio señorial de estilo renacentista con la característica galería de arquillos. Ejea de los Caballeros.



Los grandes escudos vistieron muchas fachadas a partir del siglo XVII, como esta de Undués Pintano.

Este modelo de palacio se extiende a lo largo de los siglos XVII y XVIII, con variantes como las encontradas en algunas casas de Sádaba, donde las galerías del remate son vanos rectangulares. Con el tiempo el tamaño de los vanos fué aumentando y por influencia del arte barroco, enriqueciéndose con molduras o con arcos de descarga, apareciendo arcos mixtilíneos en las puertas y algún elemento ornamental. Un ejemplar de arquitectura culta de estilo barroco es el magnífico *Palacio de los Vizcondes* de Biota, adosado a la antigua torre del castillo con gran puerta abierta en arco mixtilíneo y balconadas de rica forja, algunos con repisas de piedra en forma de venera, elementos que veremos luego en casonas de Ejea, Farasdués y Valpalmas.

El Palacio de los Vizcondes de Biota es el mayor edificio noble de la Comarca.



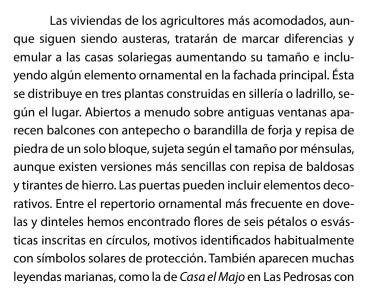


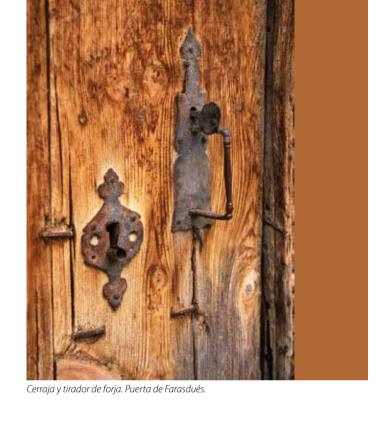
Casa Maldito de Luesia.

Otras casonas de estilo barroco incorporan decoración de inspiración clásica con la puerta flanqueada por pilastras y remate en frontón partido. En este grupo se encuentran *Casa Horcada* de Isuerre, *Casa Plano* de Lobera de Onsella, *Casa Maldito* de Luesia, *Casa Orán* de Urriés y *Casa Areso* de Undués de Lerda. En otras ocasiones se añaden a la fachada grandes ventanales con molduras mixtilíneas (hay bonitos ejemplos en Luesia, El Frago y Undués de Lerda). El escudo de armas, que en el siglo XVI había ocupado tímidamente la clave del arco de algunas puertas, adquiere gran protagonismo en las casonas del siglo XVIII como *Casa Nicuesa* de Undués Pintano.

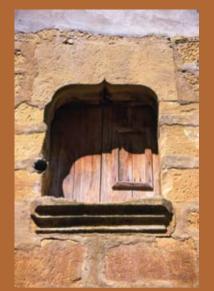








una letra tallada en cada dovela formando la leyenda Ave María. La mayor parte de estos elemento decorativos son de finales del XVIII, siglo en el que se incorpora en muchas claves del arco de la puerta la fecha de construcción, a veces incluyendo un nombre que desconocemos si se trata del maestro de obras o del propietario. En este siglo se incorporan algunos arcos adintelados en las portadas. Las carpinterías suelen incluir ornamentos de forja: clavos dispuestos en líneas y algún llamador con forma de reptil o de falo, hoy en buena parte desaparecidos. Abundan más los de hierro colado que muestran una mano con una bola, sustituidos en las casonas por aros con cabezas de león. También hay algunas rejas aunque en general no existen ejemplos especialmente ricos en Cinco Villas si los comparamos con otras comarcas aragonesas.











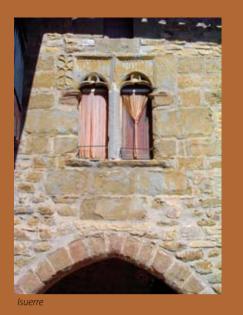
Undués de Lerda



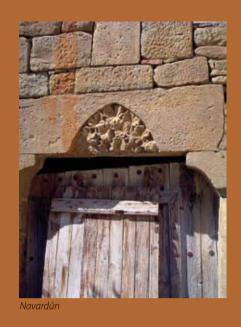
Castiliscar

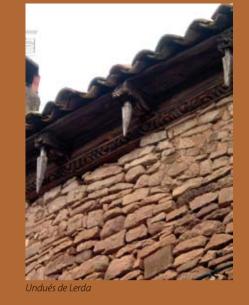




















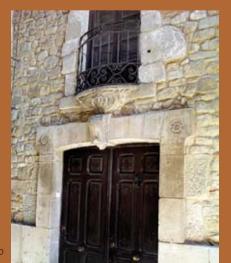




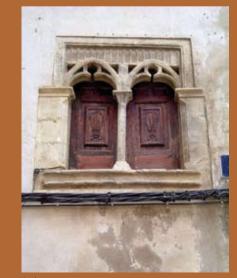














Bagüés











El Frago





Sádaba



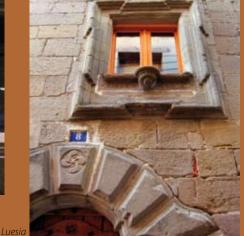
Puendeluna





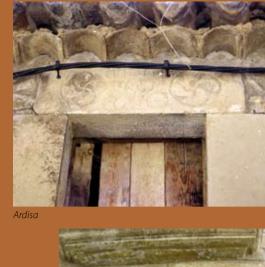




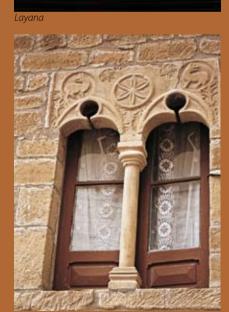


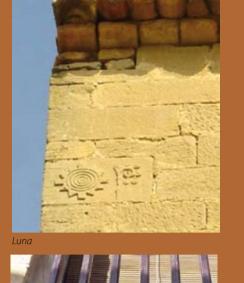






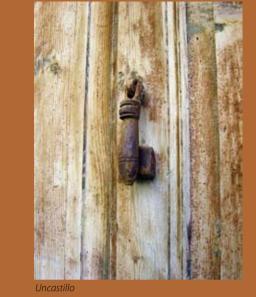








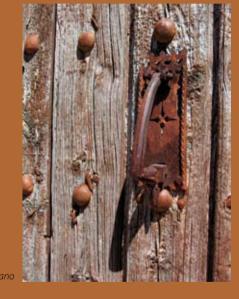


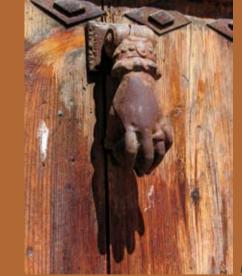




















Sos del Rey Católico

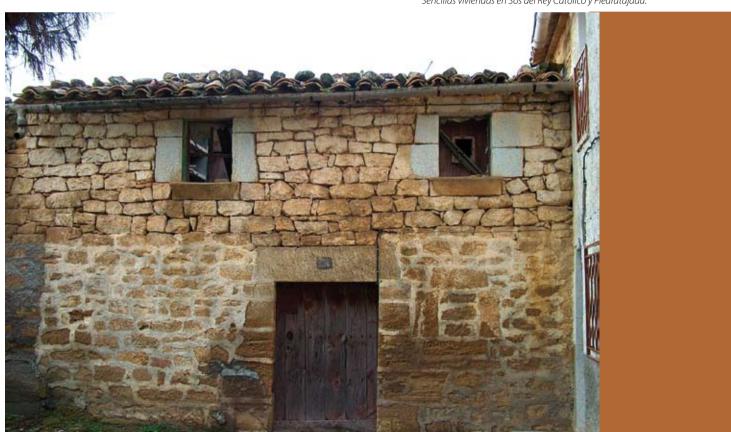
maño, mucho menor. Son construcciones de mampostería irregular que puede combinarse en los pisos superiores o muros de medianería con el adobe, material predominante en este tipo de viviendas en Ejea y Tauste. En general cuentan con dos o tres plantas y las hay que no pasan de una. Tienen escasos y pequeños vanos, incluidas las puertas, las más abundantes adinteladas aunque no faltan en estas pequeñas viviendas los arcos de medio punto.

Las casas habitadas por pequeños propietarios y

jornaleros difieren del grupo anterior sobre todo por el ta-



Sencillas viviendas en Sos del Rey Católico y Piedratajada.

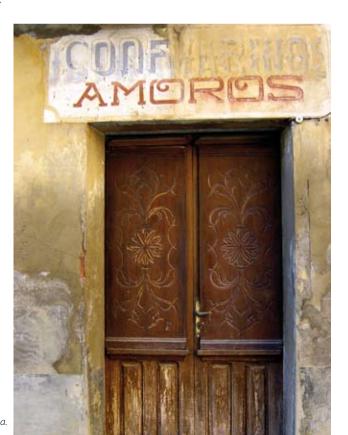


Por otro lado, en distintas poblaciones se construyeron a partir de los años 20 del siglo pasado viviendas destinadas a obreros y jornaleros, edificaciones sencillas emparentadas en general con los cánones populares y conocidas como las Casas Baratas. En Tauste gentes de pocos recursos económicos ocuparon cuevas excavadas en la roca. Estas viviendas trogloditas, hoy todavía en uso, tienen su fachada revocada con cemento o yeso y encalada, con una o varias ventanas. Al exterior se acusa la chimenea y en ocasiones pequeños tejados para proteger la fachada del agua.



Barrio de Casas Baratas en Biota.

Las vivendas de comerciantes y gentes de economía mixta apenas cuentan en el exterior con elementos diferenciadores, a excepción de dos puertas en la
planta baja, una de las cuales da acceso al comercio o al
taller de artesanía. En poblaciones como Ejea y Tauste los
grandes comerciantes y empresarios trataron de emular a
la oligarquía en sus viviendas, aunque en general ocuparon edificios de época y estilos más recientes. La Moderna
de Tauste es uno de los pocos comercios que conservan
todavía el encanto de antaño ya que la mayor parte han
cerrado sus puertas o han sido remodelados y sólo viejos
rótulos delatan su existencia pasada.



Acceso de un antiguo comercio en Sádaba.



Vivienda representativa de las primeras décadas del siglo XX. Sofuentes.

Desde finales del siglo XIX y sobre todo en los años 20 y 30 del pasado siglo, el paisaje urbano de poblaciones en auge es alterado por un nuevo tipo de viviendas pertenecientes a propietarios o gentes de economías mixtas. Aunque mantienen rasgos de la arquitectura popular, como el uso de los materiales autóctonos, ocultos muchas veces por el cemento, se distancian de aquella por la combinación de otros materiales como la cerámica y el ladrillo para realzar elementos estructurales con fines ornamentales. Son edificios de mayor porte, de tres y cuatro plantas. Los vanos, más grandes, son balcones en la primera y segunda planta, a menudo ya de hierro colado y resaltados por medio de molduras de yeso. En general, se recurre a aleros de ladrillo con muy poco voladizo o de cemento con canes hechos a molde. Las puertas son adinteladas o se abren en arco rebajado y carpanel, con sillares almohadillados que sobresalen del plano de la fachada. Algunos edificios incorporan miradores, ocupando la parte central de la primera planta o recorriendo en altura dos de las plantas. Suelen ser de cemento y, singularmente, de madera como el que resta en una vivienda de la Plaza España de Ejea de los Caballeros, de rica decoración. Por influencia de este tipo de arquitectura que proviene de modelos urbanos, muchas viviendas antiguas fueron remodeladas con la ampliación de los vanos convertidos en balcones de forja, a menudo enmarcados con molduras. También fueron reformadas muchas puertas, reduciéndolas y cambiando la carpintería por otra de cuarterones con llamadores industriales de diferentes aleaciones.



Torre de Siera, finca con torreón en Orés

Como ya hemos comentado, en el campo algunas **fincas rústicas** de gran entidad conservan edificios de valor histórico artístico pertenecientes en el pasado a miembros de la oligarquía local. Algunos edificios que servían de vivienda a estos propietarios son torreones de origen medieval como Añués y Roita en Sos del Rey Católico, La Ballesta o Bellestar en Ardisa, La Gabardilla en Tauste, Sora en Castejón de Valdejasa, Torre de Siera en Orés o el de Paúles en Erla. Otras fincas conservan iglesias románicas: Añesa en Ejea (asentamiento que fue propiedad de la Orden del Temple), Cambrón en Sádaba (en origen

monasterio cisterciense), Ceñito en Sos del Rey Católico y La Certera en Uncastillo. Adosadas al edificio principal, o separadas de él, se disponen otras construcciones de uso agropecuario además de las viviendas del guardia de la finca y de los obreros, que responden al modelo tradicional de este tipo de edificios en el medio urbano. Las fincas cuentan también con pozo, horno, e incluso tejar y molino las mayores. Como sucede en los núcleos urbanos, algunas de las viviendas ubicadas en el campo fueron modificadas y distinguidas con escudos y ornamentos.

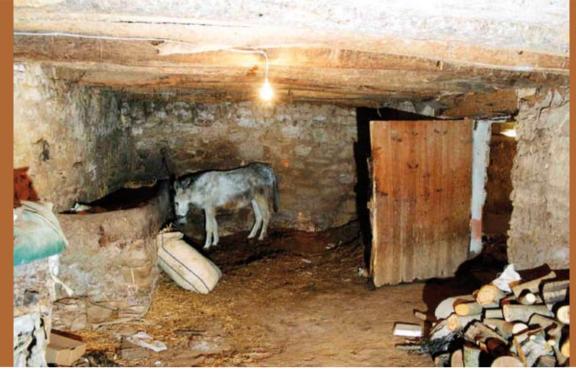
ORGANIZACIÓN INTERIOR. ESPACIOS Y USOS. MOBILIARIO Y UTENSILIOS.

El modelo más generalizado de vivienda dispone de tres plantas, la baja incluye el patio, el corral, la cuadra y en ocasiones la bodega y un granero; la primera con la cocina y una o dos habitaciones, o en sustitución salas con alcobas y la tercera destinada a granero.

El **patio** es el lugar de acceso y paso principal de la vivienda, tanto de personas como de animales, hoy expositor de útiles en desuso y muebles antiguos como las *cadieras*. En casas pudientes se distingue por su gran tamaño, en ocasiones provisto de un banco corrido de piedra que facilitaba la descarga de caballerías y un pavimento de losas de piedra o de cantos rodados componiendo formas geométricas o florales. Los cantos rodados (*ruejos o*

galdrizas en Tauste) fueron habituales en patios de casas señoriales aunque aparecen también en viviendas más humildes, donde presentan un tratamiento más sencillo y a veces limitado a un pasillo. Este tipo de pavimento evitaba que los animales resbalaran. En las grandes casas la escalera es ancha, con barandilla de forja o de madera tallada. Algunas contaban con un pequeño recibidor o amplio rellano donde se colocaba algún perchero pero la mayor parte conducían directamente a la cocina. Los pasillos fueron introducidos en las construcciones de inicios del siglo XX o por remodelaciones y hasta entonces la cocina ejercía de distribuidor, estando las estancias comunicadas entre sí.





Una de las pocas cuadras todavía habitadas. Orés.



Original banco en un patio de Biota.

dedicado a los animales, principalmente mulas y burros en los casos más humildes, imprescindibles en los trabajos agrícolas. El número de pares de caballerías indicaba la riqueza de la casa, algo que se evidencia en el tamaño de la cuadra o de los graneros, y no tanto en el número de habitaciones. A la **cuadra** se accedía desde el patio. En una de las paredes se situaba el pesebre y la pajera, un rincón limitado con una pared de obra o de madera para guardar la paja. Las pesebreras solían ser de piedra, con remate de madera a veces revocada con mortero de cal y arena. También había un espacio para colgar los yugos, bastes, collerones, mangas y correas de las caballerías. En casas pudientes se reservaba un lugar de la cuadra, o había otra, para la yegua o para el caballo de montar, al que trataban como a un señorito.

Un importante espacio de la casa era el

Junto a la cuadra se situaba el corral, presente en la mayor parte de las casas, aunque algunas muy humildes criaban los animales en la calle y por la noche los recogían en el patio o en una esquina de la cuadra. Otras sin embargo, tenían un edificio fuera de la casa dedicado a ello. El corral era por lo general un espacio abierto, a veces con salida independiente, donde estaban sueltos pollos, gallos, gallinas, patos y pavos. Para los cerdos se construía una zolle, pequeña caseta de piedra y adobe cubierta a una vertiente con teja, cuya parte superior se utilizaba muchas veces de gallinero. Dependiendo de la economía de la casa las zolles o azolles (también conocidas como cochiqueras o tocineras) eran mayores o había más de una. Los cerdos se alimentaban en pilas o bacías de madera y de piedra, y en la zolle se podían hacer comederos de obra. Los conejos estaban sueltos o en jaulas de madera (a veces en la parte superior de la casa) a modo de cajones individualizados para separar el masto de las conejas y de las crías. Estas jaulas se cerraban con tela metálica y eran hechas en la misma casa. En el corral se solía reservar también un espacio para leñera.





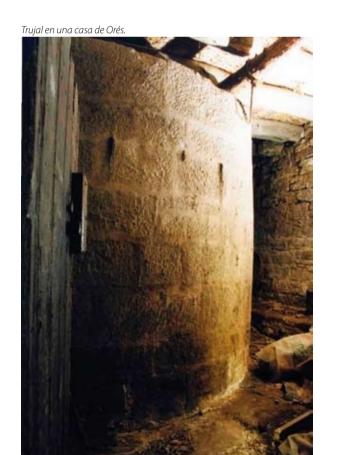
Corral en una casa de Biota.

Para guardar las herramientas de trabajo se utilizaba algún espacio de la planta baja de la casa cuando se trataba de utensilios de pequeño tamaño como la azada o ajadón, ajau, o jadico; hachas (las pequeñas conocidas como astral o estral); horcas, hoces y zoquetas; cribas o porgaderos, palas... Útiles de mayor tamaño (arado, reja, vertedera, mariposa, brabán, *rusal*, rastra, *rastrón*, trillo... y los incorporados después (cultivador, trilladora, cosechadora, aventadora, etc.) se recogían en casetas de las eras, en algún pajar o en corrales del monte. Carros y galeras sólo había en las mejores casas y se guardaban en el patio o en algún otro almacén a las afueras del pueblo. En Ayerbe, Tauste y sobre todo en Ejea se solían comprar la mayor parte de los útiles de trabajo, aunque los herreros del pueblo fabricaban algunos.





Bodega en Ardisa con el lagar y la lagareta al fondo.





Interior de un lagar en Pintano.

Muchas viviendas contaban con una estancia destinada a la conservación de alimentos, la **bodega**, destacada sobre todo en las casas pertenecientes a grandes propietarios, testimonio de la importancia que en el pasado tuvo el cultivo de la vid en toda la comarca. Situada en su planta baja o excavada a un nivel inferior al de la calle, presenta tamaños muy variables y en ella se guardaba el vino en toneles junto a otros alimentos como el aceite, conservado en pilas de piedra, tinajas o zafras. Las casas con abundante producción de vino incluían un lagar o trujal (también conocido como trujial o laco), de grandes dimensiones (unos 2-3 metros de diámetro y de 2-4 metros de profundidad), de forma circular o rectangular trabajado en piedra sillar o de yeso forrado con revestimiento cerámico en el interior. En estas bodegas había grandes cubas y tinajones de barro de gran capacidad. Restan ejemplos en muchos de los pueblos donde predominan las viviendas de piedra arenisca pues sus recios muros eran propicios para la conservación del vino. En algunas viviendas del sur de la comarca se conservan *caños*, zonas excavadas hasta dar con el subsuelo arcilloso para lograr un ambiente fresco y con temperatura estable para conservar el vino. Algunos de estos caños se inundaban en época de Iluvia. Sin embargo, en estas poblaciones fue más habitual la construcción de bodegas fuera de las viviendas.



Pegada a la pared había otra plancha o losa de hierro, mucho más gruesa y decorada. A veces, entre las dos planchas había un hueco llamado tizonera. En casas de grandes propietarios, sobre todo en localidades situadas más al norte, las chimeneas eran de gran tamaño, con la losa situada en la parte central rodeada toda ella de cadieras. Ocasionalmente el hogar podía estar separado por tabiques del resto de la cocina, actuando estos como respaldo de los bancos reducidos a tablas o hechos de obra. Sobre dos piedras paralelas o moricos de hierro se quemaban los troncos de leña. En el centro de la chimenea colgaba el calderiz, cadena que sujetaba el caldero de hierro fundido, en muchos hogares siempre hirviendo con patatas y desperdicios para los cerdos. Junto a la losa estaban los instrumentales al uso: tenazas, paletas, fuelle, gancho, estruedes, parrillas, espidero y otros hierros que sujetaban los pucheros y cazuelas de barro y hierro.



Cocinas con amplias chimeneas en Luna y Asín.



Con la llegada de agua a las viviendas se incorporó a las cocinas el fregadero. Asín.



Alacena y aparadores en cocinas de Puendeluna y Ardisa.

Una mesa y algunas sillas de anea presidían la cocina y en las paredes se abría alguna alacena con puertas o simplemente oculta por telas para guardar la vajilla. Posteriormente se introdujeron armarios de dos cuerpos. De un mueble pequeño de madera llamado espedera colgaban raseras, cazos, coberteras... Aparadores también había en recocinas y despensas. La colocación de la vajilla guardaba un orden y se solía decir aquello de una mujer sin pendientes, un aparador sin fuentes. Vajilla habitual eran las chocolateras, tazas y pocillos para el chocolate, platos de loza, pucheros, perolas, cacerolas, fuentes, soperas y aceiteras de porcelana. Los cubiertos solían ser de alpaca aunque antes los hubo de madera, con cuchareros para colgarlos o guardados en sencillas cajas de madera. En cuanto a cerámica decorada, hemos visto ejemplos de platos y jarras emparentadas con la conocida cerámica de Muel (Zaragoza). Algunas casas, sobre todo de la oligarquía, guardan juegos de café de porcelana fina y cristalería antigua de valor.







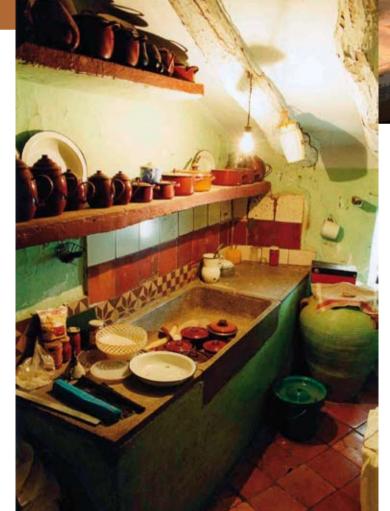
cocinas de leña bajo la antigua chimenea. 'ncastillo y Ejea de los Caballeros.



Antes de convertirse totalmente en cocinas modernas, en muchas se introdujeron estufas o cocinillas de leña, en ocasiones manteniendo el propio fuego y aprovechando la misma chimenea. La cocinilla se colocaba adosada a una encimera de obra cubierta por baldosas con huecos inferiores que, ocultos por telas, servían de armarios. Junto a ella estaba la fregadera, un lavadero y aparadores de obra o armarios para la vajilla. A pesar de ser el lugar más importante de la vivienda, algunos informantes nos han contado que en las casas más antiquas la cocina era un sitio oscuro y poco ventilado, donde generalmente se hacía mucho humo, lo que obligaba a abrir las puertas y quienes allí estaban se quemaban por delante y se les helaba la espalda. La cocina ocupaba en general la parte posterior de la casa, sobre el corral al que se echaban directamente los desperdicios y el agua sucia, mientras que las salas o dormitorios mejores y el comedor, se situaban en la fachada principal. Con el tiempo fueron mejorando su emplazamiento y condiciones.



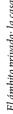
Boca de horno en un patio. Ardisa.



Recocina de una casa de Orés.



Otra estancia común en las casas era la masadería, ubicada en la planta baja, junto a la cocina o en un granero de la planta superior. Allí estaba la artesa de madera para masar el pan y los ciazos o cedazos para cerner la harina, alguna manta y los toallones de lino para tapar la masa. Excepcionalmente, algunas casas contaban con horno. Habitual en viviendas ya de cierto tamaño era la recocina, cuarto anexo a la cocina donde estaban la tinaja del agua y la fregadera con un escurreplatos de madera y aparadores de obra.





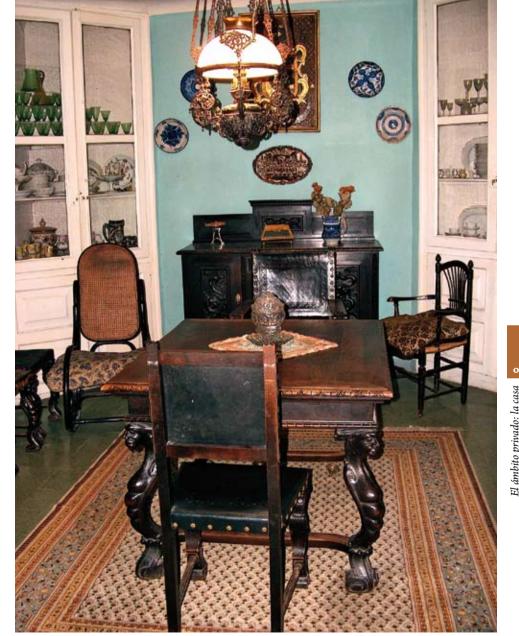
Elegante sala con alcobas y oratorio en una casa señorial de Ejea de los Caballeros.

Sólo ciertas viviendas disponían de un cuarto de estar como tal, aunque casi todas contaban con una sala, la pieza más amplia y mejor de la casa situada generalmente sobre la puerta ocupando la primera planta de la fachada principal, que si era grande podía dividirse en dos salas comunicadas entre sí. Este espacio incluía alcobas separadas por simples cortinas o por puertas de madera, existiendo en ocasiones accesos llamativos en forma de arcos mixtilíneos. Como era la estancia donde se recibía, albergaba el mejor mobiliario, compuesto en las casas pudientes por un juego de sillas y sofá tapizados en torno a un brasero, algún mueble auxiliar como barqueños tallados o con taraceas e incluso un piano. Solían tener como acceso una gran puerta de dos hojas que incorporaban cuarterones ricamente tallados y, a menudo, las paredes y techumbre estaban pintadas al óleo o empapeladas. Se completaban con elegantes aparatos de luz, ricos cortinajes y paredes vestidas con espejos, retratos y cuadros de gran formato con estampas religiosas, además de un reloj. Algunas casonas de ascendencia noble contaban con oratorio al que ocasionalmente tenían acceso los vecinos del pueblo, como ocurría en Casa Nemesio de Piedratajada el día del patrón. Esta casa contaba también con el cuarto del Obispo donde se aposentaba éste cuando llegaba a la localidad. Si no había oratorio al menos se tenía alguna imagen en una capillita. En casas más sencillas la sala podía incluir entre su mobiliario un lavabo, una cómoda y un armario, haciendo funciones de dormitorio, o también una mesa y cuatro o seis sillas para hacer las veces de comedor.



Puerta de acceso a la sala en una vivienda de Biota.

El comedor sólo era una estancia común en las grandes casas y en las construidas a partir del siglo XX. Lo normal es que dispusiera de una mesa en el centro, sillas a juego apoyadas en las paredes y una alacena para la vajilla o armario de dos cuerpos con las puertas de la parte superior acristaladas. Luego se introdujo un mueble bajo de un solo cuerpo o trinchante. Tanto en las salas como en los comedores el pavimento más común era el mosaico, que vino a sustituir al ladrillo. Cuando el pavimento era de yeso, más habitual en las localidades del sur, se mantenía con brillo dándole sangre, lo que le aportaba un tono rojizo. Esta operación se hacía antes de las fiestas: a la sangre, diluida en agua, se le añadía vinagre para evitar el mal olor y después se aplicaba a los suelos sosa cáustica o cera roja alirón para darles brillo.



Comedor en una casona de Ejea de los Caballeros.

propiamente dichos sino alcobas comunicadas con las salas, espacios éstos últimos convertidos muchas veces también en dormitorios. La alcoba era un espacio reducido fácil de mantener caliente (era habitual colocar braseros bajo las altas camas). La principal estaba muchas veces situada encima de la cuadra, desde donde se podía controlar (a veces desde trampilla practicada en el suelo) el movimiento de los animales o a los propios criados que les acompañaban. Si la vivienda era de reducidas dimensiones se utilizaba una parte de los graneros como habitación. En las habitaciones y alcobas, sobre un somier de muelles y a buena altura, había una cama de matrimonio de madera o de hierro con remates dorados. Después aparecieron camas niqueladas. El colchón, la colcha y el edredón eran de lana y las sábanas de hilo, lino o algodón. Junto a la cama solía haber una mesilla con un cajón y una puerta donde se quardaba el orinal, aunque lo normal es que estuviera debajo de la cama. Los orinales eran de loza o de porcelana y también existían recipientes altos de cerámica o bacines, y en determinadas casas un Don Pedro o Don Pepe, sillón de madera con su tape que incorporaba la bacinilla en el interior. Para calentar las camas se utilizaban calentadores de bronce y caloríferos (botellas de cerámica o metal que llenaban de agua) y que luego se fueron sustituyendo por otros recipientes de cristal hasta llegar al plástico. Si alguien estaba enfermo la ropa de cama se secaba o calentaba con tumbillas de mimbre o de madera puestas sobre brasero, que también servían para calentar las mantas y las toallas utilizadas para masar el pan.

Las casas grandes que han conservado su estructura original no conservan dormitorios



Sala con alcobas en viviendas de Orés y Luna.





Habitación en una casa de Orés.

Las habitaciones contaban con un lavabo, los más sencillos de hierro con dos aros para sujetar las palanganas. Otros similares fabricados en madera incluían espejo, una jarra y un cubo de porcelana. Posteriormente incorporaron puertas talladas y encimeras de mármol. Había pocos armarios, generalmente empotrados. La ropa se guardaba en arcas y baúles de madera, algunos forrados de pieles o chapeados en colores. En casas humildes recuerdan como único armario un saco guardarropa que se colgaba en una percha. Los percheros de pie eran también habituales. Además, solía haber alguna silla o sillón bajo y en casas pudientes mecedoras. En la cabecera de la cama era habitual colocar escapularios y sobre ella alguna estampa religiosa. Muy comunes eran la del Ángel de la Guarda y la del Corazón de Jesús, imagen ésta última que impresa en una pequeña chapa ocupó muchas puertas de entrada. La representación de la Última Cena solía ocupar el comedor. En el dormitorio principal podía haber también fotografías de familiares vestidos de primera comunión, con traje militar, o más frecuente, el día de su boda.



Estampa religiosa y rosario sobre el cabecero de una cama. Habitación en Ardisa.





Alacena en una habitacion de Luna.

Cuna conservada en Ardisa.



Alacena y cómoda en otros cuartos de Ardisa y Ejea de los Caballeros.



Habitación de matrimonio en una casa de Puendeluna.

La mayor parte de los **muebles** se heredaban con la casa y si ésta se abandonaba a los casados se les daba una cama, un baúl y alguna silla. A partir de los años 20 era habitual ya comprar para la boda el *gabinete*, compuesto por la cama, un armario, dos mesillas y un lavabo en conjunto o bien un entredós, cómoda o tocador. Los compraban en Ejea, Huesca o Zaragoza. Algunas camas de hierro las hacían los herreros y los carpinteros se ocupaban de ciertos muebles sencillos como mesas, bancos y armarios empotrados o alacenas. Los niños dormían en sencillas cunas de madera aunque las había también de hierro y mimbre y sólo en algunas casas tenían andadores y *tronas* de madera. La oligarquía y ciertas profesiones liberales cultivaban el buen gusto atesorando ricos objetos y mobiliario. Además, contaban con otras estancias como despachos y alguna biblioteca. También podían incluir cuartos de labor y de plancha, ganados a veces a las solanas.



La economía agrícola y cerealista de toda la zona ha requerido siempre de amplios espacios dedicados a guardar el grano y todas las casas dedicaban la última planta de la vivienda a este fin. Esta planta suele estar compartimentada en dos graneros o falsas que tienen como techo las vertientes del tejado. También en la planta baja se solía destinar alguna estancia a granero, reservada generalmente para guardar el trigo, mientras que la cebada para las caballerías se guardaba en los graneros de la última planta donde se mantenía seca. Por otra parte, algunas casas de ganaderos incluían espacios para almacenar la lana, conocidos como laneras.



Las almendras se orean en un granero de Orés.



Pilón de piedra para guardar aceite. Ardisa.

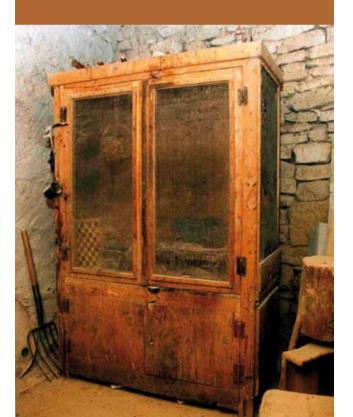
En los graneros, además del cereal se almacenaban algunos productos de la huerta, tanto hortalizas como frutas. En nuestro trabajo de campo hemos visto patatas, almendras y olivas extendidas en el suelo, ajos y cebollas colgados en trancas. Determinadas frutas como los membrillos, los orejones, los cascabelillos, las acerillas y los higos se colgaban en ristras o se extendían sobre cañizos para secar. En las falsas se guardaba igualmente el embutido y los jamones, previamente secados en la cocina con el calor y el humo del hogar, así como el adobo metido en recipientes cerámicos: en vinagre pimientos y cebollas y en aceite la carne de cerdo y los embutidos.





Chimenea para elaborar el mondongo en la falsa de una casa de Orés y quardacarnes en otra vivienda de

En casas grandes llegaba a haber una cocina habilitada en la falsa para elaborar el mondongo. Muchas disponían de un *quardacarnes*, armario de sencilla estructura de madera y tela metálica, que si era de pequeño tamaño se colgaba en graneros, bodegas o despensas fuera del alcance de los animales. Despensa o reposte no había en todas las viviendas aunque casi todas tenían su fresquera, muchas veces situada en el hueco de la escalera, espacio también utilizado como cantarera o pocera para conservar fresca el agua de botijos y cántaros. En otras ocasiones, servía como fresquera el hueco de una ventana abierta en el lado norte de la casa. En la fachada de algunos edificios de cierta entidad y flanqueando una o varias de las ventanas de la última planta, restan dos aros de hierro o dos pequeños palos que pudieron servir para colocar alguna tranca de la que colgar productos a secar.







Cántaros en el patio de una casa de Las Pedrosas y en la cocina de una casa de Erla.

Buena parte de los **recipientes** utilizados eran de cerámica: tinajas, cántaros, botijos y rallos para el agua; cuencos para hacer la colada o la cal; barreños o terrizos para el mondongo; parras, orzas o tinajetas para el adobo; cazuelas y pucheros para cocinar. Entre los recipientes conservados en mayor número están las tinajas, de variados tamaños, sobre todo lisas, aunque las hay "cerrilladas" o con alguna decoración incisa. Como lugar de procedencia la mayor parte de las veces citan la localidad zaragozana de Sestrica. Cántaros se produjeron en las propias Cinco Villas, en los alfares de Ejea de los Caballeros, Sos del Rey Católico y Uncastillo, todos ellos de cerámica de torno. Son piezas con un asa y decoración de líneas en negro que se distinguen de otras vinculadas a talleres de Huesca, éstas con dos asas y motivos decorativos vegetales como "la tenaza". En cuanto a pucheros, cazuelas y piezas barnizadas, las hemos visto lisas o con sencillas decoraciones pintadas en negro y amarillo o a cordoncillo, procedentes en muchos casos de la ollería de Bandaliés, en Huesca. De cerámica fabricaban también aceiteras, platos, escurridores... y chifles para los niños. Luego, como el caso de los cántaros, se fueron sustituyendo por materiales menos pesados como el cinc. Recipientes de mucho uso fueron también las medidas de capacidad: el almud, el cuartal, el doble y la hanega.



Recipientes de barro en el hueco de la escalera de un patio. Puendeluna.

Las cestas y canastos para ir al horno y a lavar, caracoleras, espuertas y arguiños para el ciemo, roscaderos o cuévanos para llevar uvas, galbarderas, argaderas u onganetas para los cántaros, y otros recipientes de mimbre los vendían por los pueblos los gitanos o los hacía el verguero del pueblo, al igual que los cañizos usados en la construcción, aunque estos también los elaboraban los albañiles y otras gentes del lugar. Recuerdan también a los sogueros gallegos, que se desplazaban para hacer y vender cuerda de pita.



Verguero mostrando sus habilidades en una de las Ferias de labores tradicionales celebradas en Uncastillo.

Con la llegada del agua a los hogares se construyeron los primeros **cuartos de baño**, en un primer momento en el patio, situando a su lado un lavadero. También en alguna solana queda todavía una pequeña caseta de madera que sirvió como escusado. Lo normal era evacuar en el corral, en las afueras del pueblo o en casa en los orinales, que se vaciaban por la ventana al grito de ¡agua va! Algunas viviendas tuvieron un retrete consistente en un agujero con asiento y tape de madera que tenía salida a un pozo ciego ubicado en el corral. El aseo diario se realizaba generalmente en los lavabos de las habitaciones o en algún granero utilizando un cuenco o balde, espacio conocido en algunos sitios como el *cuarto de los peines o de peinar*. A los niños se les lavaba con alguna palangana o en la fregadera.

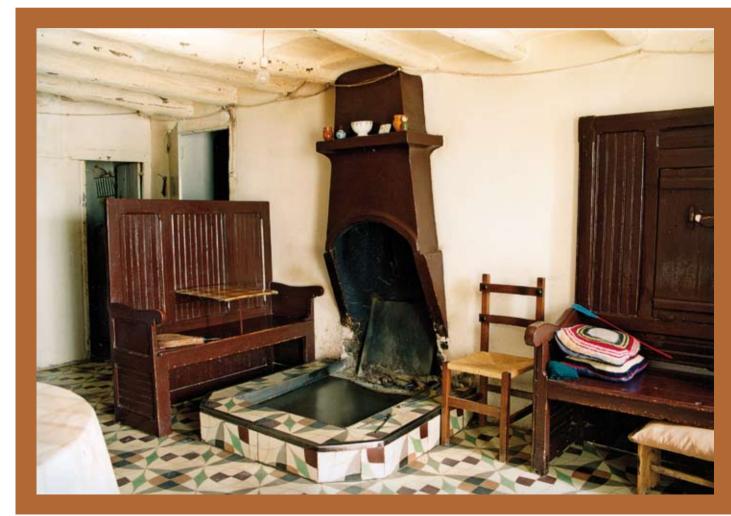






LA CASA EN EL CICLO VITAL

La cocina era el lugar más habitado de la casa y donde las mujeres realizaban la mayor parte de las labores domésticas, aunque también se ocupaban de cuidar los animales del corral, que sacrificaban y pelaban allí mismo o en el patio. El resto de la familia también hacía la vida en la cocina, pues era el único lugar caliente de la casa. Sólo en casos excepcionales se utilizaba el comedor. Junto al fuego las mujeres hilaban, remendaban, hacían calceta o *peduques*, desplazándose al patio en verano. Una idea de cuáles eran las dependencias de la casa donde se pasaba más tiempo nos la ofrece el número de bombillas que había. Según nos cuentan, en muchos casos se limitaba a dos, una en la cocina y otra en la cuadra. Para desplazarse a las habitaciones se utilizaban velas o candiles. La costumbre de hacer vida en la cocina se sigue manteniendo en la mayoría de los pueblos, al menos la gente mayor, aunque la vivienda disponga de cuartos de estar.



Antaño, todas las puertas de la calle permanecían abiertas. Pintano.

Para entrar o salir de la casa no ha existido nunca ningún ritual ni saludo especial. Se llamaba por el nombre de la señora de la casa (sólo en algunos casos se anteponía el doña) y se subía hasta la cocina, pues la puerta de la calle siempre estaba abierta. Algunas personas se santiguaban al salir por primera vez de casa y se hizo habitual también el grito de ¡Ave María Purísima! para llamar y el ¡Sin Pecado Concebida! que contestaban daba permiso para subir. Fórmula que según nos han contado también la utilizaban los pobres que en ocasiones iban pidiendo por las casas. Este saludo era habitual también al dejar en otra casa la capilla con la imagen de la Virgen que iba rotando por el vecindario aunque si era la Sagrada Familia o algún otro santo, por ejemplo San Antonio, se decía San Antonio que le viene a visitar a lo que se contestaba Bienvenido sea y quien le viene a acompa*ñar*. En casas con gran hacienda había ventanucos en la cocina para ver quién llegaba. Otras, como *Casa Nocito* de Marracos, contaban incluso con rejería en la escalera que se cerraba por las noches como medida de protección.



Ventanuco junto a la chimenea para vigilar la escalera. Ejea de los Caballeros.

La cocina era el centro vital de la casa. Orés.



En la sala sólo se recibía a ciertas visitas. Orés.

En todos los pueblos recuerdan los fuertes lazos de vecindad existentes en el pasado, cómo se ayudaban y compartían cualquier evento por pequeño que fuera. Era muy habitual visitar a los familiares, sobre todo si estaban enfermos. Algunos de ellos se reunían a diario a rezar el Rosario alrededor de la lumbre y en algunas casas fuertes lo rezaban con todos los trabajadores. Las visitas eran atendidas en la cocina y sólo las casas pudientes atendían en la sala principal. En éstas había siempre una habitación reservada para los invitados, aunque otras más humildes si tenían espacio también contaban con un *cuarto parau*. En todo caso, para los huéspedes se ponían las mejores ropas de cama y si era necesario los de la casa dormían en el suelo.

En las casas se juntaban las mujeres a coser, a jugar a las cartas y a la lotería. Ocasionalmente los hombres jóvenes organizaban meriendas. La *matacía* o matanza del cerdo era también un motivo de reunión de vecinos y familiares. Las casas pudientes invitaban a cenar a la *plana mayor* del pueblo: cura, veterinario, médico, practicante y guardia civil, y llevaban el *presente* a otras casas: *alguna morcilla o alguna bola y un poco de chinchorra*. En Puendeluna cuentan que los *más necesitaus iban a por el caldo con un pucherico y se les echaba alguna bola*.



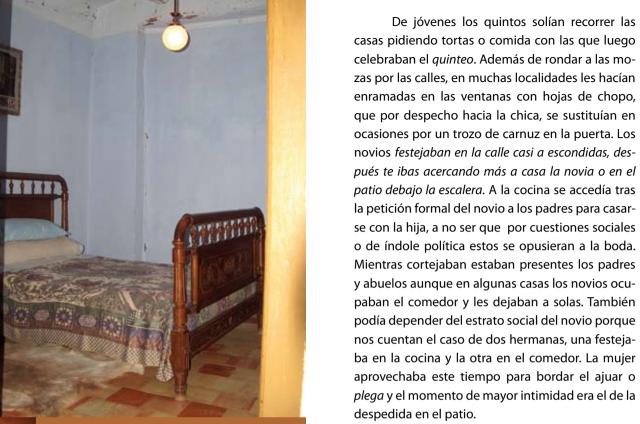
Amos y criados comían en torno a la chimenea. Pintano.

Los propietarios de tierras tenían a su servicio jornaleros para el trabajo del campo (desde el día de San José hasta el día de San Miguel, 19 de marzo y 29 de septiembre respectivamente), número que aumentaba en época de la siega con segadores que venían de fuera. Así mismo, contaban con criadas para faenas como ir a buscar agua, ir a lavar al río o cuidar a los niños. Este personal dormía por lo general en sus casas a excepción de alguna *muchacha*, que lo hacía en el *cuarto de la criada* (una pequeña habitación oscura). Los muleros, que se ocupaban de vigilar las caballerías por la noche, dormían en la misma cuadra en camastros de paja o en la pajera. Muchos hombres cuentan que hasta el día de la boda no durmieron en cama.

Los criaus almorzaban, comían y cenaban (a veces diferente comida) en la cocina. Si era casa importante, lo hacían en mesa aparte o antes que los amos, quienes no siempre usaban el comedor. Si había muchos trabajadores estos comían en el patio o en una cocina habilitada sólo para ellos, e incluso en ciertas casas se distinguió una zona o estancias de la vivienda destinadas al servicio o a la familia del guardia o guardeses. Esto último era más propio de las fincas situadas en el campo. Muchos propietarios lo eran también de grandes rebaños y tenían pastores a su servicio que dormían habitualmente en los corrales.

La casa ha sido escenario del ciclo vital familiar durante generaciones. Hasta hace unas décadas el parto, asistido por la comadrona, tenía lugar en la alcoba del matrimonio. Los **bautizos** se celebraban antes de pasadas 48 horas del nacimiento y a la iglesia acudían los padrinos con el niño. A la salida se tiraban peladillas y en casa se tomaba un chocolate. Este dulce también se degustaba con motivo de la comunión y, ocasionalmente, en los cumpleaños, fiesta apenas celebrada, aunque en Luna recuerdan que les hacían una torta con forma de muñeca a las niñas y de gallo a los niños. Aunque estos jugaban sobre todo en la calle, también lo hacían en la cuadra o el corral y en invierno en la cocina junto a la lumbre, lugar reservado no obstante a los mayores: Sí los viejos, ¡anda quitales el rincón!









Ventanas y balcones de las casas de las mozas se adornaban con enramadas en muchas casas de la comarca. Biel.



Vecino de Orés tocando los güiros, instrumento musical que acompañaba algunos festejos populares.



El retrato de los novios solía presidir la habitación del matrimonio.

Tras varios años de **noviazgo** y llegado el día de la boda, el novio con sus familiares iba a buscar a la novia a su casa para ir a la iglesia, costumbre que en algunos pueblos todavía perdura. El cortejo estaba precedido por dos niños que portaban sendas tartas, una para el sacerdote y otra para el sacristán. Después de la ceremonia la boda se festejaba en casa, en la cocina, el comedor o la sala más grande que hubiera, con un desayuno o comida y solían acudir parientes que vivían fuera. En ocasiones la fiesta se prolongaba varios días aunque los novios ya se habían marchado de viaje. Así, en Luna o en Las Pedrosas se casaban casi de madrugada para coger el autobús a la salida de la iglesia. Desde mediados de los años 50 empezó a ser habitual casarse fuera de los pueblos (en Zaragoza por ejemplo o en el castillo de Javier los situados cerca de Navarra). El convite se hacía entonces en un restaurante aunque también en los pueblos comenzó a utilizarse para este fin el casino. Cuando uno o los dos contrayentes eran viudos, la boda iba precedida de sonados *esquilazos*.

Los convites de las bodas se celebraban en el comedor o la sala principal de la casa. Comedor en Biota.





Al difunto, colocado sobre su cama, se le velaba durante toda la noche.

Un **fallecimiento** era, y sigue siendo todavía en buena parte de los núcleos, el momento en que la casa abre sus puertas y recibe a toda la comunidad, ocasión en la que las familias más solventes podían hacer ostentación de sus espacios y enseres. En algunas de estas casonas el duelo culminaba con un convite. En general, al difunto no lo lavaban pero lo vestían con su mejor traje y lo dejaban en la cama, retirado el colchón, hasta poco antes del funeral. En otros pueblos lo colocaban en el suelo junto a la cama sobre una sábana. En toda esta preparación estaban muy presentes los vecinos. Se solía

rezar el Rosario en la cocina o en el comedor, donde tenía lugar el velatorio. En otros casos esto se hacía en la habitación, junto al difunto, al que se acompañaba durante toda la noche, obligación de muchos varones pertenecientes a ciertas cofradías. A la casa acudían los vecinos a dar el pésame a la familia y acompañar al difunto a la iglesia. Las mujeres se situaban en la cocina o comedor y los hombres en el patio junto al féretro, colocado sobre una mesa con una tela blanca, dos candelabros y algún reclinatorio. Era habitual adecentar el patio colocando sábanas en las paredes.



El Corazón de Jesús protegía los accesos. Cerradura de una puerta de Asín

Ya hemos mencionado que algunos elementos decorativos tallados en las puertas de la casa tenían un valor protector (inscripciones y anagramas alusivos a Cristo y María, cruces o esvásticas). Imágenes del Corazón de Jesús o de María ocupaban también los accesos y en las habitaciones eran comunes estampas religiosas y escapularios. Además de estos símbolos, existen diferentes ritos relacionados con la protección de la casa, generalmente vinculados a festividades religiosas. En Pascua se tomaba agua bendita de la iglesia y con ella se bendecían las distintas estancias, incluidos corral y cuadra. En Biota recuerdan que el rito iba acompañado de la siguiente oración: Como Jesús y María entraron en Belén, en nuestras casas y campos salga el mal y entre el bien, aunque con anterioridad se repitió la fórmula Entre Dios y salga el diablo. En otras localidades el sacerdote se desplazaba a bendecir las viviendas y recibía a cambio huevos. Función protectora tenía el ramo de olivo bendecido el domingo de Ramos luego colgado en algún balcón o ventana, tradición que todavía se mantiene y vincula a la salvaguarda de las tormentas, llevándose también al campo y a sus corrales.

En Orés con idéntico fin se colocaba el día de San Juan una mata de malva en el balcón y en la cuadra un *arllozo* o cardo. El desastre que podía acarrear una tormenta, por la pérdida de la cosecha, explica la existencia de numerosos ritos dedicados a alejarlas. El día de Jueves Santo se cogían 12 piedricas y se guardaban en la casa para tirarlas por la ventana en caso de tormenta. También se guardaba y encendía la vela bendecida el día de la Candelaria, y se apelaba a Santa Bárbara bendita que en el cielo estás escrita con papel y agua bendita, en el árbol de la Cruz Padre Nuestro, Amén, Jesús.



Placa del Corazón de Jesús en la puerta de una vivienda de Sádaba.

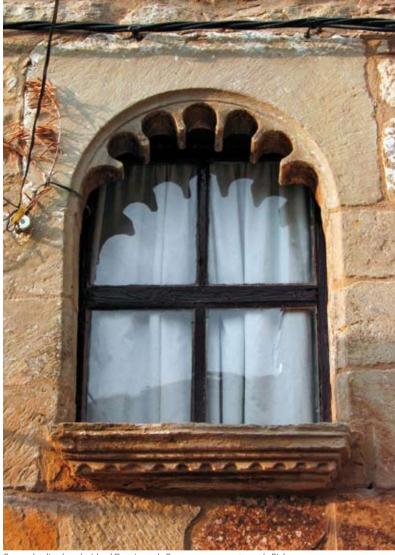


Leyenda religiosa y cardo en el umbral de una casa de Pintano



El Parral de Uncastillo ¿un esconjuradero?.

Las oraciones a Santa Bárbara eran frecuentes durante las tormentas y los párrocos acudían a esconjurarlas pronunciando otras en los pórticos de las iglesias o en las torres. En Lacasta habilitaron para tal fin un espacio rodeando la espadaña de la iglesia al que se accedía por un arco de piedra sobre la cabecera del templo. En Uncastillo existe un edificio situado a las afueras del núcleo, en la huerta denominada *El Parral*, que pudo servir para este fin. Es de planta cuadrada y buena sillería, con cuatro vanos abiertos en arco de medio punto, uno en cada una de las fachadas, y escalera de caracol que da acceso a una segunda planta. La estructura es similar a otros esconjuraderos conservados en el Pirineo, estos de mampostería y una sola planta.



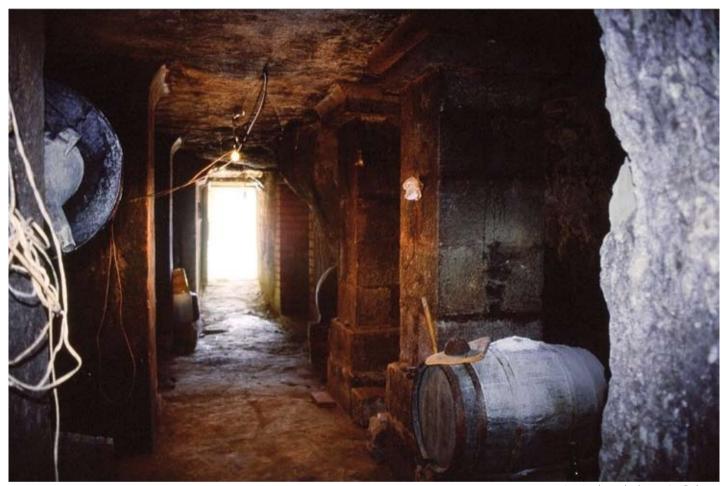
Rama de olivo bendecida el Domingo de Ramos en una ventana de Biel.

Otra tradición que recuerdan es la de sanjuanarse o lavarse en el río la noche de San Juan para prevenir o curar enfermedades, agua que en algunos casos se llevaba a casa y se dejaba a remojo una noche pa luego lavarse la cara. En la noche de Ánimas era habitual colocar en un recipiente lámparas de aceite, tantas como familiares difuntos hubiera, y en alguna localidad recuerdan que a partir de las doce de la noche los hombres mayores iban llamando a las puertas de las casas pidiendo un padrenuestro y un avemaría por las almas del purgatorio y a la vez tocaban a muerto las campanas de la iglesia ¡Daba miedo aquello! Entonces no había luz y colocaban en las ventanas linternas de vela y calabazas iluminadas.





EDIFICIOS AUXILIARES



Interior de una bodega en Las Pedrosas.

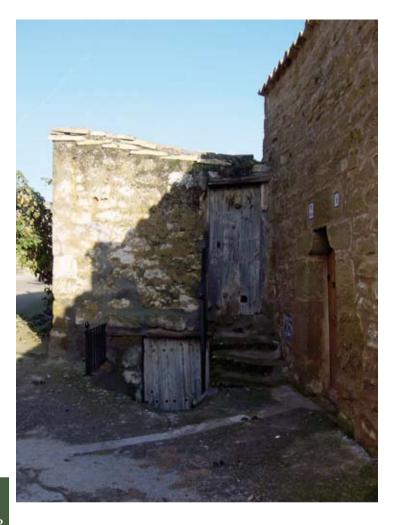
EDIFICIOS AUXILIARES

Aunque, como hemos mencionado, muchas viviendas contaban con **bodegas** para la elaboración del vino y su almacenamiento, estas podían también situarse fuera de las casas. Así ocurre en las poblaciones más meridionales de la comarca: Castejón de Valdejasa, Erla, Marracos, Las Pedrosas, Piedratajada, Puendeluna, Sierra de Luna y Tauste, donde la producción del vino parece que fue mayor. Ocupan una determinada zona del pueblo, laderas generalmente que se excavan, siendo las bodegas cavidades de estructura variada distinguidas al exterior por su entrada: una pequeña puerta que suele ser adintelada, reforzada con mampostería y en ocasiones ampliada hasta formar toda una fachada. Sobresale en la parte superior el respiradero a modo de chimenea que permitía ventilar la bodega del tufo producido por la fermentación del vino. Sus formas son diversas, cilindrícas, troncocónicas, rectangulares, generalmente de piedra revocadas con mortero. Sus dimensiones son variables, con un pasillo central, de entre 6 y 12 metros de profundidad y una altura aproximada de 2,50 metros, a cuyos lados se abren diferentes espacios separados por robustas columnas llamados capillas donde descansan los toneles sobre bloques de piedra.

Muchas de estas bodegas incluían una pequeña pisadera o se abastecían directamente de trujales situados en un nivel superior, estos encerrados en pequeñas casetas de mampostería con una puerta de acceso y cubierta a una sola vertiente. Actualmente existe un renovado interés, tanto por parte de Ayuntamientos como de particulares, por mantener este tipo de construcciones tan singulares. A la vez, tímidamente se recupera el cultivo de la vid en la comarca y se abren modernas bodegas en distintas localidades.



Accesos a bodegas de Las Pedrosas y Castejón de Valdejasa.





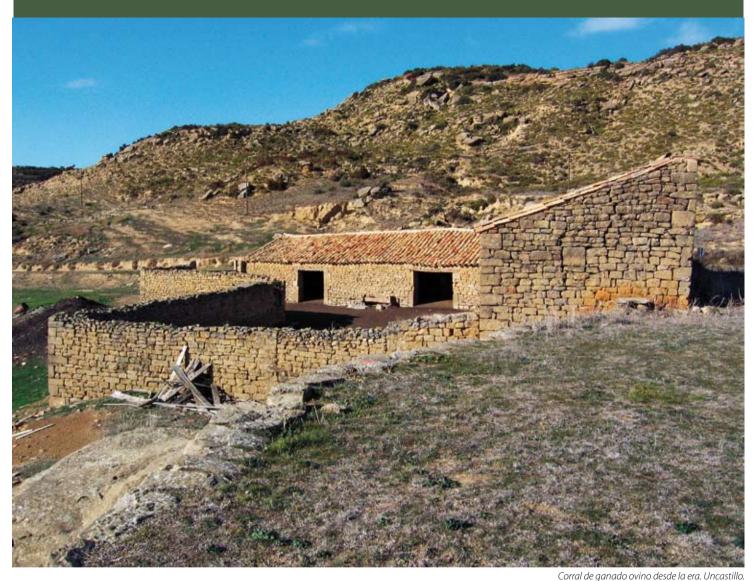
La planta baja solía albergar cerdos y gallinas la superior.

Adosados o cercanos a algunas viviendas se encuentran pequeños edificios destinados a almacén de grano y herramientas o a corrales de poca entidad, generalmente gallineros o zolles. Sin embargo, es común que los corrales se agrupen en una zona apartada del núcleo, junto a las eras.

En ocasiones ocupan la parte baja de los pajares, edificios éstos de dos plantas, la superior para almacenar la paja destinada a las cuadras, donde se amontonaba en un espacio conocido como la pajera. Son construcciones de mampostería, algunas con la planta superior de adobe, o en localidades como Ejea y Tauste hechas completamente con este material o con tapial.

Hoy buena parte de estos almacenes, tanto los situados en las afueras del pueblo como los anexos a la casa, han quedado en desuso o han sido reutilizados como cocheras o bodegas para reuniones gastronómicas.

Las **eras** donde se trillaba el grano estaban ubicadas en las afueras del núcleo en lugares bien aireados, preferiblemente en alto. Delimitadas por un muro de mampostería de forma circular, junto a ellas se levantaba una pequeña cabaña utilizada de fresquera con una parte excavada a modo de pozo y semejante a ellos en algunos casos en su planta circular y cierre cónico.



Aunque hay algunos ejemplos en los que la casa tenía anejo el corral para alojar el ganado lanar, la mayor parte de estos edificios se encuentran situados en el campo. Son de tamaño variable, construidos en piedra, generalmente mampostería muy irregular, con reducidos vanos, incluida la puerta provista de dintel de madera o piedra. Cuentan con dos espacios para el ganado, uno cubierto, de una o dos crujías, llamado tiña en algunas poblaciones como Ardisa y Puendeluna y otro al descubierto conocido como raso o serenao, todo cercado por un muro de mampostería, en algunos lugares denominado barrera. A estos espacios se unen una o varias cabañas: la que servía de cuadra con almacén de paja en el piso superior y otra de habitación. En ocasiones había también una para el pastor, más pequeña, situada junto a la tiña o cubierto donde se resguardaba el ganado. Las variantes son muchas y dependiendo del tamaño del corral, una sola cabaña o caseta podía alojar el hogar, el pesebre y el camastro. Excepcionalmente, en la planta superior de una de estas construcciones se habilitaba un espacio como palomar.





Más sencillas todavía que las cabañas eran las **chozas**, de las que sólo tenemos noticia por testimonios orales. Eran construcciones que solían aprovechar un abrigo rocoso en el que se apoyaba un madero colocado verticalmente con otros menores apoyados en él, cubierto con manto vegetal de escoba. De las chozas no tenemos restos materiales, pero también han caído en el olvido y se han perdido muchas cabañas y corrales, estos sustituidos en buena medida por naves de hormigón. Los que siguen en uso han sido reformados con materiales poco acordes como la uralita y el cemento.

te cubierto aunque sólo fuera de ramas, una balsa donde bebían los animales y la era donde se trillaba. Otras pequeñas construcciones diseminadas por parcelas y campos son las cabañas (denominadas casetas en Ardisa, Castejón de Valdejasa, Las Pedrosas, Marracos, Piedratajada, Puendeluna, Sierra de Luna y Tauste) que servían temporalmente de refugio a pastores, agricultores y a los animales de labor. Se trata de edificios de una planta construidos en mampostería irregular con cubierta a una vertiente y pequeña entrada a la que se suma en ocasiones algún otro vano. Como ya hemos mencionado al hablar de la construcción, para levantar estos edificios tan sencillos ni siquiera se recurría a albañiles, de ahí que muchas veces fueran construcciones poco consistentes y hayan

tenido que ser apuntaladas repetidamente

para mantenerse en pie, incluso algunas ca-

recen de argamasa.

En los corrales no solía faltar un pozo

que abastecía el aqua de boca, normalmen-

La **ubicación y orientación** de los corrales, cabañas o casetas construidas en el campo estaban siempre condicionadas por la búsqueda del abrigo frente al cierzo, viento frío del noroeste que azota con virulencia toda la zona. También era habitual la elección de lugares elevados para protegerse de avenidas de agua y poder aventar mejor en la era, situada siempre junto al corral.

Otros edificios habituales en el campo eran los **abejares**, similares a las casetas pero de menor tamaño y con un muro abierto, siempre *al carasol*, donde se colocaban las colmenas, más conocidas como *arnas o vasos*. Eran de forma cilíndrica, hechas de caña y envueltas en estiércol. En otras ocasiones par levantar un abejar simplemente *se buscaba un retiro*, *se hacían dos paredes y sobre ellas unos maderos sujetaban las arnas*.

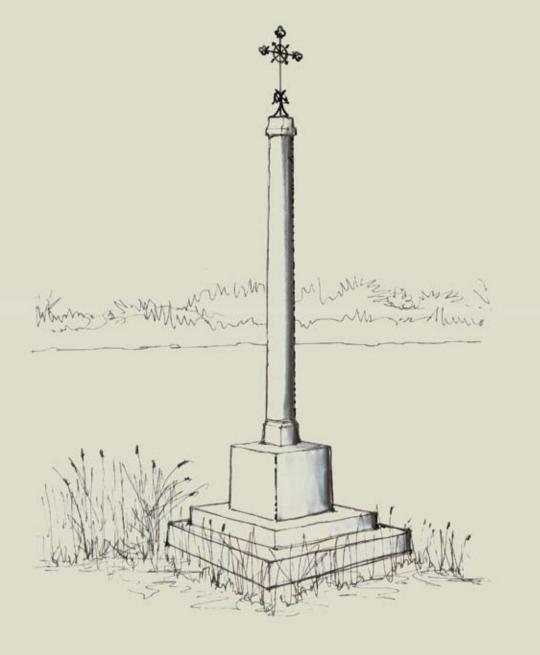


Dos tipos de abejares característicos en Uncastillo, el de la imagen superior con las arnas de caña a la vista.

012

edificios auxilia





EL ÁMBITO PÚBLICO: Edificios para la comunidad



Ayuntamientos de Puendeluna y Luesia.

Nos ha parecido interesante aproximarnos a los edifcios creados para servicio y uso de la comunidad a pesar de que muchos de ellos ya han desaparecido y otros son inmuebles de nueva planta con formatos alejados de la arquitectura tradicional. Estos han sido también espacios muy vividos en los que las gentes encontraban un lugar para la diversión y el esparcimiento o donde manifestaba su sentir festivo y religioso.

Los **Ayuntamientos** ocupan inmuebles que sobresalen en el conjunto urbano por su tamaño y calidad arquitectónica, algunos son palacios renacentistas del siglo XVI como los de Biel, Luesia, Pintano, Sos del Rey Católico y Uncastillo. En otras localidades ocupan edificios similares a las viviendas (Ardisa, Asín, Erla, Layana, Lobera de Onsella, Longás, Orés o Sierra de Luna, por ejemplo). Pero hay núcleos donde fueron levantadas obras de corte más moderno o se remodelaron las originales para conseguir con ello mayor protagonismo, distanciándose así de lo tradicional en formas y remates, revestimientos de colores o grandes balconadas de cemento (Ejea de los Caballeros, Luna, Piedratajada y Puendeluna son los ejemplos más característicos).





nterior del antiguo casino de Erla.

Antaño los lugares principales de alterne de hombres, jóvenes y mayores eran los cafés, cantinas o tabernas, ubicados por lo general en habitaciónes o graneros de las casas, sin preparación especial, salvo la de un mostrador. En la memoria de los habitantes se suceden los nombres de las casas donde en algún momento hubo este tipo de establecimientos, incluso en los pueblos más pequeños recuerdan dos o tres cantinas, lugares más de trasnoche que los cafés. Sólo algunos vecinos iban antes del trabajo a echar el mezcladillo o revuelto (anís y vino dulce). El trago de anís se tomaba en ayunas en casa y durante la siega en casa del amo antes de enganchar... Al volver del campo te echabas en la cantina el vasico de vino y cuatro canciones.





Los núcleos de cierto número de habitantes contaban además con un casino privado. Una copla recuerda las barreras sociales existentes en algunos núcleos para acudir a estos recintos: los ricos van al casino, los labradores al café y los pobres jornaleros a la taberna a beber. Igual que los cafés, el casino ocupaba un espacio grande de alguna casa, con un mostrador, mesas, sillas y a menudo un piano. Aunque alejados ya de la arquitectura tradicional, en localidades como Ejea, Sádaba, Sos, Tauste y Uncastillo fueron construidos con este fin edificios hoy todavía en pie. En algunas poblaciones hubo también sociedades vinculadas en origen a algún sindicato o cooperativa agrícola, con nombres como La Agraria, de funcionamiento similar a los casinos y con los que de alguna manera competían, distinguiéndose en ocasiones uno u otro por su tendencia política. Al casino o sociedad se acudía a tomar el café y la copa, jugar la partida de quiñote o dominó y practicar la tertulia. Las partidas de cartas con apuestas de dinero eran por la noche y convocaban a aficionados de otras localidades. Las mujeres sólo acudían a estos lugares en fiestas, a tomar el aperitivo. Durante las fiestas el casino organizaba baile con orquesta y, ocasionalmente, espectáculos de varietés. Otro edificio público fue la Casa del Pueblo de Ejea de los Caballeros, que durante la Segunda República destacó por su gran actividad política y cultural.



Antiguo cine de Uncastillo, convertido en tienda-taller de restauración de muebles.

En la mayoría de los pueblos se programaban **sesiones de cine** en algún granero o salón amplio, actividad vinculada a la parroquia o al empeño personal de unos pocos vecinos. Edificios habilitados para tal fin hubo en Biota, Ejea, Luna, Sádaba, Tauste y Uncastillo, donde todavía se conserva. Eran cines donde se programaban también representaciones teatrales, algunas preparadas por los propios vecinos, y algún baile o concierto. Ejea contaba con un teatro, el *Imperio*, que acogió a figuras musicales de primer orden como Antonio Machín o Marifé de Triana. Entre los comediantes que trabajaron en la zona, los vecinos recuerdan compañías de altura como la de María Guerrero.



Recuperación de una sesión de baile como las de antaño en el casino de Uncastillo.

El **baile** era la diversión principal y la mejor ocasión de alterne entre los jóvenes de ambos sexos. En cada pueblo recuerdan uno o varios salones de baile, situados en cafés, patios o salas de casas, que no arreglaban ni decoraban de forma especial. En Tauste por ejemplo, hubo dos locales destinados a tal fin, conocidos como *el de Arriba y el de Abajo*, denominaciones que además de significar la ubicación dentro del pueblo y planta del edificio, distinguían socialmente la gente que acudía. Según el lugar, utilizaban un gramófono, una gramola, un organillo o tocadiscos, aunque algunas poblaciones contaban con músicos. Sobre la consideración perniciosa del baile nos hablan en Piedratajada donde no iban las mujeres sin antes haber rezado el Rosario. Dentro del baile la gente se agrupaba por corrillos de amigos. Hoy los lugares de alterne se han reducido en muchas poblaciones a un único bar que hace las veces de club social abierto a gentes de todas las edades y condiciones.

En algunos pueblos los jóvenes organizaban peñas o pipetes, lugares de alterne durante las fiestas, hoy todavía muy en boga. Muchos ocupan antiguas bodegas. En Tauste existieron los cuarticos, locales en la planta baja de un inmueble donde se reunían hombres a beber y entonar canciones de *picadillo*. Tenían reglamento y presidente propios, una de cuyas funciones era la de barrer el cuarto. Los festejos taurinos como ya hemos comentado se celebraban en las calles y sólo las poblaciones mayores, Ejea y Tauste, cuentan con plaza de toros. En un terreno menos lúdico, las **cofradías** propiciaban también el encuentro y reunión de los vecinos. Aunque no contaban con locales propios, en casi todas las poblaciones se conserva memoria de la existencia de cofradías masculinas cuya finalidad era la de asistir a sus miembros en caso de muerte. Organizaban las reuniones en casa de algún cofrade, donde una vez al año solían hacer una comida. En Tauste es el Esclavo Mayor de la Virgen, elegido cada año y distinguido con un pendón, quien invita a gran número de vecinos a su casa y acompaña todos los actos litúrgicos de la fiesta dedicada a la patrona. Otras cofradías también relacionadas con el culto a determinadas imágenes religiosas, preparan procesiones como las de Semana Santa.

Otro edificio de uso público que no faltaba en ningún pueblo eran las **fondas** y casas que daban posada a los tratantes de ganado, al tocinero, al vajillero, al retratista o a los músicos en fiestas. También ofrecían pensión al maestro, al médico o al secretario. Eran viviendas que no se diferenciaban interior ni exteriormente del resto.

Hoy la carretera es el único modo de transporte utilizado en la zona pero hubo una época en que viajeros y mercancías compartían también el tren. En 1915 se inauguró la línea de tren de vía estrecha Gallur-Sádaba, que dejó de funcionar en 1973. Quedan en pie las estaciones de Biota y Sádaba, ésta última reutilizada como edificio de oficinas. Consideradas de segunda categoría, son construcciones de mediano tamaño, de planta rectangular y dos alturas, de piedra sillar y provistas de sencillos elementos decorativos en vanos y esquinas, en el caso de la de Sádaba con ladrillo, material utilizado en el alero del tejado que, a cuatro vertientes, se cubre con teja árabe. La primera planta estaba dedicada a oficinas y acogida de viajeros y la segunda a vivienda del factor. Junto a las estaciones se levantaba otro edificio dedicado a almacén, todavía conservado en la Estación de Biota. Ejea conserva también otros edificios vinculados al ferrocarril: un bloque de viviendas destinada a trabajadores, un depósito de agua y dos puentes construidos en piedra sillar.

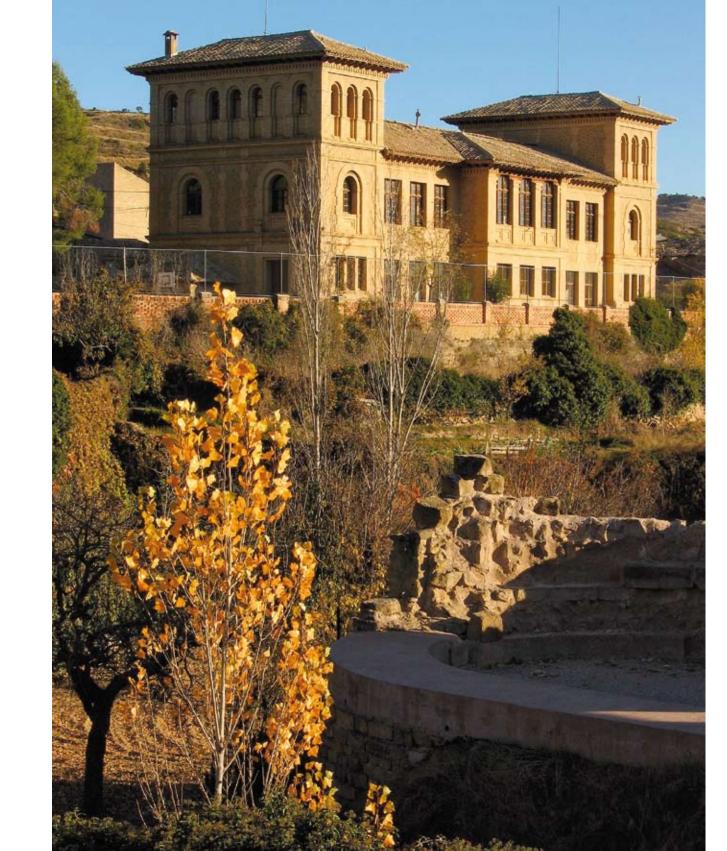




Escuelas de Asín y Uncastillo.

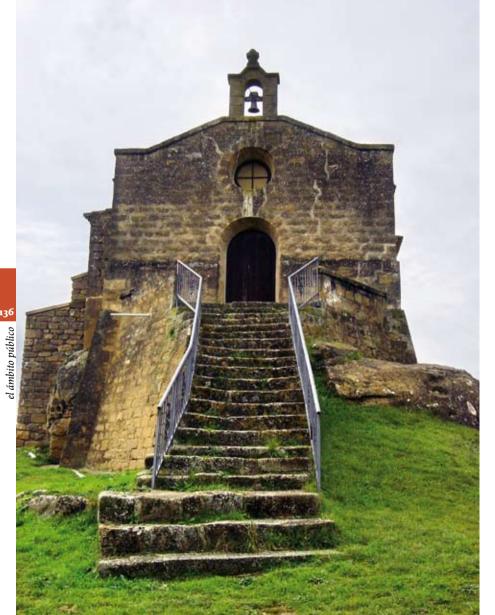
En lo referente a edificios dedicados a la enseñanza, todas las poblaciones experimentaron desde los años 30 del pasado siglo importantes mejoras de sus **colegios y escuelas**. En muchas localidades las escuelas estuvieron ubicadas en el Ayuntamiento y otras contaron con edificios independientes de nueva planta singulares por su tamaño o por la introducción de nuevos materiales, caso de las Escuelas de Sádaba, Uncastillo o Tauste. Las tres responden a un tipo de edificación característica de finales de los años 20: grandes dimensiones, planta de dos alturas en la que sobresalen los bloques laterales y amplias clases, algunas dedicadas a párvulos, con espacios diferenciados para niños y niñas. Las de Sádaba y Uncastillo están construidas en piedra, aunque en la

segunda el ladrillo realza esquinas y ventanales, material utilizado en la de Tauste. También hubo colegios religiosos entre los que destacan por su empaque constructivo el Colegio Gil de Jaz, levantado en el siglo XVII en Sos del Rey Católico. En Ejea además de las escuelas nacionales estaban las de los frailes y las de las monjas. En esa población levantaron en los años 50 el Instituto Laboral, de gran trascendencia en la educación de todas las Cinco Villas. En los pueblos de colonización existieron también edificios de la Sección Femenina y del Frente de Juventudes en los que el Instituto Nacional de Canalización, en colaboración con estas organizaciones del Movimiento, llevaba a cabo actividades de formación y propaganda dirigidas a mujeres y niños.





Detalle escultórico en la Ermita de San Roque. Las Pedrosas.



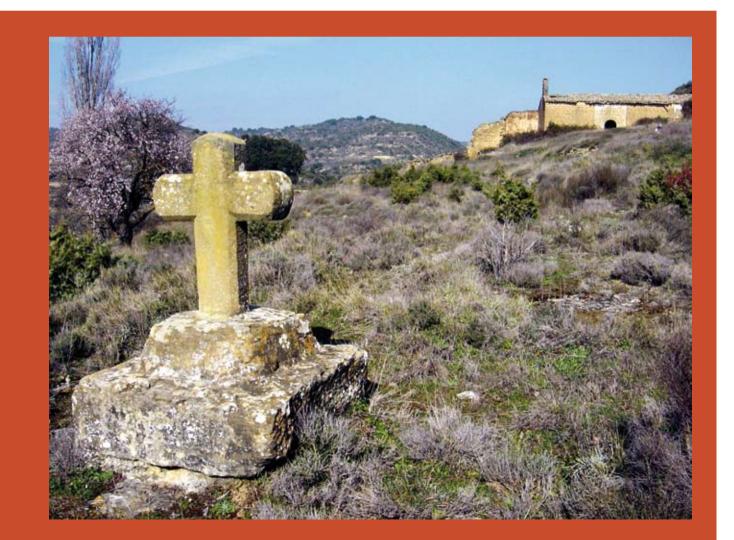
Ermitas de la Virgen de Yerzol y la Virgen del Campo en Orés y Asín.

Otros edificios de uso público, en este caso vinculados a las fiestas v al sentir religioso, son las ermitas. A ellas se desplazaban en romería todos los años los habitantes de cada localidad: la Virgen del Campo en Asín y Luesia, la Virgen de La Paruela en Bagüés, la Virgen de la Sierra en Biel, San Román en Castiliscar, Ermita de Santa Ana en Castejón de Valdejasa, San Miguel de Liso en Fuencalderas, San Roque en Las Pedrosas, San Juan en Lobera, Santo Domingo en Longás, la Virgen de Yerzol en Orés, Virgen de Alguiraré en Pintano, San Pedro en Sierra de Luna, la Virgen de Serún en Sofuentes, la Virgen de Valentuñana en Sos del Rey Católico y la de Sancho Abarca en Tauste, Santa Eufemia en Undués de Lerda, Santa Mª Magdalena en Undués Pintano e Isuerre o la del Salvador en Urriés. Los vecinos de Navardún por su parte iban de romería al castillo de Javier, en la cercana Navarra. En ocasiones la devoción popular a determinada Virgen o santo local ha transcendido los límites municipales y ciertas ermitas se han erigido como santuarios de la comarca. El ejemplo más notorio es el de la Virgen de Monlora, ubicado en una atalaya de Luna y que convocaba a las poblaciones de Ejea, Erla, Luna, Sierra de Luna, Las Pedrosas, Lacorvilla y Valpalmas.

A la ermita de la Virgen de los Bañales, situada al sur del término de Uncastillo, acudían vecinos de Layana, Sádaba, Biota, Malpica y Asín; y a la Ermita de la Virgen de Miramonte, los de Valpalmas, Puendeluna, Casas de Esper, Piedrataja y Ardisa, término este último en el que se localiza. La relación entre los núcleos era más estrecha en el pasado, cuando se compartían más espacios de trabajo y fiesta. La cercanía también llevaba en ocasiones a roces y enfrentamientos, habituales entre las poblaciones vecinas que competían a nivel socioeconómico. El origen de estas rivalidades, que perviven a un nivel anecdótico, se remonta en ocasiones a siglos pasados en los que hubo discrepancias por cuestiones de linderos o propiedad de pastos.

Muchas de estas ermitas derivan de un mismo modelo arquitectónico fijado en el siglo XIII pero que se mantuvo hasta el siglo XVIII: una nave de planta rectangular, en ocasiones con capillas laterales, dividida en tramos por medio de arcos diafragma y cubierta de madera y teja a doble vertiente. El acceso es una sencilla puerta abierta en arco de medio punto. Suelen estar encaladas en el interior y algunas también en el exterior.

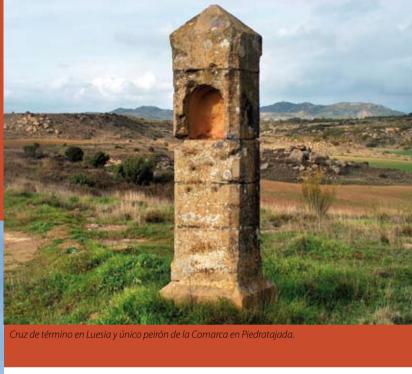
Los **cementerios** de la zona, construidos buena parte entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, no revisten especial interés arquitectónico. En origen se limitaba a un cerramiento rectangular de muros de piedra a los que se han ido adosando construcciones para alojar los nichos que hoy sustituyen a los enterramientos. Las verjas de forja de la entrada suelen tener cierto valor y en algunos casos incluyen panteones de estilo modernista pertenecientes a familias pudientes, como en Ejea de los Caballeros y en Piedratajada. Cuarteles de la Guardia Civil en las poblaciones mayores, mataderos o mercados municipales como el de Ejea son otros edificios públicos que restan en las poblaciones, cuyo interés constructivo es bastante desigual.



Hornacina con imagen religiosa. Farasdués.



Pocos son los elementos de interés para reseñar en este apartado. En una sociedad rural con escasos recursos, la inversión en mobiliario urbano ha sido mínima. Las antiguas farolas que iluminaban las calles ya han sido en su totalidad renovadas y como recuerdo queda sólo algún testimonio de las cerámicas que antaño señalaban el nombre de las calles. En la fachada de algunas viviendas persisten **hornacinas** destinadas a alojar imágenes religiosas, como la situada en la Casa de las Cinco Villas de Ejea, muy vistosa. Otros ejemplos más sencillos hay en Farasdués, El Frago, Luna y Tauste; mientras que Piedratajada conserva un **peirón** o pilar con un hueco en el remate que en otro tiempo acogía también la talla de algún santo. Rara es la población que no conserva un crucero para señalar los límites municipales, la entrada a algún camino o el acceso a un santuario, extender su influencia protectora desde los puntos más elevados de un enclave o su centro urbano. Algunos destacan por su valor artístico y antigüedad pero en general todos son piezas de cuidada talla en piedra aunque el remate en muchas ocasiones fue sustituido por una cruz de forja. No hay que olvidar que muchos fueron mutilados y destruidos durante la Guerra Civil.





Obras escultóricas y monumentos

sólo encontramos en algunas poblaciones, todos de factura moderna. Entre los desaparecidos cabe mencionar el Monumento al Alcarabán que hubo junto a la iglesia mudéjar de Santa María de Tauste y al que se unía una leyenda.





ARQUITECTURA DEL AGUA



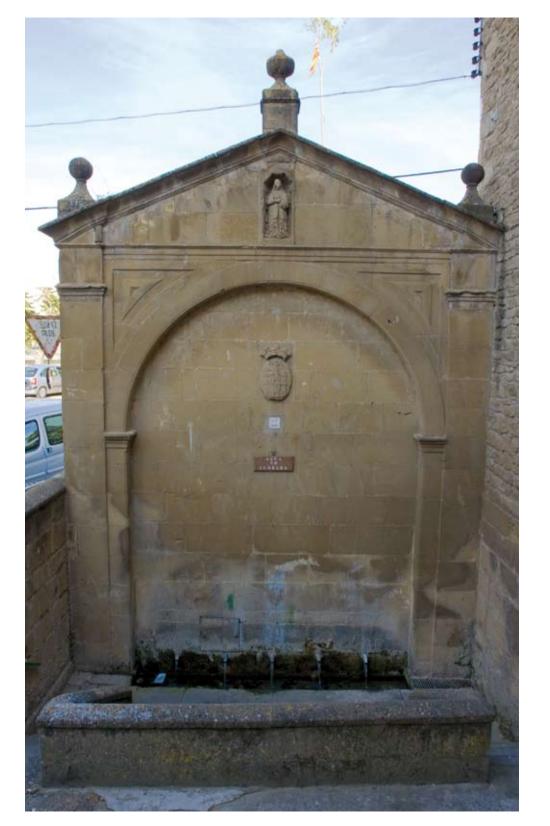


ARQUITECTURA DEL AGUA

Hasta la llegada del agua corriente a los hogares, el agua de boca procedía de fuentes alimentadas por manantiales o de los ríos que atraviesan las distintas poblaciones. A falta de estos, localidades como Las Pedrosas, Piedratajada y Sierra de Luna, se servían de balsas. En ocasiones estas aparecen cercadas por muros de piedra y en otras simplemente se cubrían con tierra batán o arcilla para impermeabilizarlas. Una copla recuerda la calidad de estas aguas: Ya vienen los segadores a segar a los secanos y a beber agua de balsa toda llena de gusanos. Desde la construcción del Canal de las Bardenas el agua del río Aragón ha ido llegando en distintas fases a buena parte de las poblaciones del centro-sur de la Comarca más sedientas, tanto para uso agrícola, canalizada, como de boca. El sistema de almacenamiento es muy similar en todas las localidades, con un depósito situado en una zona elevada desde donde se distribuye a las viviendas.

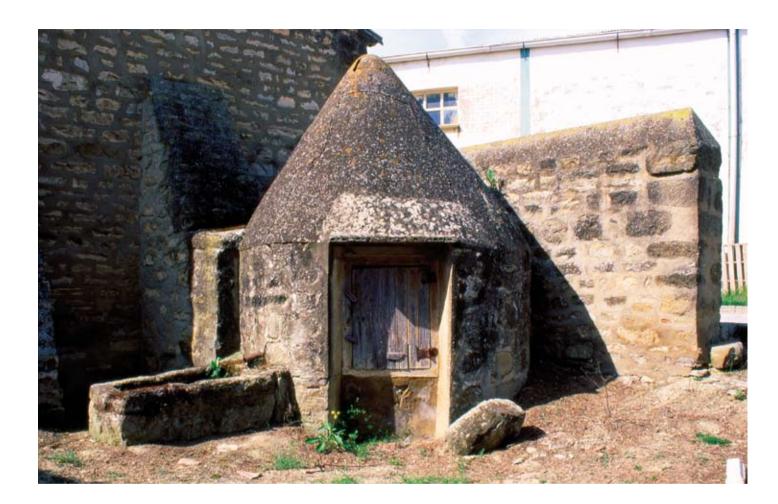


Fuentes en Sos del Rey Católico, Farasdués y Sádaba.



Las fuentes, situadas en las inmediaciones del núcleo, obligaban a las mujeres a un diario peregrinaje cargadas con los cántaros. Existen interesantes ejemplos arquitectónicos, cuyo origen en algunos casos se remonta a la época romana o medieval, de ahí el nombre de la Fuente Vieja con el que se conocen en muchos lugares. Una de las más antiguas de la zona es la de *Bañera* en Ejea, recinto rectangular y escalonado, con siete caños que en origen eran cabezas talladas de animales. Debió ser en la segunda mitad del siglo XVI cuando se generalizó la canalización del agua hasta las fuentes, adoptándose un tipo de construcción con una pila rectangular sobre la que vierten uno o varios caños situados en un frontal cobijado por un arco de medio punto. Así es la de Farasdués, con inscripción en 1556, aunque el modelo pervivió durante siglos por lo que resulta difícil fecharlas en su mayor parte, siendo las más antiguas obras de sillería bien tallada y escuadrada. Algunas más monumentales como la de Sádaba, están rematadas con un frontón, igual al de las de Uncastillo y Biota, ésta última soterrada.





Fuentes y balsas eran destacados lugares de alterne entre jóvenes de ambos sexos y de ahí han surgido numerosas coplas, como la que nos recuerdan en Biota: *Cuando vayas a la fuente no te pongas colorada que es como el que va a la feria, se van y no compran nada*. En poblaciones grandes como Ejea funcionaron los aguadores, llamados *cuberos* en Tauste, que repartían con carros el agua por las calles.

La existencia de **pozos** y aljibes en ciertas poblaciones estaba reservada a algunas casas de cierta entidad aunque en localidades donde ha escaseado el agua casi todas lo incluían, o al menos un aljibe donde almacenarla. En estos pueblos abundaban también los pozos fuera de las casas, construcciones circulares recubiertas de piedra que podía tener brocal e incluso estar cerrados con formas abovedadas o con tejado, ofreciendo al exterior la imagen de una pequeña caseta. Para sacar el agua se servían de una polea o de una bomba manual. Algunos tenían al exterior caños y abrevadero para uso de animales. Este tipo de construcciones de propiedad privada, hoy en su mayor parte en desuso, eran habituales no sólo en el ámbito urbano sino también en los huertos y en el campo, junto a corrales y parideras, igual que las balsas.



n poblaciones carentes de agua abundan pozos de varios tipos. Sierra de Luna





Pozos de hielo en Las Pedrosas y Biota

Muchas poblaciones contaron también con **pozos de hielo**, construcciones de forma circular y mampostería con cerramiento abovedado, donde se mantenía el hielo hasta época estival. Luego era utilizado en la conservación y refrigeración de alimentos y sobre todo con fines terapéuticos como antiinflamatorio, hipotérmico y para la detención de hemorragias. Parece que el uso del hielo se popularizó en el siglo XVI aunque parte de los pozos conservados son más tardíos. Eran en su mayor parte propiedad del municipio, quien arrendaba su explotación anualmente. Contaban con un pequeño acceso situado en la parte inferior que en ocasiones servía al mismo tiempo para el llenado aunque para este fin incluían por lo general otro vano situado en la parte superior. Los mejor conservados están en Las Pedrosas, de enorme capacidad, Biota, Sádaba, Uncastillo, donde hay dos, Urriés y Undués de Lerda. Quedan restos de estas construcciones en Luna, Piedratajada, Tauste, Sierra de Luna, y también las hubo en Castejón de Valdejasa, Ejea y Marracos. De unos años a esta parte, estos recintos han sido puestos en valor y restaurados, perdiendo en parte su aspecto original. Ahora destaca en ellos el cierre cupulado o cónico de mampostería cuando lo normal era que se cubrieran con tierra y manto vegetal que funcionaban como aislantes térmicos.



Abrevadero en Asín v lavadero de Uncastillo

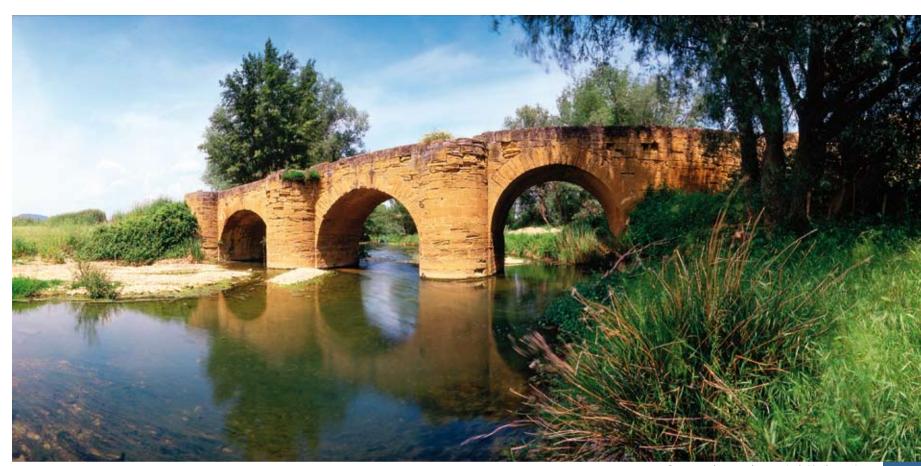


Los **lavaderos** son otra de las construcciones de la arquitectura popular vinculadas al agua que no faltaron prácticamente en ninguna población. Situados en las afueras del núcleo, eran de utilidad pública y frecuentados sobre todo en invierno, pues algunas mujeres preferían seguir utilizando el agua del río. Se conservan muy bien los lavaderos de Ardisa, Erla, Farasdués, Luna, Rivas, Uncastillo, Castiliscar, Sofuentes, Sos... Son obras de piedra enfoscada con cemento, algunas cerradas con paredes y techumbre de madera a doble vertiente. Incluyen dos pilas de perfil inclinado, una para el lavado y otra para el aclarado, en el caso de Santa Anastasia excavadas en el suelo, lo que obligaba a las mujeres a lavar de rodillas. Junto a los lavaderos solía estar el abrevadero, y en ocasiones ambos se servían del agua de alguna fuente. Los abrevaderos son en su mayor parte una pila de piedra estrecha y alargada, aunque los hay circulares, como los de Erla y Luna, este último convertido en fuente. En otras localidades se sirvieron de balsas. Su uso era público, sin ninguna norma que lo administrase, aunque hubo muchos abrevaderos también de uso privado.



Imagen exterior e interior de sendos molinos en Lobera de Onsella y Asín.

En las inmediaciones de muchos pueblos o en el campo, junto al curso de los ríos, podemos ver a su vez restos de un buen número de **molinos**, por ejemplo los del *Cubo y Molino Bajo* en Biota, o los de *Fillera y Molino Alto* en Ejea, los de Asín y Luna, ambos en uso hasta hace no muchos años, El Frago, Isuerre, Luesia (donde había tres), Lobera de Onsella, Navardún, Ruesta y Uncastillo (que contaba con dos). Su aspecto exterior es el de una pequeña casa construida en piedra con dos plantas, la superior dedicada a vivienda del molinero. En la parte inferior incluyen una zona abovedada por donde pasa el agua, y cerca se sitúa el restaño donde se almacenaba. Eran de uso privado, sustento de una familia que cobraba en especie quedándose una parte del trigo que se llevaba a moler. Con posterioridad, varios molinos sirvieron para producir electricidad, como el de Asín y el de Tauste, éste después convertido en fábrica de lejía.



Puente en el acceso al santuario de Monlora en Luna.

Algunos molinos estuvieron en su origen vinculados a batanes, mecanismos bastante frecuentes en la zona como indican los topónimos aunque no existan restos materiales de ninguno de ellos. En Farasdués se conservan diversas balsas excavadas en la roca que pudieron servir para el tinte o bien para agramar lino y dejarlo en remojo para su blanqueo. Otras pequeñas estructuras rectangulares a modo de piscinas conservadas en Undués de Lerda formaban parte de unas **salinas**. Construcciones también vinculadas al agua son los **puentes**, algunos de valor histórico, pero diferentes en cuanto a su monumentalidad y a su tipología: de sillería y con varios ojos de medio punto como el situado sobre el Arba de Luesia en Ejea de los Caballeros o Rivas, el de Longás o el de Luna sobre el Arba de Biel, este último entre los más monumentales de la comarca. Con un solo arco pero también de sillería es el que salva el río Agonía en Farasdués. Los más abundantes son obras sencillas de mampostería, algunos conservados en Uncastillo o Sos del Rey Católico se remontan a la Edad Media. En Tauste hay dos antiguos puentes construidos en ladrillo. Por otra parte, en el término de Orés hay restos de un acueducto.



Almenara de las Trabas. Canal de Tauste

El agua, tan indispensable en el medio agrícola, ha distinguido la calidad y forma de vida de las poblaciones y su mayor o menor riqueza. Hasta la introducción del regadío moderno, las tierras de la comarca han sido en su mayor parte de secano, si bien ciertas poblaciones contaban con zonas de vega y huertas, regadas desde tiempo inmemorial. Todavía se conservan restos de numerosos azudes, algunos de origen romano, construcciones de sillería, hoy sustituida por hormigón, y de las antiguas acequias de tierra que proporcionaban agua a estas tierras sedientas. Además existen gran cantidad de balsas, lagunas y estancas de variada dimensión, algunas de valor ambiental y otras de valor histórico como el embalse de Valdelafuén en Sádaba, de origen romano, o la estanca de Castiliscar, del siglo XVI. Entre los ejemplos de arquitectura popular vinculada al agua es obligado citar el Canal de Tauste, construido entre los siglos XIII y XVIII. Cuenta con una red de acequias, tajaderas y construcciones de gran interés, entre ellas dos **almenaras** reguladoras del caudal conocidas como *las Trabas y las Norias*.



Canal de las Bardenas.

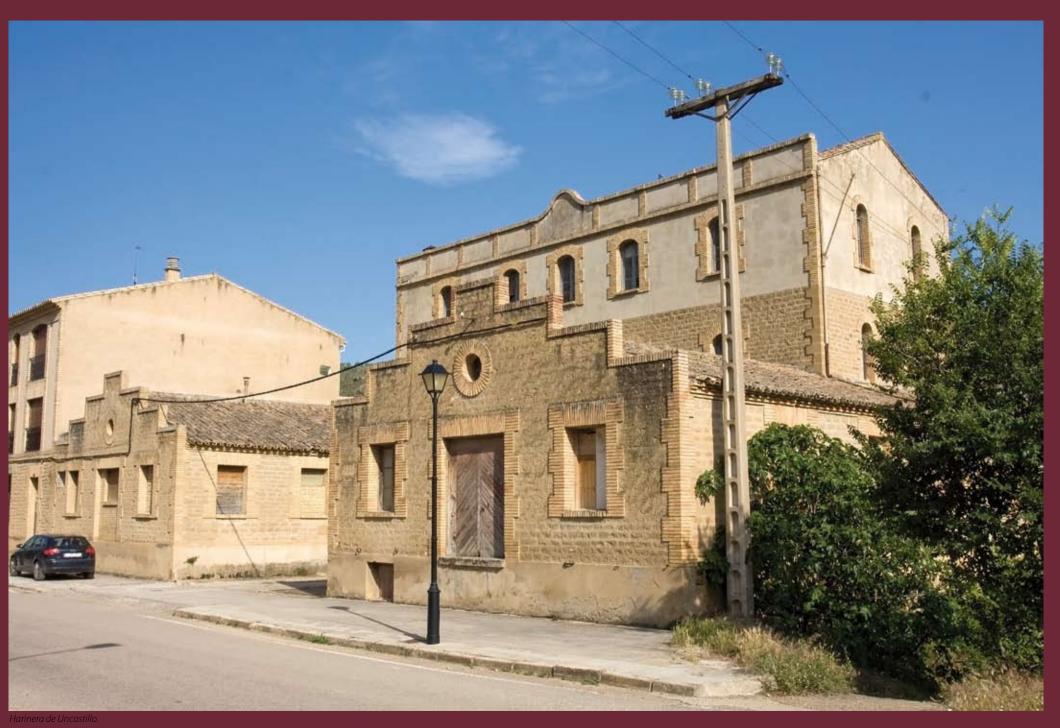
El Canal de las Bardenas, puesto en marcha en 1959 y planeado para llevar agua a 110.000 hectáreas, riega ya hoy buena parte de la comarca, desde Sádaba a Castejón de Valdejasa. El proyecto de ampliación prevé la suma de caudales del Gállego, donde existen también diferentes embalses, como al que da nombre el pueblo de Ardisa. Hoy, como antaño, son las diferentes Comunidades de Regantes y Sindicatos de Riegos, con su Junta correspondiente, las que mantienen económicamente, organizan y estipulan el uso del agua, existiendo guardias que vigilan su cumplimiento y el estado de las infraestructuras. El sistema preponderante de regadío es el de inundación, aunque cada vez se está introduciendo más el regadío por goteo y aspersión.



La estanca de Castiliscar tiene su ongen en el sigio XVI.

Mapa de embalses de la Comarca







ARQUITECTURA PREINDUSTRIAL E INDUSTRIAL

ARQUITECTURA PREINDUSTRIAL E INDUSTRIAL

Los **talleres artesanos** más comunes en todas las localidades como la herrería, el más habitual, seguido de la carpintería y otros como los del guarnicionero, herrador, bastero, carretero o tejedor no han originado una arquitectura específica al ubicarse por lo general en una estancia en la planta baja de la casa del artesano. Restan pocos testimonios, entre ellos algunas herrerías como la de Sierra de Luna, Orés y Uncastillo, el taller de zapatero en Asín...



Herrería recuperada en el Museo Etnológico Miguel Longás de Ejea de los Caballeros.



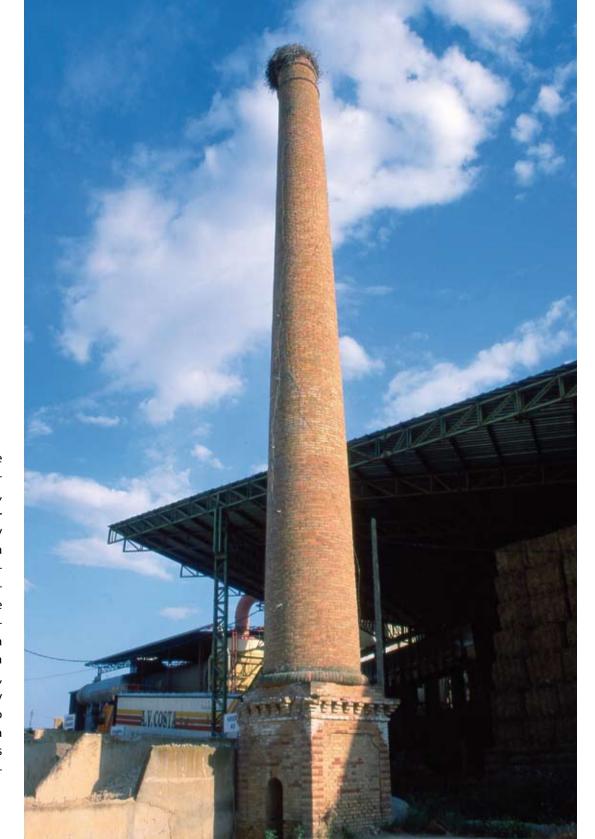
El horno de Orés ha sido integrado en el espacio urbano.

También se mantienen antiguos hornos de pan en lugares como Luna, Sierra de Luna y Orés, este último, ganado para el espacio público con un mirador en la parte superior. En algunas localidades fue habitual la transformación de leña en carbón vegetal mediante la construcción de las carboneras u hormigueros de menor tamaño, y recogían espliego para hacer lavanda. Existen restos de diversas tejerías, las hubo en casi todos los núcleos, y hornos dedicados a la elaboración de cal, de yeso o de pez, como el de Longás. En Ejea sigue en marcha un taller de alfareros, pero nada queda de las antiguas cantarerías de Ejea de los Caballeros, Sos del Rey Católico y Uncastillo.



Horno de Asín.

015



Ejea llegó a contar con fábricas de estambres, tejidos de lana y cáñamo, junto a otras artesanías como alpargatería, peletería, cestería y mobiliario. Hubo fábricas de aceite en Biota, Ejea, Sádaba y Sierra de Luna, ésta última es hoy la única en funcionamiento y recoge toda la aceituna de la comarca. Construida a principios del siglo XX, responde a un tipo de edificios de ladrillo cara vista característicos en la época. Ha sido sustituida toda la maquinaria y las antiguas muelas están expuestas en una plaza del pueblo. Ejea, Biota, Sádaba, Sierra de Luna, Sos del Rey Católico, Tauste y Uncastillo han contado con fábricas de harina, algunas todavía en pie y con su maquinaria original. Sos mantiene la fábrica de chocolates, edifi-

cio de los años 40.



Chimenea de la antigua fábrica de regaliz en Tauste y fábrica de chocolates en Sos de Rey Católico.

Ejea y Tauste contaron con fábricas de lejía y regaliz, de la última queda una chimenea monumental. Hubo fábrica de anís en Piedratajada y de hielo y gaseosas en Sádaba y Ejea. Funcionaron serrerías en Ardisa y Ejea, población que contaba asimismo con varias imprentas y producción de diversos materiales para la construcción como mosaicos. En cuanto al aprovechamiento de los recursos minerales, existe constancia de que en época medieval Ejea contaba con salinas y minas de plomo. En Biel, Casas de Esper (aldea integrada en el municipio de Ardisa) y en Luna hubo en época reciente explotaciones de minas de cobre abandonadas por el alto coste de la extracción.



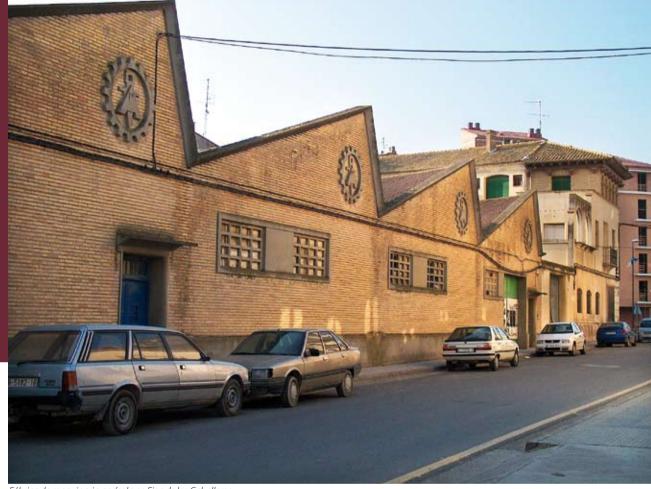
Molinos de viento en Luna y El Bayo.





Central eléctrica en Marracos.

Hemos citado ya los molinos hidráulicos al hablar de la arquitectura del agua. En Luna hay además una torre circular de piedra que se utilizaba como molino de viento, aunque ha desaparecido el tejado y la estructura interior. Otros dos similares hay en el despoblado de El Bayo. Algunos molinos de agua pasaron de moler harina a generar electricidad y otros edificios fueron ya construidos con ese fin, como la fábrica de luz de Longás. Por otro lado, existe desde 1904 en el término del Salto del Lobo, ubicado en Marracos, una central eléctrica de gran potencia que suministra alumbrado a Zaragoza, a localidades de la zona y otras. El conjunto incluye un estanque de almacenaje de agua proveniente del Canal de Marracos, derivado del río Gállego, un edificio de compuertas y la central propiamente dicha.



Fábrica de maquinaria agrícola en Ejea de los Caballeros.

Las **norias** que aprovechan la corriente de agua o la tracción animal, y más recientemente la electricidad, han sido bastante utilizadas, conservándose algunos ejemplos en Ejea, Luesia, Orés o Sos del Rey Católico. En cuanto a otros artilugios y herramientas, no hay que olvidar la introducción temprana en la zona de la maquinaria agrícola. Como ejemplo citaremos que en 1909 hubo en Ejea una demostración de uso de cosechadora y entre 1917 y 1919 comenzó a utilizarse el tractor de hierro. En la segunda mitad del siglo XX tomaron especial auge dos talleres de maquinaria agrícola en Ejea, uno de ellos, Alpuema, mantiene el edificio construido en los años 20. También tiene interés el conjunto de las Industrias Vigata, en Tauste que, como el anterior, incluye naves para produción y edificios dedicados a administración y residencia.



Esta pequeña industria llevó pareja la construcción de viviendas para alojar a obreros venidos de fuera. En distintas fases se fueron realizando promociones destinadas a trabajadores del ferrocarril, a jornaleros del campo y obreros, como las popularmente llamadas Casas Baratas de Biota, Ejea o Tauste. Se trata de viviendas protegidas, realizadas en mampostería, ladrillo y adobe, diferenciadas según los destinatarios: bracero, medio labrador, labrador o empleado. A finales de los 50 y en los años 60 fueron edificadas las conocidas como Casas Sindicales. Otras viviendas construidas en la zona están relacionadas con las diferentes obras hidráulicas llevadas a cabo. Por ejemplo, en Ardisa se construyó en 1934 un barrio de casas para obreros dedicados a la conservación y limpieza del embalse; en torno a 1928 se edificaron en Puendeluna casas para acoger a obreros del Canal, y en el poblado del Salto del Lobo llegaron a vivir 200 personas en viviendas de distintas categorías, con un gran edificio donde estaban instaladas la herrería, la capilla y la escuela.



Barrio de casas baratas y antiguo silo convertido en escuela de música. Ejea de los Caballeros.

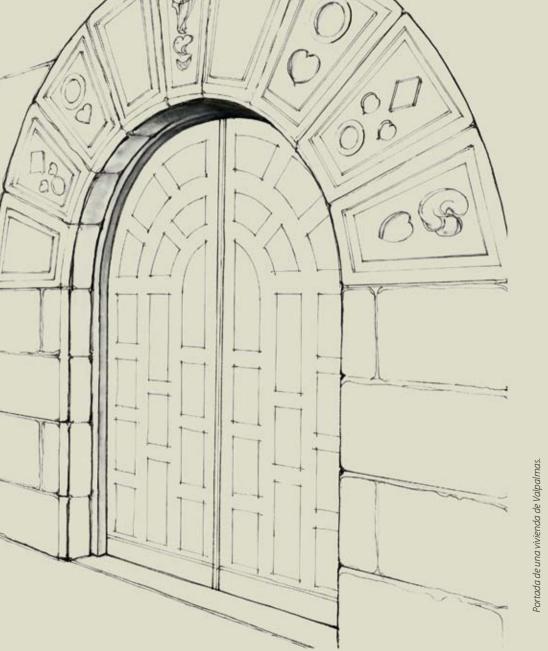


Pinsoro, uno de los núcleos de colonización de la Comarca.

Poblaciones como Ejea, Tauste, Sádaba, Biota, Las Pedrosas, Luna, cuentan con **silos** construidos entre los años 40 y 60 por el Servicio Nacional del Trigo, hoy en desuso. Son edificios de hormigón armado, planta rectangular de gran verticalidad y aspecto cerrado, a excepción del construido en Ejea en los años 30, que es una nave de menor altura y mayor longitud, construida en piedra con elementos ornamentales en ladrillo.

Como hemos citado al principio, la construcción del Canal de las Bardenas generó el nacimiento en la comarca de nueve **pueblos de colonización** en tierras expropiadas a los ayuntamientos y a particulares por el Instituto Nacional de Colonización para su transformación en regadíos. El asentamiento de los colonos, en el inicio 1.350 familias, se realizó entre los años 1959 y 1970. Los pueblos guardan entre sí una distancia de siete kilómetros (el "modulo carro") que se creía

adecuada para el recorrido diario de ida y vuelta a la parcela con yeguas y remolque. Estas poblaciones constituyen en sí mismas una modalidad de construcción normalizada y singular. Todos los pueblos siguen una distribución urbanística regular, trazada por los arquitectos José Beltrán, José Borobio y Antonio Barbany, con una plaza central donde se ubica la iglesia y los edificios administrativos y sociales, calles anchas a menudo ajardinadas y casas unifamiliares, todas de similar tipología, adaptadas a las necesidades de los nuevos colonos, en cuya construcción intervinieron cuadrillas de canteros gallegos. Son viviendas basadas en modelos de la arquitectura popular, tanto en el uso y disposición de los materiales, como en el tipo y distribución de dependencias interiores. Todas las casas, diferenciadas en el tamaño según los destinatarios, incluían cuadra, granero y corral con acceso independiente, cocina-comedor y tres o cuatro dormitorios.



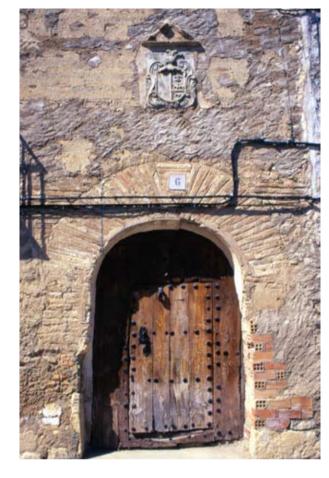
LA REHABILITACIÓN DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL





Intervenciones poco apropiadas en viviendas de Erla y Castejón de Valdejasa.

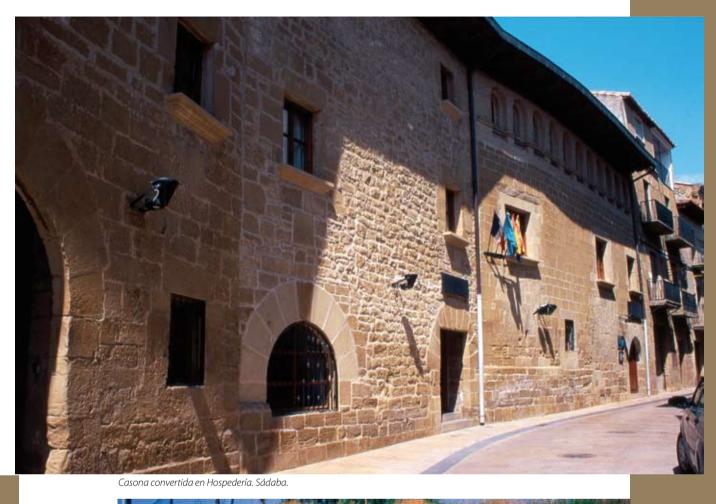
La despoblación en el medio rural provocada por la mecanización del campo trajo consigo el abandono y la desaparición de numerosos edificios que dejaron de tener una función. Dentro de la casa también las nuevas formas de vida dejaron de lado espacios antes importantes como corrales, cuadras, bodegas o graneros. Por otro lado, necesidades higiénicas y la búsqueda de comodidad dieron lugar a transformaciones en la distribución interior de las casas de cara a instalar cuartos de baños o calefacciones. En determinados pueblos se dio la tendencia a abandonar las casas antiguas para ocupar otras nuevas o pisos opción que podía resultar más barata y cómoda que la rehabilitación de las viviendas. Durante un tiempo hubo cierta identificación entre la arquitectura tradicional y la penuria económica, lo que provocaba rechazo por parte de los habitantes, que prefirieron introducir formas y materiales ajenos, más próximos a la ciudad y a su envidiado modelo de vida. Aparecieron así chalets y otros edificios que chocaban frontalmente con el entorno construido.



En los años del desarrollismo, cuando esta arquitectura sufrió su mayor destrucción, los técnicos de la construcción no estaban concienciados para defender los valores de la arquitectura popular. Las normativas constructivas, iguales en ciudades y medios rurales, tampoco la favorecían. La labor de las instituciones por otra parte, se ha centrado generalmente en la protección y recuperación de iglesias y edificios públicos.

La tarea de rehabilitación de los edificios ha estado en manos de los mismos propietarios que en ocasiones, faltos de recursos y sin valorar lo que tenían, han ido adaptando las casas y edificios auxiliares a sus necesidades. En general, las localidades pequeñas donde apenas existe nueva construcción, han mantenido cierta uniformidad: materiales, altura, vanos... frente a poblaciones grandes como Ejea o Tauste donde la mayoría de las veces se ha edificado de espaldas a los usos tradicionales.









Viviendas rehabilitadas en Uncastillo. La fotografía de la pág. 37 muestra su estado anterior.

Afortunadamente, hoy asistimos a una revalorización de la arquitectura vernácula. La tendencia ha ido cambiando y en la rehabilitación de viviendas cada vez impera una mayor sensibilidad por la recuperación de lo tradicional. Tras décadas de abandono, muchas viviendas han sido recuperadas por hijos del pueblo que las convierten en su segunda residencia.

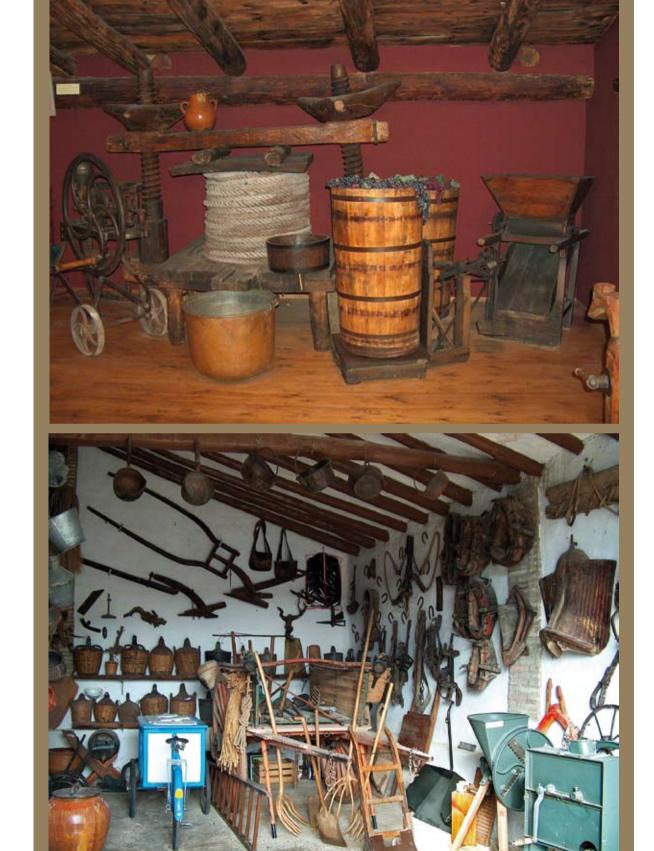
No hay que olvidar que es una tendencia que de alguna manera está de moda, en relación al relanzamiento que vive hoy el turismo rural. En esta labor de recuperación también han intervenido las instituciones, inventariando y protegiendo determinados edificios o núcleos, casos de Sos del Rey Católico o Uncastillo, declarados hace unas décadas Conjuntos Históricos Artísticos y donde se han impuesto normativas más rígidas a la construcción. También

los Ayuntamientos han comenzado a realizar una labor de defensa de este patrimonio amparando determinadas áreas bajo planes especiales de rehabilitación (casco antiguo de Sádaba), declarando Bien de Interés Municipal determinados edificios o premiando las mejores rehabilitaciones (Biel). Además, algunos palacios o casonas han sido adquiridos para dotarlos de cierta función pública o destinarlos al turismo. Con este fin la Hospedería de Sádaba, ubicada en una emblemática casona, fue maginíficamente recuperada. Muchas poblaciones cuentan además con albergues municipales que han aprovechado en ocasiones un edificio existente. A título particular y con el apoyo financiero de distintos programas europeos, se han realizado también rehabilitaciones de viviendas para convertirlas en alojamientos de turismo rural, principalmente en las poblaciones de Cinco Villas situadas más al norte.



Fachada e imagen interior del museo etnológico en Ejea de los Caballeros. Debajo colección de Ramón Mena en la misma localidad.

Otro tipo de iniciativa particular es la recuperación de objetos y útiles ya en desuso. En la comarca destaca la colección de los hermanos Longás, parte de la cual se exhibe actualmente en el Museo Etnológico Miguel Longás, que ocupa una parte del antiguo hospital del mercado de Ejea. En este magnífico edificio se exponen enseres vinculados a siete oficios: industria textil, herrería, cerrajería y hojalatería, viticultura, cerámica y carpintería. Otra parte de la colección, no expuesta al público, se dedica a la evolución de la maquinaría agrícola a lo largo del siglo XX. También se rescatan aspectos de la vida tradicional en el Centro de Interpretación de Valpalmas, dedicado al Nobel de Medicina Santiago Ramón y Cajal. Por otro lado, hay que resaltar el empeño y esmero con el que muchos propietarios han sabido conservar sus casas, convertidas hoy en pequeños museos, manteniendo los espacios y los antiguos útiles como si todavía estuvieran en uso.



Decálogo de Buenas Prácticas en la Restauración

Durante décadas, las reformas exteriores afectaron sobre todo a la ampliación y apertura de nuevos vanos, habilitados para cocheras, y al revestimiento de las fachadas con cemento, a veces con un zócalo de distinto tono o un encalado completo. Las características puertas de medio punto fueron reducidas o transformadas, y ya pocos ejemplos quedan en núcleos como *Las Pedrosas o Sierra de Luna*. Otras veces se ocultaron con persianas de plástico o carpinterías metálicas que sustituyeron a la original de madera. Invertida la tendencia, lo habitual hoy es sacar la piedra a la vista, al menos en esquinazos, dinteles y jambas de puertas y ventanas (el ladrillo en el caso de poblaciones como Ejea y Tauste). La carpintería en madera vuelve a tomar importancia, se descubren las paredes de piedra en las estancias de la planta baja y se sacan a la vista los maderos de las techumbres para dejarlos en su color natural o barnizarlos. Tienden a valorarse más los antiguos pavimentos y para sustituirlos se buscan cerámicas que los imitan. Este gusto por recuperar la imagen de la arquitectura tradicional intenta incluso adaptarse a los bloques de pisos.





Encalados como los de estas viviendas de Urriés suelen desaparecer en la restauración.



Alero en una nueva casa de Asín.

No obstante, una interpretación demasiado recurrente de la arquitectura tradicional en piedra ha dado lugar a un tipo de edificio pastiche, que conduce al mimetismo y con ello a la pérdida del carácter espontáneo y singular que tenían las construcciones del pasado. Muchas veces estas nuevas viviendas son en realidad construcciones de ladrillo con la fachada principal cubierta por un fino revestimiento de piedra, cortada y tallada casi siempre a máquina y de forma muy regular, lo que da lugar a una textura y apariencia muy diferente a la piedra tallada manualmente a cincel. Los vanos se distribuyen de forma simétrica y homogénea en la fachada, abiertos en arcos adintelados con dovelas de igual tamaño, perdiéndose los característicos dinteles de una sola pieza. En pocas ocasiones se recurre ya al arco de medio punto en las portadas, para cuya protección se habilita en ocasiones un porche, elemento ajeno a la arquitectura tradicional. Las carpinterías, igual en puertas que en aleros, son demasiado vistosas si las comparamos incluso con algunas casonas de nuestra arquitectura tradicional.



Cocina y cuadra rehabilitados en sendas casas de Biota y Puendeluna.

De alguna manera sigue siendo necesaria una labor de sensibilización y conocimiento de lo que tenemos para estimular su conservación de forma más adecuada. Con esto no queremos decir que el habitante tenga que soportar incomodidades o menoscabar sus condiciones de vida. Al contrario, se trata de adaptar los edificios a las necesidades actuales (comodidad, higiene, climatización, etc.) tal y como siempre hizo la arquitectura popular, manteniendo dentro de lo posible los rasgos de identidad que tienen nuestros edificios. Para ello, los propietarios y el conjunto de gremios que intervienen (arquitectos, albañiles, herreros, carpinteros...) han de sentirse copartícipes de la restauración.

En la práctica de la rehabilitación o restauración de viviendas tradicionales y populares, las pautas a seguir son sencillas y se reducen a la idea de conservar siempre que sea posible. Podemos apuntar un decálogo de recomendaciones en parte ya expuestas y que se concretarían en:



- Rehabilitar mejor que rehacer.
- Procurar mantener la estructura, el aspecto exterior de la vivienda: su altura original, el tamaño, la forma y la ubicación de los vanos.
- Evitar en lo posible el uso de materiales ajenos a la construcción original, especialmente en las partes visibles de la casa.
- Los revestimientos y acabados deben ser acordes con la tradición y el entorno, evitando los colores estridentes en pintura de fachadas, carpintería, persianas...
- Especial mención merecen los morteros o argamasas empleadas en fachadas y paredes en general: muy finos en la arquitectura tradicional y nunca realizados con cemento *portland*.
- Conviene no exagerar ni enriquecer las formas, algo por desgracia muy repetido en la actual carpintería de los aleros, por ejemplo, ostentación que ha convertido en habitual algo que fue siempre muy excepcional.
- Mantener los accesos de la vivienda en su concepción original, sin modificar las portadas con la excusa de resguardar las puertas de las inclemencias del tiempo.
- Ocultar o disimular en la medida de los posible cableados, canaletas y bajantes de lluvia, utilizando materiales nobles o mimetizados con la fachada.
- Procurar respetar la estructura interior original de la casa, con sus diferentes estancias (cuadras, corrales, cocinas, salas, alcobas, graneros...) adaptadas a nuevos usos pero sin perder su esencia original.
- Mantener las techumbres, puertas y pavimentos originales: yeso, ladrillo, mosaicos, estucos, etc.

En línea con lo expuesto, podríamos añadir, aunque pertenezca ya más al ámbito de la decoración y de la vida cotidiana que al de la rehabilitación, que conviene asimismo conservar los objetos, enseres y ropas antiguas, mejor dándoles uso que reduciéndolos a meros adornos. Así mantendremos un vínculo con lo tradicional, con la historia del lugar que habitamos mucho más auténtico y enriquecedor que si lo transformamos en un capricho etnográfico. Algunas viviendas que hemos visitado son modélicas en este sentido.

En el caso de edificaciones de nueva planta, debemos favorecer que el inmueble se integre en el conjunto y tratar de dotarlo de cierta singularidad sin caer en exageraciones.



Cocina, cuadra y corral rehabilitados en Ardisa, Erla y Puendeluna.

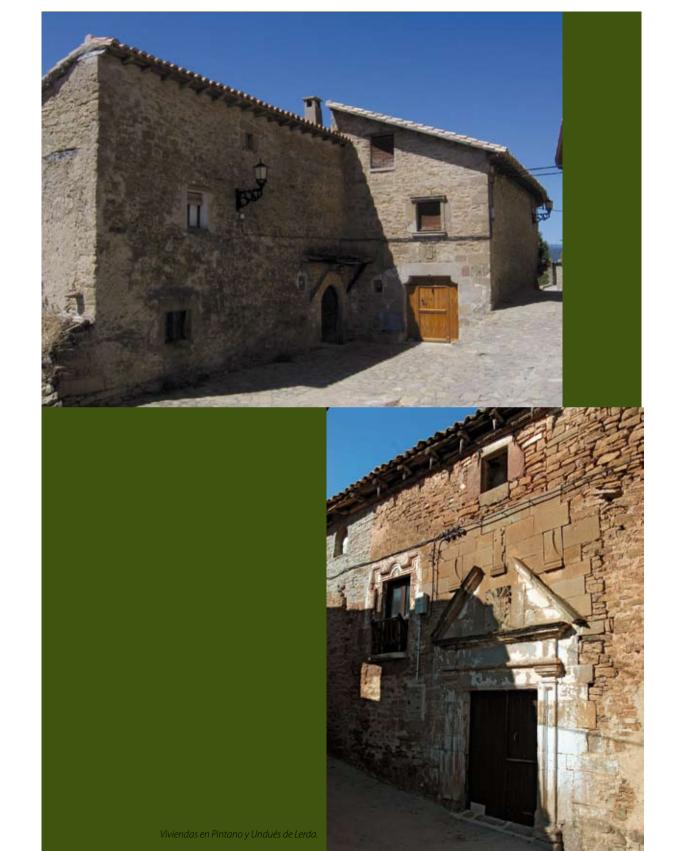








RUTAS POR LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE LAS CINCO VILLAS



A la hora de proponer Rutas para conocer la arquitectura tradicional de las Cinco Villas, hemos de tener en cuenta que, aunque todas las poblaciones guardan elementos y edificios de interés, los conjuntos menos alterados son los situados al norte de la Comarca. Visitas detenidas merecen las pequeñas localidades de la Valdonsella, en especial núcleos como Undués de Lerda, Urriés, Pintano y Longás. Un poco más al sur se encuentran los conjuntos Histórico-Artísticos de Sos del Rey Católico y Uncastillo. Siguiendo el curso del río Arba, los núcleos que mejor conservan su sabor popular son Luesia, Asín, Orés, Malpica y Farasdués. Ya en la vertiente del Arba de Biel, además de la villa que le da nombre merece también la pena pasearse por la vecina El Frago. Más al este, a orillas ya del Gállego, Ardisa conserva un armonioso conjunto arquitectónico.

Hechas estas justas precisiones y pretendiendo tan sólo ofrecer alguna de las muchas opciones de destinos posibles, proponemos a continuación una serie de rutas temáticas que nos llevarán hasta numerosas construcciones singulares. Unas veces seguiremos el esquema del texto que antecede (arquitectura del agua, arquitectura industrial) otras nos guiaremos por un tipo concreto de edificios de carácter más llamativo (ruta de los palacios) o tomaremos como excusa itinerarios ya existentes como el de las aljamas judías.

Para trazar estas rutas hemos adoptado como criterios selectivos el valor de los inmuebles y su cercanía, lo que nos han llevado a excluir muchas otras construcciones de la misma tipología. También hemos evitado la propuesta de recorridos centrados en edificios de interés como las ermitas o los cruceros que, por su abundancia y dispersión obligarían a adentrarse en buena parte o incluso en todos los municipios de la comarca.



Ruta 1. Arquitectura rupestre: bodegas y viviendas

Este itinerario nos llevará a conocer un tipo de construcciones características de las localidades situadas al sureste de la Comarca. Se trata de bodegas excavadas en terrenos próximos al núcleo urbano. De dimensiones variables, incluyen por lo general una pisadera o lagar y un pasillo en torno al cual se abren huecos para la colocación de cubas y toneles. Las entradas, con frentes de mampostería, ofrecen soluciones muy variadas y sobre las bodegas sobresale a modo de chimenea un respiradero. En Tauste además de bodegas hay también viviendas rupestres, algunas todavía en uso.

Tauste – Las cuevas utilizadas como viviendas están situadas al noreste del núcleo, en torno al barranco de Santa Bárbara. Algunas han sido puestas en valor y restauradas

Castejón de Valdejasa- Las bodegas se sitúan en la Calle Nueva a los pies de la ermita de Santa Ana, en la parte norte de la localidad.

Las Pedrosas- Las bodegas están ubicadas en los flancos norte y este del montículo sobre el que se levanta la iglesia parroquial, al noroeste del casco urbano.

Sierra de Luna – Ocupan la parte sur de la villa, unas en el mismo casco urbano, horadando una pequeña elevación conocida como monte del Calvario, y otras a 200 metros de las últimas casas y de la vieja balsa de piedra.

Erla – Situadas al suroeste del núcleo, al otro lado de la carretera que lo atraviesa, en la zona de las Eras, junto a otras construcciones de uso agropecuario.

Piedratajada –Ofrecen una imagen renovada al haber sido recientemente restauradas. Se sitúan en lo alto del núcleo junto a los depósitos del agua.

Marracos – Las bodegas de esta población están en la Calle de la Huerta, horadadas en la ladera sur de un cerro situado a la salida del núcleo.





or la arquitectura 1

Ruta 2. Arquitectura del agua

La existencia de elementos destacables a lo largo y ancho de la comarca nos lleva a proponer dos itinerarios, por el norte y por el sur del territorio. Distinguimos tres tipologías de construcciones vinculadas al agua: las que la emplean en aprovechamientos industriales o preindustriales (molinos, batanes y salinas); las que sirven para conducirla y almacenarla para su uso agropecuario y doméstico (canales, acequias, azudes, balsas, estancas, pozos y aljibes; fuentes, abrevaderos y lavaderos), y por último, las construcciones realizadas para salvar los cursos fluviales (puentes).

Itinerario 1

Tauste - En esta villa destacan las construcciones vinculadas al Canal de Tauste, en especial las dos **almenaras** reguladoras del caudal. La conocida como **Las Trabas** está situada a 6 kilómetros del núcleo, en la carretera A-127 hacia Tudela. La de **Las Norias** se encuentra a 2 kilómetros, junto a la carretera a Pradilla de Ebro, y conserva una compleja maquinaria moderna que sirve para elevar el agua y alimentar el regadío de una amplia zona de huertas de Tauste. En esta misma dirección en La Huerta Baja, se conserva restos de un **molino** que fue reconvertido luego en fábrica de lejía.

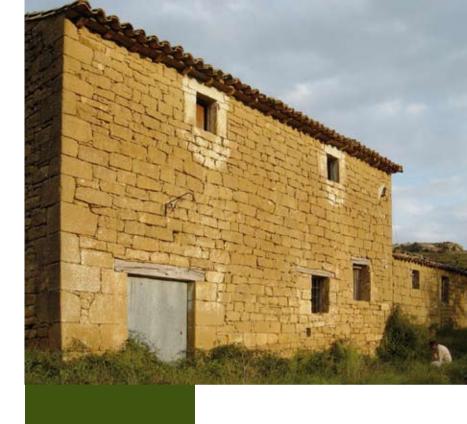
Ejea - El núcleo conserva varios elementos de interés entre los que destaca la **Fuente de Bañera**, una de las más antiguas de la comarca. Está situada en el Paseo del mismo nombre, a orillas del río Arba en dirección a Rivas. Muy cerca, en uno de los extremos del mismo Paseo, junto al conocido como **Puente Alto** o de Santa María, se construyó en 1873 la **Fuente Alta**. Cuenta con cinco caños que alimentaban en origen las largas pilas de un amplio lavadero que estuvo cubierto.

Farasdués - En esta población visitaremos la **Fuente Vieja**, situada en las afueras, camino del antiguo molino del que sólo quedan algunos restos. Antes hay que cruzar un bonito **puente** de dos ojos cruza el río Agonía. La fuente incluye un escudo fechado en 1556 y la firma de su autor, Joanes Velez, constructor de un buen número de fuentes aragonesas del renacimiento, entre ellas también la de la cercana población de Rivas, que luego fue muy reformada. En el núcleo hay otra fuente que forma parte del **lavadero** levantado en los años 40 del pasado siglo, construcción singular en la comarca por su tipología.

Asín - La localidad reserva varios elementos de interés vinculados al agua, entre ellos el **molino** con su antigua maquinaria. Detrás del molino fue excavado el restaño y hay otro edificio menor utilizado como granero. Para llegar al molino hay que salir del núcleo en dirección norte. Antes, pasaremos por la **Fuente Vieja**, de probable origen romano, época a la que pertenece una inscripción alojada en el arco del puente que hay junto a ella.

Luna – También este núcleo conserva muy bien su antiguo molino, situado cerca del crucero que hay junto a la carretera en la salida hacia El Frago. Tiene vivienda del molinero anexa y estuvo en uso hasta época reciente. Otras construcciones de gran interés vinculadas al agua son la Fuente de la Salud, cuyo origen puede remontarse a época romana, el lavadero y el puente que salva el río Arba de Biel en el camino de acceso al santuario de Monlora.

Lacorvilla - En esta pequeña población se conserva una interesante balsa circular construida en mampostería. Está situada en las afueras de la población, al noroeste, en el borde del camino que conduce a Yéquera y Luna. También en las afueras del núcleo resta un lavadero edificado en el siglo XX.





Molino de Asín y Balsa en Lacorvilla.

0184 Sellia SOS DEL REY LOBERA DE CATÓLICO ONSELLA SOFUENTES CASTILLISCAR

Itinerario 2

Sádaba - La **fuente** de la localidad, situada en la calle del mismo nombre próxima al río Riguel, es una de las más monumentales de las Cinco Villas. Fechada en el primer tercio del siglo XVII, está rematada con frontón e incluye el blasón de la villa y una talla de la Virgen. Muy cerca del núcleo, al norte, se encuentra el **embalse de Valdelafuen** o Valdelafuente, cuyo origen se remonta a época romana.

Castiliscar – **La Estanca** de Castiliscar, situada a menos de dos kilómetros al oeste del caserío, es una construcción del siglo XVI. Hay que seguir la carretera a Sofuentes y tomar el primer desvío a la izquierda, junto al que encontraremos una **fuente** y un **lavadero** asociado a ella.

Sofuentes – La **fuente**, el **lavadero** y el **abrevadero** forman hoy parte del recinto vallado de las piscinas municipales, habitualmente abierto. Este atractivo conjunto, muy bien conservado, se encuentra en la parte norte del pueblo, en una vaguada a unos 200 metros de las casas.

Sos del Rey Católico – La localidad conserva varias fuentes de interés. La más alejada es la Fuente de la Bóveda, también conocida como la Fuente del Perjurio o Fuente del Juramento. Está situada muy cerca de la carretera que lleva a Undués de Lerda, siguiendo un camino paralelo al barranco justo antes de cruzar el Onsella. La leyenda cuenta que en ella mora eternamente el espíritu de una doncella que faltó a la promesa de esperar el regreso de su amado. La Fuente de la Retadolla es la más cercana, a 800 metros de la villa por la carretera a Castiliscar, tomando un camino a la izquierda justo antes de la primera curva. Es la de mayores dimensiones y la más urbanizada. En la cuneta derecha de la carretera a Sangüesa, a dos kilómetros de Sos del Rey Católico poco antes de cruzar el barranco de Arbe hay una tercera fuente de la que manan dos caños.

Undués de Lerda- Dos kilómetros antes de llegar a Undués de Lerda la carretera asciende el barranco de la Salada, en el que se encuentran las antiguas salinas con sus balsas de evaporación escalonadas. Un sendero señalizado que sigue el antiguo camino a Sos lleva desde Undués hasta esta explotación hace ya años abandonada.

Lobera de Onsella— La localidad conserva todavía en buen estado un **molino** fechado en 1879. Para llegar a él hay que tomar un camino a la derecha de la carretera a Longás, pocos metros después del cruce de Lobera. Las vecinas poblaciones de Isuerre y Navardún también conservan restos de sendos molinos.



Fuente en Sofuentes y Salinas en Undués de Lerda.





Ruta 3. Ruta de los Pozos de Hielo

Nos parece interesante separar de la ruta de la arquitectura del agua estas construcciones destinadas a la conservación del hielo y la nieve. Realizadas en mampostería y forma circular, buena parte de su cavidad está excavada y cerrada con cúpula falsa, lo que procuraba un aislamiento térmico que permitía conservar el hielo hasta época estival. Los pozos de hielo o neveros cuentan con una pequeña puerta y algunos también con una ventana en la parte superior desde donde se efectuaba el llenado. Buena parte de los conservados en las Cinco Villas han sido restaurados ofreciendo una imagen pétrea poco acorde con su aspecto original, ya que permanecían camuflados en el terreno por cubiertas de tierra y manto vegetal que actuaban como aislantes.

Las Pedrosas – El pozo de hielo está situado en la parte posterior de la iglesia, junto a la calle de las bodegas. Es uno de los más grandes de la comarca. Ha sido restaurado su interior y ampliada su entrada.

Piedratajada – Ubicado al norte, en una ladera a la salida del núcleo camino de la Ermita de Miramonte. Aunque ha perdido la cubierta se ha puesto en valor con labores de limpieza.

Biota - Muy restaurado, el pozo de hielo se encuentra a la sombra de unos pinos junto al castillo y palacio de los Vizcondes de Biota.

Sádaba - Situado en el exterior de uno de los vértices del castillo, ofrece una imagen bastante acorde con la que debió tener en el pasado. Aunque no es de gran tamaño, en su construcción fue empleada la sillería, lo que le diferencia del resto de pozos de la comarca.

Uncastillo - En la localidad se conservan dos pozos de hielo, uno en la salida del pueblo por la carretera a Sos del Rey Católico, junto a los restos de la iglesia de San Lorenzo, y otro en una zona de huertos en dirección a Luesia, en el camino de la Fuente Nueva. El primero fue restaurado, habilitando su acceso y colocando en su interior una sencilla recreación del proceso de almacenamiento de la nieve y los utensilios empleados.

Undués de Lerda - Frente al acceso a la ermita de Santa Eufemia se toma un camino que en unos metros y tras pasar junto a un almacén agrícola nos lleva hasta el pozo de hielo. En un montículo situado enfrente se ha colocado una mesa de interpretación y un vallado de madera. También aunque enronado se conserva un pozo de hielo en Urriés a dos kilómetros del núcleo.



ozos de Hielo de Sádaba y Uncastillo.





Ruta 4. Ruta de los Palacios

Aunque este tipo de arquitectura se aleja de los postulados de la arquitectura más popular, también forma parte destacada del patrimonio social y constructivo tradicional de nuestros pueblos. Por ello nos ha parecido oportuno dedicarle una ruta que podría desdoblarse en dos, si tenemos en cuenta que muchas de las casas consistoriales fueron concebidas como tales.

Luna - El **Palacio de los Luna**, levantado en la Placeta de Majones, en el acceso al Barrio de la Corona, es un inmueble del siglo XVI de interior modificado pero que mantiene parte del esplendor original en sus fachadas y en un magnífico alero de estilo gótico. La localidad guarda otras casonas solariegas como **Casa Sanz**, fechada en 1710 y ubicada en la calle Herrerías, y la situada el primer número de la calle La Villa.

Ejea - Las calles Mediavilla y Ramón y Cajal reúnen un buen número de ejemplares, algunos edificados en el siglo XVI. Combinan en su construcción la piedra y el ladrillo y destacan por la galería de arquillos y un vistoso alero en la última planta. La conocida como **Casa del Carlista** en la calle Mediavilla incluye decoración de cerámica de Muel, algo singular en el ámbito de la comarca.

Biota – En la zona más alta de la población, junto a la torre del castillo, se alza el **Palacio de los Vizcondes de Biota** o de los **Condes de Aranda**, uno de los más majestuosos de todas las Cinco Villas y el más destacado en estilo barroco.

Uncastillo - En la localidad restan un buen número de casas solariegas, entre las que destacan **Casa Canales** en la calle Barrio Nuevo y **Casa López** en la calle Mediavilla, ambos edificios del siglo XVI.

Sádaba - La calle Mayor reúne algunas casonas de la localidad, entre ellas **Casa Cortés**, magníficamente restaurada y convertida en hospedería. Otro edificio señorial destacado es **Casa el Conde**, en la calle Imperio.



Casa del Carlista en Ejea de los Caballeros y Casa de Orán en Urriés.

Sos del Rey Católico - La monumental villa cuenta con interesantes ejemplos de arquitectura palacial, el principal el Palacio de Sada, edificio del siglo XV donde nació Fernando el Católico, hoy convertido en Centro de Interpretación dedicado al monarca. Hay otros dos magníficos palacios más en la localidad, el Palacio Español del Niño, hoy palacio de Congresos en la calle Mayor, y en la Plaza de la Villa el Palacio Gil de Jaz, convertido en el siglo XVII en Colegio de las Escuelas Pías.

Urríés- La conocida como **Casa de Orán** es un edificio barroco de influencia clasicista fechado en el siglo XVII. Aunque este es más vistoso, la Valdonsella también guarda ejemplares algo similares en Undués de Lerda, Isuerre y Lobera de Onsella.

Una ruta complementaria a la de los palacios es la **Ruta de las Casas Consistoriales**, entre las que sobresalen las de Biel, Luesia, Uncastillo, Sos del Rey Católico, Undués de Lerda, Navardún y Pintano, todas ellas de estilo renacentista.



019

Rutas por la arquitectura tradicional de



Ruta 5. Ruta de las juderías

Las antiguas comunidades hebreas de la Comarca ocupan barrios y zonas que conservan buena parte de su esencia medieval y una arquitectura de gran sabor popular. Este patrimonio ha sido puesto en valor desde la creación de Aragón Espacio Sefarad, proyecto que tiene como objetivo la recuperación y difusión del legado judío de Aragón. Entre sus actuaciones está la apertura de diferentes Centros de Interpretación.

Tauste - La antigua aljama de la localidad ocupaba la **calle Barrio Nuevo**. Un edificio de porte señorial situado en la calle de San Bartolomé, nº 21, suele identificarse con la sinagoga.

Ejea - El **Barrio de la Corona** conserva todavía ecos de la época en que era habitada por la comunidad hebrea. Para saber más sobre ella se puede visitar en este mismo barrio el Centro de Interpretación de las Culturas Medievales en el Valle del Ebro.

El Frago- La antigua judería ocupaba la **calle Trévedes**. El vestigio más interesante es la inscripción hebrea que una casa conserva alojada bajo una ventana.

Luna – En esta población hay que pasearse por la calle Puyfranco en la Corona.

Luesia - Como en otras localidades la antigua judería se ubica en la **calle Barrio Nuevo**, nombre adoptado tras la cristianización de estos barrios.

Biel - La judería de esta villa, una de las de mayor peso específico de Aragón ocupaba la **calle de Barrio Verde y la plaza Capdevilla.**

Uncastillo - El barrio judío se corresponde con la **calle Barrio Nuevo**. También se conserva la necrópolis de esta comunidad al otro lado del río Riguel y en las proximidades un puente medieval conocido como Puente de los Judíos.

Sos del Rey Católico –La aljama de esta villa se extendía por varias vías de nombre evocador: **plaza de la Sartén y calles Luna y Mentidero.**





Juderías de Sos del Rey Católico y Ejea de los Caballeros. La placa señaliza la judería de Luesia.



Rutas por la arquitectura tradicional de las Cinc



Ruta 6. Ruta por la Arquitectura Industrial

Aunque este tipo de construcciones están más vinculadas a la arquitectura industrial urbana que a la tradicional propiamente, las incluimos por formar en su mayoría parte del pasado constructivo de nuestros pueblos.

Tauste – La actual fábrica de cementos Horcona, ubicada en las proximidades de la Vía Perimetral, conserva una monumental chimenea perteneciente a una antigua fábrica de regaliz construida en el siglo XIX. En los edificios de Industrias Vigata, que a inicios del siglo XX se dedicaba a la fabricación de basculantes hidráulicos y maquinaria agrícola, se sigue trabajando en el tratamiento de elementos metálicos de carácter industrial. Se ubican en el extremo noroeste de la localidad, junto a la misma Vía Perimetral. Además de naves, el conjunto incluía un edificio residencial y oficinas. La villa conserva también en la salida hacia Ejea una harinera reconvertida en fábrica de Sémolas.

Sierra de Luna - La Fábrica de aceite de la localidad es la única activa entre todas las que hubo en la Comarca. Situada en la calle Ramón y Cajal, es un edificio de 1932 con maquinaria actualizada. Una antigua herrería sique trabajando de forma artesanal la forja. Junto a la carretera de Luna podemos ver la harinera de La Varluenga, también construida en los años 30 y, como buena parte de las de la Comarca, fuera de uso.

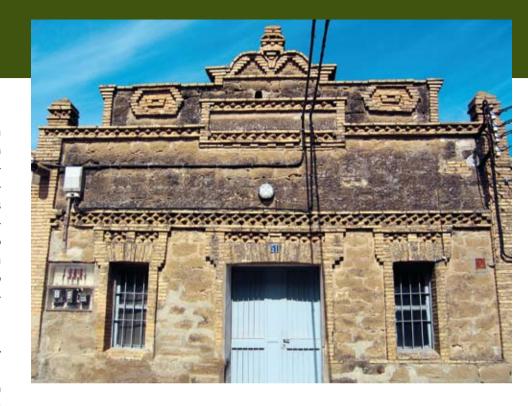
Marracos - Situada a 3 kilómetros del núcleo en dirección al espectacular paraje del Salto del Lobo hay una potente central eléctrica que genera electricidad desde 1904. Junto a ella restan parte de los almacenes y de las viviendas de los trabajadores.

Ejea – En la entrada al núcleo desde Zaragoza queda en pie la Harinera de Santa Lucía, puesta en marcha en los años 20 del pasado siglo. Más adelante se alzan varios silos, el de mayor interés construido una década después y convertido hoy en Casa de la Música. En el extremo alto del Paseo del Muro se sitúa la Fabrica de Maguinaria Agrícola Alpuema, construida en los años 30. Incluye un edificio dedicado a oficinas, las naves de producción y de almacenaje de la maquinaria.

Uncastillo - Como otras poblaciones de la comarca. Uncastillo conserva una harinera con toda la maguinaria en su interior. El edificio, situado a la entrada del núcleo por la carretera de Sádaba, responde al tipo de edificios construidos en las primeras décadas del siglo XX, en los que se conjuga la piedra y el ladrillo. A la misma altura pero al otro lado del río, en el camino a la ermita de la Virgen del Loreto, se levanta el **Matadero**, edificio que mantiene su uso industrial en la transformación de alimentos.

Sos - La Fábrica de Chocolates Santa Orosia, situada junto a la carretera a la entrada del núcleo, elabora ricos dulces desde su fundación en 1918, utilizando buena parte de la maguinaria original. En el núcleo resta también fuera de uso la antiqua Harinera.

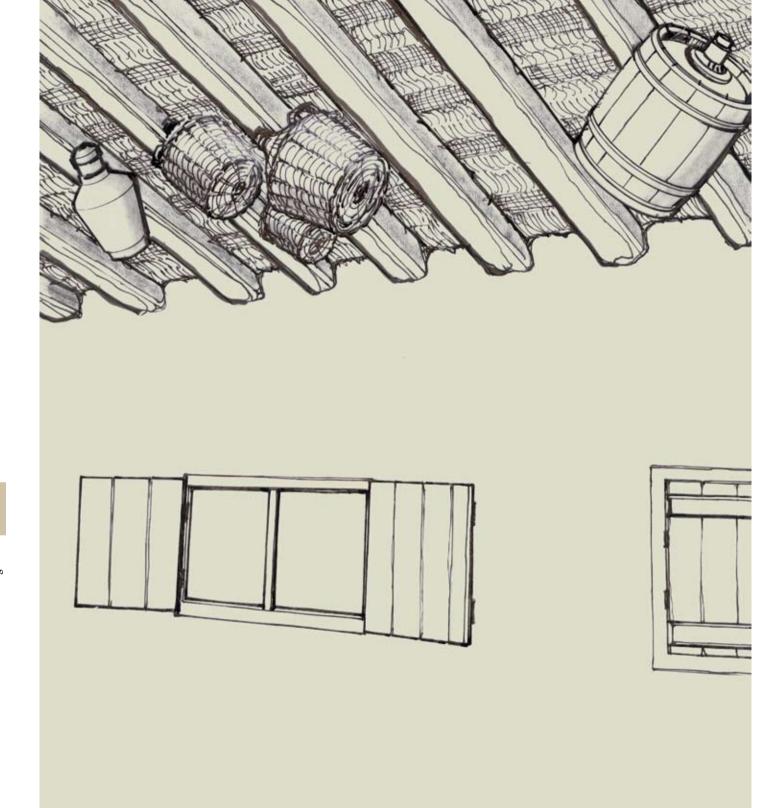
Longás – En la parte alta del pueblo y aprovechando un pequeño talud, se rehizo un horno de pez. Un panel interpretativo ayuda a conocer su funcionamiento y el uso de la pez, un producto muy presente en la localidad. A 1,5 kilómetros del núcleo siguiendo el curso del río Onsella se halla en ruinas la antigua Fábrica de luz, construida en los años 30.



Fábrica de Aceite en Sierra de Luna y horno de pez en Longás







GLOSARIO

Trabajos requeridos desde los ayuntamientos principalmente para el manteni A vecinal miento de calles y caminos u obras municipales. Todos los hombres de las casas tenían la obligación de acudir a trabajar sin cobrar, incluido el aporte de caballerías.

Edificio que aloja las arnas o colmenas **Abejar**

Adoba Adobe

Agramilar Reducir los ladrillos aun tamaño común, raspándolos o quebrándolos. Figurar con pintura hiladas de ladrillos.

Almenara Zanja por la cual se conduce al río el agua que sobra en las acequias.

Colmena hecha de paja entretejida y estiércol o barro. Arna

Azolle Zolle. Tocinera. Pocilga. Establo de cerdos.

Balsa o charca de agua **Badina**

Banco de piedra. **Banquero**

Edificio situado en el campo y destinado al ganado lanar. Se distingue del corral por Barrera

contar únicamente con una cabaña y un cercado.

Blanquear. Encalar. Blanquiar

Buro Arcilla arenosa.

En las localidades del norte de la comarca edificio de pequeño tamaño que servía de Cabaña

refugio a agricultores y ganaderos.

Cadiera Bancos dispuestos alrededor del hogar que disponían generalmente de una mesa

abatible.

Canal del tejado por donde vierte el agua de lluvia. Canalera

Cañizo Tejido de cañas

Capilla En algunas localidades de la comarca cada uno de los espacios de las bodegas donde

se alojan las cubas

En las localidades situadas en el sur de la comarca edificio de pequeño tamaño que Caseta

servía de refugio a agricultores y ganaderos.

Corral	Parte de la casa donde se alojan los animales. También se denominan así a los edit				
	situados principalmente en el campo y destinados a alojar al ganado lanar. El término				
	suele incluir tanto a un edifico como las tierras que lo circundan.				

Corra	liza	Corra

Estancia destinada a los caballos y animales de carga. Cuadra

Chapitel Chapa que remata la chimenea.

Falsa Desván.

Fresquera Espacio donde se conservan ciertos alimentos.

Galdriza En alguna localidad de la comarca, piedra redonda. Canto rodado.

Espacio donde se guarda el grano. Desván. Granero

Halda Aparador. Aparador de la chimenea.

En algunas localidades del norte de la comarca se conoce así al lagar o trujal. Laco

Masadería Lugar de la casa donde se masaba el pan.

Matar la cal/el yeso Quitar la fuerza de estas substancias echándoles agua.

Moros/Moricos Hierros en los que apoyaban los leños grandes o tizones del fuego.

En la comarca se denominan así a un tipo de baldosas de gran vistosidad y colorido Mosaicos

En algunas localidades, vivienda de una sola planta. Parcela

En Tauste antigua casona convertida en varias viviendas que comparten el patio de **Patiaz** acceso.

Espacio cubierto situado dentro de una casa, que sirve de entrada a ella e inmediato a **Patio** la puerta de la calle. Zaguán.

Hito o mojón que suele incluir en el remate una hornacina con una imagen religiosa. Peirón

Alero del tejado. Rafe

Espacio en el corral a cielo descubierto. Raso

Rejuntear / Rejuntiar Rejuntar. Repasar y tapar las juntas de un paramento.

Bóveda pequeña entre viga y viga del techo. Bovedilla. Revoltón

Ripio Zaborra. Cascajo. Fragmentos de ladrillos, piedras y otros materiales de obra de albañilería desechados o quebrados utilizados por lo general para rellenar huecos de paredes o pisos.

Rodafuegos Aro que rodea la plancha del hogar.

Rollizo Viga o madero de forma redondeada que sustenta los techos.

Piedra redonda. Canto rodado. Ruejo

Espacio en el corral a cielo descubierto. Serenau

Tierra batánEn alguna localidad de la comarca se llama así a un tipo de arcilla de color amarillo.

En el corral cubierto donde se resguardaba el ganado. Tiña

Hueco en la parte posterior del hogar, generalmente entre dos planchas. Tizonera

Piedra porosa caliza que se forma de la cal de algunas aguas. Tosca

Piedra que atraviesa toda la pared y a veces sobresale de ésta. Pasadera.

Travesaño Viga superior horizontal y longitudinal que forma el vértice de la cubierta y sirve al

caballete del tejado.

Trujal Lagar

Pila donde se recoge el vino del trujal. Lagareta. Trujaleta

Persona que trabaja con la caña y el mimbre. Verguero

Vuelta Bóveda pequeña entre viga y viga del techo. Bovedilla.

Piedra pequeña. Desecho. Zaborra

BIBLIOGRAFÍA

ABAD ALEGRÍA, F. 1997, Construcciones de barro en Aragón. Huesca, La Val de Onsera.

ALMÁRCEGUI, S. (1998), "Ejea en la memoria. Oficios y costumbres del 1900", *Suessetania*, num. 17, pp. 141-142. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

ÁLVARO ZAMORA, Mª. I. 1982, Cerámica aragonesa, 2ª Edición. Zaragoza, Librería General.

ÁLVARO ZAMORA, Mª. I. 1984, Alfares tradicionales de la provincia de Zaragoza. Zaragoza, Diputación Provincial.

ALLANEGUI BURRIEL, G. 1979, Arquitectura popular de Aragón. Zaragoza, Librería General.

ANÓNIMO, 1987. Historia resumida del Canal de Tauste. Sindicato de Riegos del Canal de Tauste. Tauste.

Arquitectura popular aragonesa, 1984: Exposición de Fotografía antigua y ciclo de conferencias. 18 de octubre - 10 de noviembre, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón.

BAJÉN, L.M. y GROS, M. 1994, *Archivo de tradición oral. La tradición oral en las Cinco Villas*. Zaragoza, Diputación de Zaragoza.

BELTRÁN, A. 1999, Valpalmas. Zaragoza. Ayuntamiento de Valpalmas y Diputación de Zaragoza.

BIEL, Mª P. y JIMÉNEZ, F. J. (coords.) 2002, *Patrimonio Industrial en la provincia de Zaragoza*. Vol 1. Cinco Villas. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

BLÁZQUEZ, C. (coord.) 2003, *La huella del agua en Ejea de los Caballeros*, Zaragoza, Diputación de Zaragoza, Ayuntamiento de Ejea e Ibercaja.

CAPUZ, S. (1996-97), "Los llamadores o aldabas en la comarca de Cinco Villas", *Suessetania*, num. 15-16, pp. 137-159. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

CASTAÑER, MARTÍN, R.M. 1990, Estudio del Léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja. Zaragoza, Diputación General de Aragón.

CUADRAT, J.M. (1984), "La Valdonsella y las Cinco Villas", *Geografía Aragonesa*, Vol. V, pp. 223-283. Zaragoza, Guara Editorial.

EQUIPO TÉCNICO DE LA ESCUELA TALLER SIGLO XXI (1998), "La Casa del Carlista. Memoria de una rehabilitación", *Suessetania*, num. 17, pp. 136-140. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

FERNÁNDEZ, E. (dir.) 1980-82, *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza: UNALI, S.L.

FRANCO, L. 1998, Estudio sobre el patrimonio de Bienes Inmuebles del Reino de los Mallos. Huesca, Adegaso (Asociación para el Desarrollo Gállego-Sotón).

GIMÉNEZ AÍSA, M.P. (2001) "El proyecto del museo del frío en la nevera de Uncastillo". Las Neveras y la Artesanía del Hielo. La Protección de un Patrimonio Etnográfico en Europa (Actas). Institución Fernando el Católico. Diputación de Zaragoza.

GIMÉNEZ AÍSA, M.P. 2003, Guía de Uncastillo. Zaragoza, Asociación Cultural La Lonjeta.

GIMÉNEZ AÍSA, M.P. (2007) "Cinco Villas. Zaragoza. Aragón". *Arquitectura tradicional y entorno construido*, pp. 85-131. Proyecto Identidades. Murcia, Sybs-Trenti e Identidades 2.

GIMÉNEZ AÍSA, M.P. (Guión) 2006 "Cinco Villas. Zaragoza. Aragón". *Arquitectura tradicional y entorno construido* (DVD). Proyecto Identidades. Murcia, Sybs-Trenti e Identidades 2.

GIMÉNEZ AÍSA, M.P. (2007) "La arquitectura popular de las Cinco Villas". *Comarca de las Cinco Villas*, pp. 249-258. Colección Territorio, 25. Diputación General de Aragón. Zaragoza.

GÓMEZ, C. (dir.) 2003, *La colonización agraria en España y Aragón 1939-1975*. Huesca, Centro de Interpretación de la Colonización Agraria en España.

GÓMEZ, B. 1999, *Guía práctica para recorrer el Territorio Museo del Prepirineo*. *Arquitectura Popular*. Ejea de los Caballeros, Cider Prepirineo.

GRACIA, L. 1991, *Juegos Aragoneses: Historia y Tradiciones*. Zaragoza, Mira Editores, Diputación General de Aragón.

GUARC, J. 1992, *Los colonos pioneros de las Bardenas*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas. Ayuntamiento de Ejea de los Caballeros.

GUITART, C. Castillos de Aragón. Zaragoza: Librería General (col. Aragón, nº 5).

HEREDIA, J. 1989, Catálogo de edificios de interés de Luna.

MADOZ, P. 1845-1850. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Madrid **MARTÍNEZ, L.** (1984), "En torno a la Casa de la Cámara (Tauste)", *Suessetania*, num. 5, pp. 14-15. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

NAVARRO, L. 1993. *Estudio socio-económico de la zona de las Cinco Villas*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas (col. Cuadernos de las Cinco Villas, nº 4).

NAVARRO J.L (Guión y dirección) 1996. *Il Muestra de Oficios Artesanos Villa de Uncastillo* (Vídeo). Asociación Cultural La Lonjeta, Uncastillo. Zaragoza.

NAVAL MAS, A. 1988. *Arquitectura Doméstica del Somontano en el Alto Aragón*. Huesca, Cremallo Edición.

PIEDRAFITA, E. 1999, Guía de las Cinco Villas Orientales. Ejea, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

Plan Especial de Reforma Interior del Casco Histórico de la Villa de Sádaba, 1998, Ayuntamiento de Sádaba.

RÁBANOS FACI, C. 1986, *La Arquitectura popular aragonesa*. Enciclopedia Temática de Aragón, Vol. XIII. Zaragoza: Ediciones Moncayo.

RÁBANOS FACI, C. (1992). "Arquitectura popular de las Cinco Villas. Estado de la cuestión". *Suessetania*, num. 12, pp. 99-105. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

RÁBANOS FACI, C. (1999). "Los poblados de colonización en las Bardenas concovillesas". *Suessetania*, num. 18, pp. 137-143. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

RÁBANOS FACI, C. (dir.) 1998, *El patrimonio artístico de la comarca de las Cinco Villas*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

RIVAS, A. Mª. 1986, *Ritos, símbolos y valores en el análisis de la identidad en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada.

ROMERO, A. (coord.) 2004, *Centro Cultural Ramón y Cajal. Guía de visita*. Ejea de los Caballeros, Ayuntamiento de Valpalmas, Diputación de Zaragoza.

MONESMA, E. (Guión y direc.) 1998, *Rutas de la Memoria. Oficios Artesanos del Prepirineo* (vídeos). Huesca. Cider Prepirineo.

SÁNCHEZ, J. (1986), "Los cementerios de Cinco Villas", *Suessetania*, num. 9, pp. 4-7. Ejea de los Caballeros: Centro de Estudios de las Cinco Villas.

Plan General de Ordenación Urbana de Ejea de los Caballeros.

SERRANO DOLADER, A. 2007, *El pozo de las sombras. Un recorrido legendario por las Cinco Villas y la Alta Zaragoza.* Zaragoza. Institución Fernando el Católico, Centro de Estudios de las Altas Cinco Villas.

SIERRA, O. (2003), *Vocabulario General de las Cinco Villas de Aragón*. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas. Institución Fernando el Católico.

PALLARÉS, M. Á. (1992), "De viajes, moros y apariciones. Aproximación al estudio de la literatura oral en Tauste", *Suessetania*, num. 12, pp. 74-80. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

PALLARÉS, M. Á. (1999), "La Gabardilla y Mira, en Tauste hace quinientos años", *Suessetania*, num. 18, pp. 53-80. Ejea de los Caballeros, Centro de Estudios de las Cinco Villas.

ROMBAR, R. (1946). "Viviendas protegidas". *Tauste, grandes fiestas en honor de Nuestra Señora de Sancho Abarca,* abril, 1946, Tauste.

SÁENZ, T.M., y otros (2003). *Plan General de Ordenación Urbana de Tauste*. Aprobación Inicial.

UBIETO, A. (coord.) 2002, *Las Cinco Villas, paso a paso*. Ejea de los Caballeros: Centro de Estudios de las Cinco Villas.

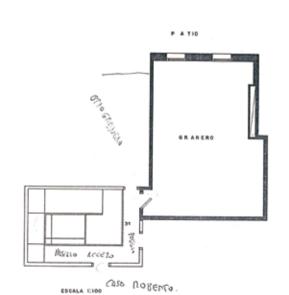
VV.AA. 1993, *Arquitectura y urbanismo en Aragón*. Recopilación de artículos sobre Arquitectura y Urbanismo en Heraldo de Aragón (1895-1970), Zaragoza. Departamento de Ordenación Territorial, Obras Públicas y Transportes, Gobierno de Aragón.

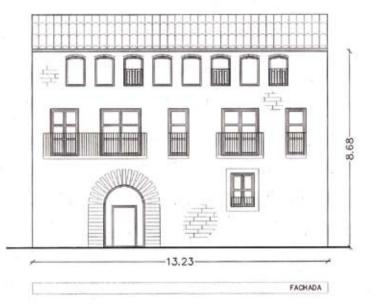
ZAPATER, A. 1986-1987. *Aragón pueblo a pueblo*. Zaragoza. Aguaviva.

ANEXO DE PLANOS



ESCALA 1:100

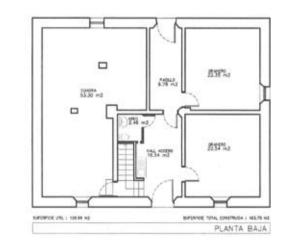


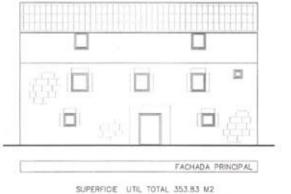




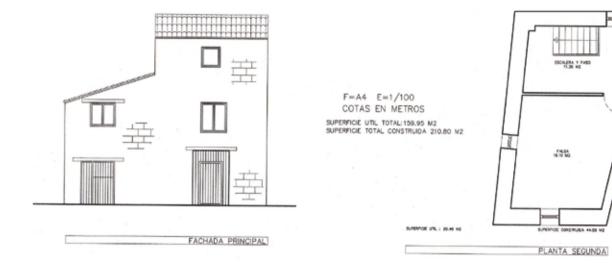


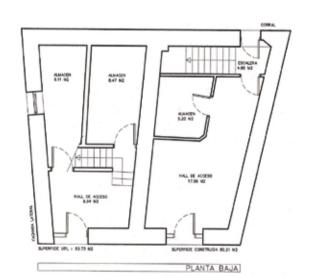


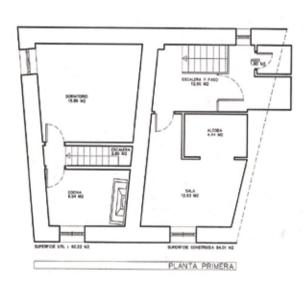


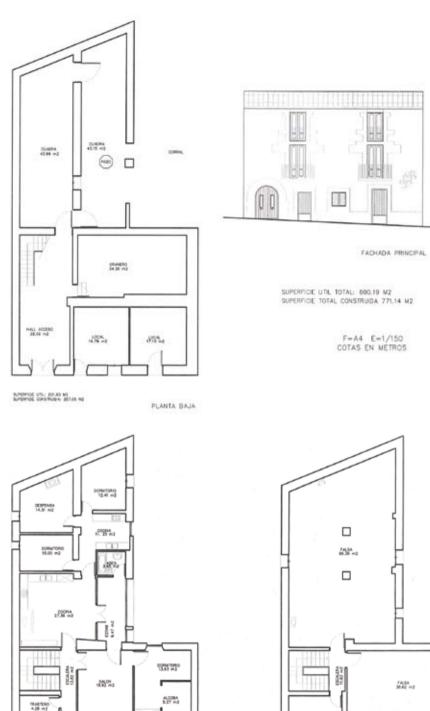


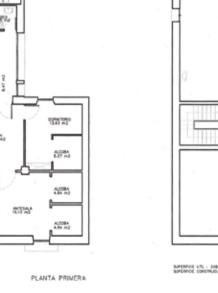
SUPERFICIE TOTAL CONSTRUIDA 491.25 M2











ALCOBA 5.44 m2

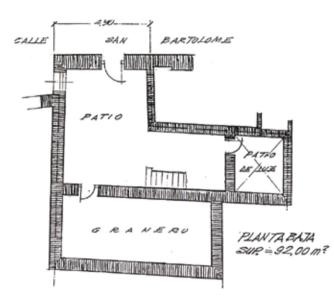
ALDOBA 5.44 m2

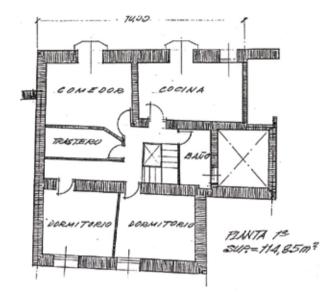
SUPERFOR UTL : 190.32 M2 SUPERFOR CONSTRUIDA: 257.65 M2

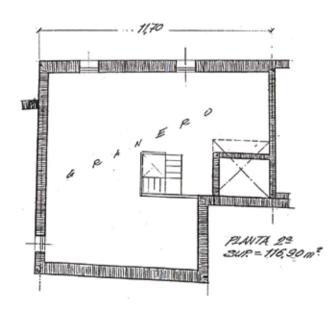
18.70 m2

SUPERFOR UTL 1 208.04 NZ SUPERFOR CONSTRUCK 257.05 NY PLANTA SEGUNDA

FA;5A 63.33 m2



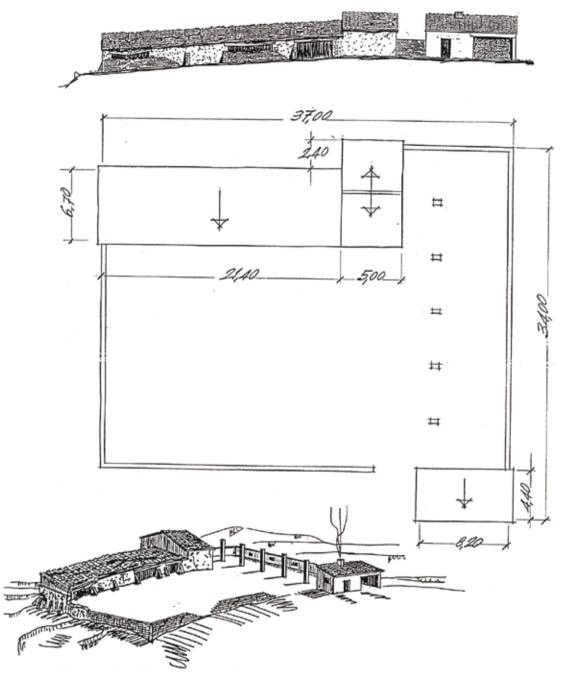




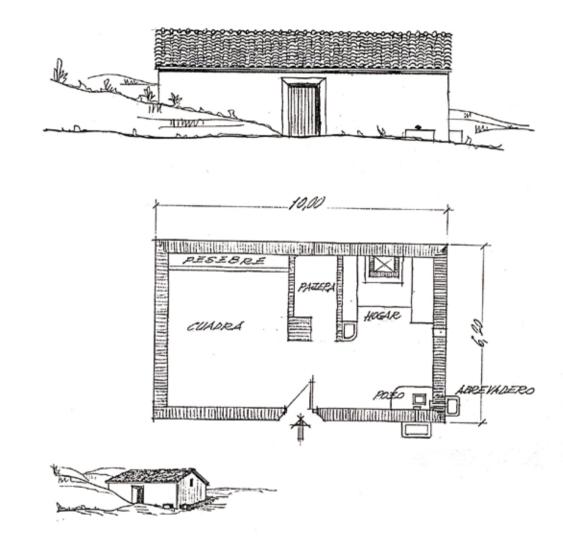


SUPERFICIE TOTAL CONSTRUIDA = 313,75 m?

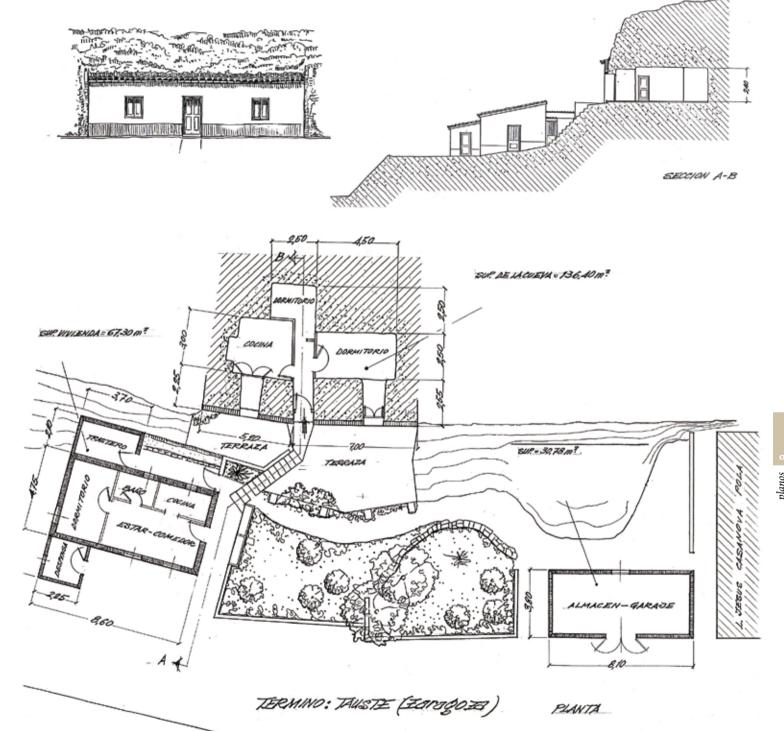
TERMINO: TAUSTE (Earsgoza)



DENOMINACION: PARIDERA LO CALDERO SUPERFIE: 1.086,50 m² TERMINO: TAUSTE (EGISGOZO)



DENOMINACION: CASETA DE BABIL BELTRAN SUPERFICIE: 62,00 m? TERMINO: TAUSTE (Zaragoza)



Agradecimientos

Este libro no habría sido posible sin las aportaciones de los numerosos vecinos y vecinas de las Cinco Villas que han participado como informantes en el trabajo de campo realizado, y por la generosidad de quienes han facilitado el acceso a sus viviendas e inmuebles. A todos ellos manifestamos nuestro más sincero agradecimiento, al tiempo que pedimos disculpas por las omisiones o los errores que pueda haber en esta relación. Muchas gracias.

Ardisa

Marta Cabeza Manuel Lanzarote Marco Antonio Moreno Modesto Palacio Luna Ángeles Palacio Marco Ma Isabel Palacio León Visus Visus

Asín

Jesús Abadía
Mª Pilar Barrios
Ausencio Burguete Burguete
Domingo Cortés
José Cortés Miguel
Mª Isabel Gil
José Antonio Marquina
Ireneo Nivela Burguete
Paco Segura
José Tomás Burguete

Bagüés:

Aurea González Ramón Lafuente

Biota

Ana Mª Aibar Dionisia Bailo Monsegur Pablo Berdor Lamata Pilar Berges Monsegur Mercedes Idoipe Auría María Idoipe Fernández Pilar Lasheras Mariano Lasheras Aibar Milagros Legaz Cortés Mártir Legaz Cortés José Mª Pereta Benito Viartola Sandra Villellas y familia

Castejón de Valdejasa

Alí Arjol Biota Miguel Biota Arjol Antonio Carnicer Oliván Crescencia García Conde Gil Gil Gil Aberto Sancho Sánchez Alfredo Sancho Sánchez Faustino Urrea

Ejea

Benjamín Bentura
Mariano Bericat
Susana Castillo
Ana Mª Caudevilla
Máximo Ferrández Campos
Esteban Ferrández Urbón
Félix Laborda Labena
Caridad Martín
Jesús Ramón Mena
Hermanos Miguel Longás
Josefina Jiménez Sierra
Natividad Sumelza
Mª Jesús Sumelza
Antonio Villa Casabona
Esperanza Vinacua

Erla

Aúreo Abad Pilar Aísa **Antonio Angoy** Silvia Angoy Casabona. Joaquín Aso Piedad Barón Adelina Barón Arbués Elena Bandrés Ernesto Bandrés Miguel Bandrés Marina Bandrés Ezquerra Alicia Bandrés Ezquerra Carmen Cortés Raufat Rosaura Ezquerra Ramón Teresa Ezquerra Ramón Celso García Lasierra Lidia Gil Gracia Alicia Gracia Flena Guallar Guallar Aurea Marzo Romeo Abilia Millas Falcón Jesús Navarro Iluminada Pérez Murillo Pilar Ramón Pérez José Tarragüel Sierra Soledad Ungría Romeo

Isuerre Germán Puyal

Layana José Antonio Asín Eloisa Cortés Casaus
Asunción Cortés Cortés
María Cortés Lázaro
Carmen Ezquerra
Victoria Gastón
Jesús Pemán
Carmen Samatán Sanz
Ángeles Sánchez

Las Pedrosas

Maruja Castillo
José Luis Gariburo
José Gordón
Cesárea Ibor.
Gregorio Ibor
Paquita Laguarta
Amparo Marco
Ma Luisa Marco
Ma Jesús Naudín
Asunción Pérez
Carmen Solanas
María Vinués

Longás

Purificación Gayarre Saturnino Mayayo Juan Solana Malla

Luesia

José Luis Aldaz Modesto Fumanal Víctor Ojer Carmela Sabalza Eusebia Sabalza

Luna

Milagros Auría José Pablo Delgado Sánchez Alejandro Duarte Ribera José Antonio Fullerat Tomasa Lasierra Sevilla Alberta Longarón Bernardo Oberé Alejandro Sanz José Manuel Sanz Auría Luis Villacampa Auría José Ma Viñerta

Marracos

Eresmita Gariburo Alegre Eduardo López Gariburo Yolanda López Gariburo Eduardo López Torralba Victorino Marín Lasierra José Marín Marco José Otal Lasierra José Ignacio Otal Otal

Navardún

Pilar Machín

Orés

Javier Aznárez Pedro Aznárez Antonio Campos **Enrique Campos Gregorio Campos** Luis Campos Tomás Cortés Victorina Jaqués Joan Jiménez José Antonio Lamarca Sacra Lamarca Antonio Lana Victoria Larraga Fernando Mena Fortunato Otal Francisco Otal Ma Ángeles Otal **Emeterio Romeo**

Piedratajada

Aureo Abad Yera Ángel Arbuis Garasa Joaquín Asso Sango Tomás Cegoñinos Montaner Encarnación Lacámara Ana Mª Lacambra Bernardo Mallada Navasa Miguel Salas Mª Pilar de Sola

Pintano

Fidela Butía

Puendeluna

Jesús Domínguez Longás Ascensión Giménez Antonio Gracia Iñaki Royo Mª Aurora Santa Fe

Rivas

Jesús Abadía Gurría Antonio Lasilla Pilar Lasilla José Murillo Mª Jesús Sauras Hermanos Ungría

Sádaba

Ismael Cavero Giménez Jesús Domingo Ángel Iguaz López José Jiménez Ana María Martínez Mari Salvo José Ma Tambo Cortés

Santa Anastasia

Carmen Ciudad Lasobras Eugenio Ferrer Rudí Abilio Gericó Cortés Silvia Guajardo Mariano Laborda Campos Margarita Recaj Tarragüel

Sierra de Luna

José Lambán Aranda Mariano Naudín Lambán

Sos del Rey Católico

Lourdes Sescún Torrea Merche Zorroza

Tauste

Delia Beltrán Pola Margarita Castillo Montolar Guillén Cupillar Joaquina Cupillar Francisco Esquivolea Sancho Carmen Fuertes Laborda Luis García Gloria García Casajús Francisco Gargallo Miguel Ángel Lagranja Carmen Lambán Aragüés Elena Latorre Casajús Carmen Leciñena Menjón José Ignacio Longás Rey Miguel Ángel Ruiz Guedea Miguel Salas Laganja

Uncastillo

Isidora Arilla Samatán Jesus Giménez Cortés José Luis Navarro Galardón

Miguel Ángel Serrano Pelacho

Undués Pintano

Carlos Solá

Urriés

Conchita Alegre Landa Asunción García Remón Florencio Soteras Contín

Valpalmas

Consuelo Arbués
María Berges
Mª Jesús Biec
Tomasa Bisecas
Esther Buen
Jesús Gállego Alastuey
Cesáreo Gracia Giménez
Agustín Laguarta
Gregorio Lasierra Buen
Edelmira Llera
Encarna Otal
Obdulia Pérez
Adolfo Pérez Gállego
Celia Pérz
Soledad Sus

Trinidad Viñeque